

129 MARZO / ABRIL 1985
250 PTAS.



ERASE UNA VEZ
EN AMERICA
DOSSIER:
SALUD Y
POLITICA



Muestra verdadera

REVISTA TEORICA Y POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

GR
DA
INGUA
O
AMOS

Nuestra Bandera

REVISTA TEORICA Y
POLITICA DEL PARTIDO
COMUNISTA
DE ESPANA

CONSEJO DE REDACCION

Eulalia VINTRO - Directora
Luis ARROYO
Esther BENITEZ
José Luis BUHIGAS
Vicente CAZCARRA
Antonio ELORZA
Antonio GUTIERREZ
Francisco HERRERA
Antonio KINDELAN
Daniel LACALLE
Armando LOPEZ SALINAS
Jordi LOPEZ
Juan Ramón MEDINA
Adolfo PASTOR
Damián PRETEL
José SANDOVAL MORIS
Salvador JOVE PERES

CONSEJO ASESOR

Emerit BONO
María Antonia CALVO
Andreu CLARET
Ramón ESPASA
Agustín MORENO
Fernando PEREZ ROYO
Nicolás SARTORIUS

Edición y cierre:

Equipo NUESTRA BANDERA

Maqueta y confección:

Javier Urbez

Distribución y Secretaría de Redacción:

María GARCIA OSET

Redacción y Administración:

Santísima Trinidad, 5. 28010 Madrid.
Teléfono 446 11 00. Ext. 173.
Depósito legal: M. 20.166-1977.
Imprime: EDISSA, Santiago Estévez, 26
28019 Madrid

De este número se han editado 5.500 ejemplares.

Número de suscriptores: 1.015.

SUMARIO

N.º 129

CARTA DE LA REDACCION.....	3	
EN PORTADA, ERASE UNA VEZ EN AMERICA		
Reagan lleva razón, por <i>Alejandro J. Rodríguez</i>	5	
El consenso liberal que precedió a Reagan, por <i>Sergio Fabbrini</i>	7	
La panacea monetarista por <i>Juan Torres</i>	11	
Keynesianismo perverso, por <i>Martín Carnoy</i>	14	
ESPAÑA		
Crisis y reforma de la justicia, por <i>Luis Arroyo</i>	16	
INTERNACIONAL		
Una Península Ibérica desnuclearizada, por <i>José Luis Buhigas</i>	20	
DIALOGOS COMUNISTAS/entre nosotros		
El VII Congreso del PSUC, por <i>Antoni Gutiérrez Díaz</i>	28	
DOSSIER: SALUD Y POLITICA		35
Procesos políticos y reforma sanitaria, por <i>Pedro Maset</i>	36	
La izquierda sanitaria, por <i>Julio Setién</i>	38	
Salud/enfermedad, por <i>Colectivo Salud Pública</i>	40	
La atención primaria de salud, una alternativa de progreso, por <i>Sebastián Martín Recio</i>	45	
EN LA FRONTERA		
La historia interminable, por <i>Daniel Lacalle</i>	51	
CULTURA		
Severo Ochoa, científico español, por <i>Juan Ramón Medina</i>	54	
Ideología de la posmodernidad, por <i>José María Laso</i>	58	
La generación de Seifert (II), por <i>Clara Janés</i>	64	
Algunas novelas del 84, por <i>Santos Sanz</i>	67	
La conservación del patrimonio histórico, por <i>Antonio Medina</i>	70	
HISTORIA		
Los «voluntarios de la libertad» y las legiones de Hitler y Mussolini, por <i>Santiago Alvarez</i>	78	

Carta de la redacción

Preparamos este número de *Nuestra Bandera* en los días en que el presidente norteamericano visitó España. Su visita —*non grata* ni para usted ni para nosotros— está en el origen de una indagación, que le presentamos en portada, sobre algunas de las cosas de esa América que, en su día, eligió a Reagan: Sergio Fabbrini busca, en el pasado americano más inmediato, diferencias y parecidos con los Estados Unidos de hoy (*El consenso liberal que precedió a Reagan*, pág. 7); Alejandro J. Rodríguez denuncia la política exterior americana (*Reagan lleva razón*, página 5), y Juan Torres y Martín Cornoy tratan de explicar aspectos de las orientaciones económicas aplicadas por la actual Administración americana (*La panacea monetarista*, pág. 11, y *Keynesianismo perverso*, pág. 14). Con estos artículos intentamos ofrecerle más bien temas de meditación y estudio que inmediatos puntos de apoyo para una política.

En el contexto de las preocupaciones suscitadas por la presencia en España de la más alta autoridad de uno de los dos polos de las relaciones internacionales, es pertinente fundamentar una propuesta que ayude a nuestro país a salirse del conflicto bipolar por la tangente de la neutralidad: José Luis Buhigas lo hace, fundamentando los porqués de una península Ibérica desnuclearizada (pág. 20), paso importante en el camino neutralista.

Estos últimos meses han estado de actualidad dos de esas estructuras permanentes de poder que se autolegitiman con «sacrosantos» argumentos corporativos: la corporación médica y la de los jueces. Siguiendo la actualidad, en *Nuestra Bandera* hablamos de ellas, pero hablamos desde los problemas de los ciudadanos: desde la salud (Dossier, pág. 36) y desde la justicia (página 16). También ha estado, desgraciadamente, de actualidad el PCE, una historia aparentemente interminable de conflictividad interna destructiva —no toda conflictividad interna lo es—, sobre la que Daniel Lacalle ofrece una primera aproximación (página 51).

Terminamos nuestra carta subsanando un error cometido en nuestro número anterior: el olvido, por partida doble, del autor del artículo *Crisis en Euzkadi*; el autor era Jon Larrínaga, redactor de las tesis económicas de Euzkadi Eskerra, tesis con las que, lógicamente, el artículo coincidía. Perdónanos el olvido, Jon.

El editor

Erase una vez en América

REAGAN LLEVA RAZON

Alejandro J. Rodríguez

ESTAMOS todos equivocados. Quizás peor: somos unos cínicos. Queremos hacer la calle y proclamar nuestra virginidad a ultranza. Eso, cuando menos, no es honesto. En eso Regan lleva razón y por eso nos molesta cuando nos lo reprocha. Porque todo lo que ha hecho Reagan ha sido reafirmar el papel del Occidente desarrollado en el complejo mundo contemporáneo. Y lo ha hecho, con dignidad y limpieza, sobre dos elementos: en primer lugar, que si Occidente tiene una misión común, son los Estados Unidos su más genuino paladín, valedor e intérprete. En segundo lugar, la afirmación de que el mundo es complejo no es más que una maniobra de conjura y confusión para paralizar voluntades: el mundo, el de hoy, ayer o mañana, es simple y esquemático, lo que permite plantear soluciones eficaces. Y Reagan lo hace honesta y limpiamente. Espero que el lector de estas líneas, sin duda partidista y tendencioso, se sentirá tentado a mostrar su más radical repulsa y procederá a pasar raudamente esta página, pero hará mal: seguirá sin entender nada de lo que ocurre. Además comprobar que su torpe dialéctica no tiene argumentos de réplica y que, al fin y al

cabó, todo se reduce a un problema de creencias. Voy a intentar demostrar que Reagan lleva razón y que todos, yo también, estamos equivocados. En otro lugar alguien rebatirá las tesis económicas de Reagan; me limitaré a mostrar las claves políticas de la acción exterior de Reagan. Así se la entenderá e, incluso, se la estimará en lo que realmente vale.

No debe olvidarse que los Estados Unidos, en la última década, perdieron una guerra y a un presidente que se atrevió a mostrar en público todos los tapujos de los que la política americana es capaz. Intentando cauterizar heridas se les ofreció una moralina que resultó no sólo ineficaz, sino también incongruente con los intereses americanos: el aislacionismo, los derechos humanos y la economía casan mal si un Jomeini cualquiera se pone nervioso o un Pinochet no entiende cómo le pueden pedir los americanos dólares y libertad. 1980 fue para los americanos una noche sin fin. Pero al final se hizo la luz. Reagan hizo una campaña y está cumpliendo un programa electoral cuyo gran mérito es haber reinterpretado o recuperado o quizás reinventado la historia de los Estados Unidos y con ella la del mundo.

Reagan era un buen actor de malas películas de bueno/malo; cada uno tiene derecho a creerse el bueno

que al mirarse en el espejo ve al malo al otro lado. Reagan descubrió al malo de su película e inició una política en la que había que acorralarlo cualesquiera fueran los métodos que para ello se utilizasen. Y han sido cuatro los medios empleados, todos coherentes en la consecución del objetivo.

Acorralar al enemigo

Primero, y a toda costa, hay que *acorralar al enemigo*. Militar y políticamente. Militarmente Estados Unidos ha potenciado tres políticas: una, la ampliación de las alianzas, bien con la incorporación forzada de algún nuevo miembro, como en el caso de España, bien mediante el intento de una nueva alianza, la OTAN, que sólo se vio frustrada por la decimonónica guerra de las Malvinas. Dos, fortaleciendo el potencial bélico merced al despliegue de los misiles de alcance medio en Europa occidental. Y el bueno de Reagan no entendía el cinismo europeo de no querer convertirse en objetivo nuclear y aspirar a que una posible guerra nuclear se limite al territorio de las dos grandes potencias; eso, francamente, no es una postura europea honesta. Y tres, Reagan ha acabado con el viejo mito de la destrucción mutua asegurada: la guerra nuclear se puede ganar; todo lo que hay que hacer es poner los medios necesarios que se basarían en la guerra de las galaxias. Lo único malo de este juego es que justo cuando alguien crea que se puede ganar la guerra, la guerra nuclear estallará. Todo ello adobado políticamente: hay que honrar a las SS porque ellos fueron los primeros en darse cuenta y actuar contra el enemigo rojo, aunque quizás exageran un poco contra otros hoy amigos. Es una pena que los chicos de la Brigada Lincoln se equivocaran de bando en la guerra civil española.

Segundo, y coherente con lo anterior, vuelta a los tiempos de Dulles: *quien no está conmigo, está contra mí*, sin que en este mundo haya lugar para la tibieza o la duda. Igualmente, hay que impedir a toda costa cualquier avance enemigo, real o inven-

tado. Es posible que los chicos de Nicaragua no sean malos chicos, pero en la medida en que discuten la política norteamericana, su política es objetivamente mala. Por ello los *contras*, que quizás no sean tan buenos chicos, objetivamente defienden la causa americana; por eso no hay duda de que merecen el nombre de *luchadores de la libertad*. La política, como la historia, no puede analizarse aparencialmente, sino por los resultados objetivos que provocan. Por eso Reagan lleva razón.

Tercero, la naturaleza autoritaria y radicalmente opuesta a la libertad del régimen *soviético* se pone claramente de manifiesto en la necesidad de recurrir a medidas represivas para abortar los espíritus de libertad de los pueblos que sojuzga. De ahí que con coherencia irrefragable Reagan apoye a Solidaridad en Polonia o a los rebeldes afganos. Afganistán y Polonia son dos pruebas evidentes de que los comunistas no pueden mantenerse si no es mediante la fuerza. Para evitar a los pueblos tan penosa situación, Estados Unidos intervendrá para garantizar la libertad. La ayuda a Granada, además de limpia, fue un preclaro ejemplo de intervención que garantiza los derechos humanos del mañana.

Cuarto y último, el propio *sistema que lidera Estados Unidos no tiene contradicciones*. Es cierto que a veces se producen situaciones penosas y extremas como un golpe de Estado de militares duros en Turquía o actuaciones de la extremísima derecha protegida por la extrema derecha en El Salvador, pero no exageremos y examinemos desapasionadamente los hechos: primero, toda persona, todo pueblo, tiene derecho a su ración de equivocaciones; no seamos duros y mostremos un poco de comprensión que como en el fondo son buenos terminarán rectificando y adoptando políticas más acordes con los ideales de la libertad. Todo lo que habrá ocurrido para entonces es que no quedará una persona que piense en libertad, pero todo es recuperable. Segundo, no nos engañemos, lo que ocurre allí no es nada más que la legítima reacción a actuaciones de minorías movidas y pagadas por intereses inconfesables. Ahí no sólo no existe derecho a la contestación, sino que se deben tomar represalias eficaces.

Si Reagan es blando tendrá más Nicaraguas y eso, realmente, es romper las reglas del juego.

Ya sé que algunos dirán que estas son tesis simplificadoras, pero se equivocan. Veamos los resultados objetivos, admirémoslos y sigamos el ejemplo. Primero, los Estados Unidos han dejado de ser un pueblo derrotado y es un pueblo vencedor. Su moral está por los altos aires, como su dólar, capaz de comprar cualquier cosa que exista en el mundo. Segundo, un pueblo en esas condiciones puede empeñarse en más altas empresas: resistir cualquier embite o retar a cualquiera. Tercero, se ha recuperado una moral de imperio, desterrando moralinas decadentes complacientes con los vicios materialistas de occidente. Cuarto, tienen moral de sobra para dar y repartir a sus amigos y aliados.

¿Y que hacemos los amigos y aliados? Es algo sorprendente, pero es verdad: movidos por el brillante ejemplo norteamericano, queremos pescar peces en su mismo río, pero sin mojarnos. Estamos tan sólo dispuestos a salpicarnos. Y yo entiendo que Reagan no nos entienda: lo invitamos, o se nos invita, a Madrid y lo insultamos; entramos en la OTAN, una organización militar, pero no queremos saber nada de la estructura militar; apostamos por la autodeterminación de los pueblos, pero vendemos al Polisario y nos pasamos el día regañándole al nicaragüense Ortega; predicamos una política de distensión, pero incrementamos anualmente los gastos militares; tenemos un gobierno socialista, pero sólo socializamos las pérdidas empresariales. Por ello, con Reagan, como con Franco, se vivía mejor; bueno, quizás no mejor, pero al menos sí más claramente.

Por eso entiendo que Reagan se muestre perplejo al ver el doble juego de sus aliados. Por eso creo que Reagan es honesto y lleva razón. Si el mundo es como él dice que es, su política es acertada. Y si el mundo no es como él dice que es, cambiemos nuestra política. Pero, por favor, no confundamos a Reagan. Es cierto que en la política exterior de Reagan aún quedan puntos oscuros, pero estoy seguro de que Reagan, en su cuarto mandato, se planteará y solucionará con su habitual eficacia algu-

nos problemas menores como el desarrollo, el hambre o el analfabetismo. Pero Nancy lo sabe y organizará alguna gala en la que obtenga los beneficios necesarios.

EL CONSENSO LIBERAL QUE PRECEDIO A REAGAN

Sergio Fabbrini

EN la segunda mitad de los años setenta se cerró en los Estados Unidos un largo ciclo histórico iniciado a comienzos de siglo; su versión más pura en política económica y social se dio en los años treinta y cuarenta; su máxima desarrollo y consolidación en los años sesenta.

Tal ciclo histórico se construyó a partir de un inicial pensamiento político y económico de tipo liberal. El liberalismo norteamericano, acuciado por las transformaciones productivas que se estaban dando en el país, y luego por la crisis de 1929, fue capaz de transformarse desde sus primitivas raíces lockeanas, fuertemente individualistas, típicas de propietarios, hasta combinaciones más equilibradas en las que estaban presente intereses y exigencias colectivas. El resultado fue una particular organización de la política y de la sociedad, el *welfare state* keynesiano: en él se conjugaron estabilidad y renovación, protección social y desarrollo material.

La experiencia fue afortunada: los Estados Unidos se convirtieron, también gracias a su privilegiada coloca-

ción internacional, en el país con mayor renta per cápita, más baja tasa de inflación y más alta movilidad social, en un país con una envidiada estabilidad política y, en el plano militar y diplomático, en la más influyente potencia mundial.

Final de un ciclo histórico

Sin embargo, un poco más de una década, este modelo de cohesión social y de poder económico se ha derrumbado, al parecer irreversiblemente, y con él el particular liberalismo que había sido la *ratio* y forma de ese modelo.

Entre la explosión de los ghettos y de los campus, primero, y, diez años más tarde, la explosión del irresoluble enigma de la *stag-flation* parece que el liberalismo rooseveltiano-kenediano ha llegado a su final; parece que la coalición social que le había dado cuerpo se ha roto. (El paréntesis del presidente Carter puede interpretarse como una consecuencia de la incapacidad republicana en ese



momento para convertir la crisis del liberalismo en una *new conservative majority*, y no como un relanzamiento de la política newdealística: justo en esa situación de *stalemate*, de jaque político y social, es cuando toma vigor y se consolida la perspectiva del nuevo conservadurismo y se propone a sí mismo como candidato a la dirección del país sobre la base de un juicio negativo, neto e irrevocable, de la política y de las correlaciones institucionales producidas por el liberalismo.)

El triunfo electoral de esta perspectiva al inicio de la década actual y su progresiva transformación en acción ideológica y en práctica de gobierno han puesto al liberalismo americano al margen del discurso político dominante. El reaganismo es, en este sentido, la primera tentativa de consolidar en Estados Unidos una coalición social y una dirección política ajena al universo conceptual y a los valores de la *liberal tradition*. El relativo éxito de esta operación política es un signo relevante de una transformación, probablemente histórica, de la cultura política y de la organización norteamericana; es una transformación que afecta también al liberalismo, obligado a cuestionar sin piedad su propia identidad histórica y su adecuación política. De sus respuestas ante este examen va a depender su posibilidad de competir a la dirección política del actual proceso de transición.

Características del orden liberal postbélico

El *welfare state* keynesiano que se construyó en los Estados Unidos entre los años treinta y los años sesenta muestra características distintas de las de análogos modelos de organización social y política contruidos en los países de Europa occidental; se puede hablar con propiedad de un modelo político-económico norteamericano, cuya naturaleza particular ha sido consecuencia tanto del peculiar desarrollo histórico del país como de la específica cultura política que ha crecido a la sombra de ese tipo de desarrollo.



Lo central de modelos keynesianos es la mayor integración entre instituciones político-gubernamentales por un lado y estructuras económicas y relaciones sociales por otro. El keynesismo, pues, abandona la inicial separación liberal entre estado y sociedad civil y reformula la relación entre estos dos ámbitos organizativos, confiriendo un mayor peso al primero sobre la segunda. Este proceso se ha designado de distintas maneras: «incidencia de lo público en la vida civil», «estatalización de la sociedad», «politización de las relaciones sociales y del conflicto»; en cualquier caso, esos distintos contextos analíticos contemplan al estado como el actor principal de la dinámica social: no se limita ya a conservar las reglas del juego, sino que toma iniciativas activas para mantener el crecimiento económico y para consolidar el consenso social.

En los Estados Unidos este nuevo paradigma estatal se concreta, como decíamos, de una manera particular debido a la específica naturaleza de las relaciones políticas del país. La especificidad de tales relaciones puede ser analizada en tres planos distintos, aunque relacionados entre sí: en el de la forma del conflicto de clases, en el del papel de los partidos políticos y en el de la organización de la política institucional. Estos tres planos constituyen el contexto político que ha convertido en tan singular o «excepcional» la aplicación norteamericana del keynesismo.

En los Estados Unidos, como en Europa, el modelo keynesiano ha tenido su fundamentación en un acuerdo entre el *big labor* y el *big business*. De todos modos, allí tal acuerdo no se ha reflejado en precisas formalizaciones institucionales capaces de preservar y ampliar la capacidad de influencia política de la clase obrera sobre las políticas del Estado. Es relevante, por ejemplo, el hecho de que la clase obrera organizada no haya acertado a dar vida, en su desarrollo organizativo, a un partido político que fuera su principal punto de referencia. Las causas históricas de este fenómeno son variadas, pero entre ellas no se puede despreciar la precoz democratización de la vida política americana, que, con el sufragio universal, logró individualizar los comportamientos

sociales antes de que se definieran materialmente las identidades colectivas de de clase.

Volviendo a nuestro análisis de acuerdo entre el *big business* y el *big labor*, en el caso americano la ausencia de un partido político obrero ha jugado un papel estratégico en las formas que ha adoptado la integración política de la clase obrera. Tal integración se ha realizado a través de un partido, el Demócrata, que explícitamente expresaba y representaba otros intereses, algunos de los cuales eran antagonistas con los de los obreros.

Además se ha realizado a través de un sistema de representación de los intereses que había conseguido descomponer la sociedad en un amplio conjunto de grupos particulares, corporativamente competitivos entre sí. Tal sistema ha sido llamado *interest group liberalism* para destacar el carácter fragmentado de un conflicto únicamente orientado a la definición de las relaciones distributivas entre los grupos sociales.

Ulteriormente, la particular debilidad de los partidos políticos ha acentuado los aspectos privados, por así decirlo, de la competición política. Los dos principales partidos norteamericanos han funcionado como instrumentos de organización y de movilización de clases sociales. Sólo en momentos muy particulares de crisis económica y política, el Partido Demócrata se ha reconvertido en un vehículo de expresión de demandas provenientes de la base.

La incapacidad de los partidos políticos para controlar e influenciar el *policy-making* ha expuesto el sistema político a otras influencias, en particular a la influencia de los grupos económicos dominantes. La ausencia de un partido político independiente de la élite de los negocios contribuyó a acentuar, a su vez, las formas de presión de este grupo.

Esta particular naturaleza del sistema político podrá ayudarnos a explicar, por ejemplo, las distintas características de la política económica y social en los Estados Unidos y en Europa.

La organización institucional de la política estadounidense, entrelazándose con el sistema político descrito, construido sobre el tipo de partidos que hemos visto, originó una autori-

dad política fragmentada: el sistema institucional, definido por algunos como sistema de *separated institutions sharing powers*, se basa en un principio de fragmentación-distribución del poder de decisión; el orden institucional liberal, aunque ha favorecido formas de centralización de la autoridad en la Presidencia, no ha conseguido, o no ha querido, eliminar el poder del Congreso en materias como los impuestos o el presupuesto, ni el poder de la banca privada sobre la política monetaria.

Estado y mercado

Estas cuestiones han sido objeto de fuertes conflictos entre la coalición keynesiana y los intereses conservadores de grupos políticos y financieros. El liberalismo no ha conseguido darse una cultura política capaz de orientar la efectiva modernización de la estructura de gobierno en el sentido de una racionalización de la autoridad, de una centralización del poder y de una diferenciación funcional de las instituciones gubernamentales. El resultado ha sido no sólo la transferencia de zonas de la política económica fuera del proceso democrático (tal como la política monetaria), sino, más en general, la inseguridad del estado a la hora de definir su función respecto al mercado.

El análisis de la política económica y social parece confirmarlo. En cuanto a la primera, su estrategia macroeconómica equivale a intervenir a nivel de agregados, es decir sobre el volumen del déficit o del superávit del presupuesto federal, para así definir el nivel de ocupación o el de precios. Obviamente hay un nexo entre el énfasis en los agregados y la política de orientación de la demanda, además de que esta última sea poco conflictiva por el mismo carácter agregado de la intervención: la fuerza de una política en base a agregados está en el hecho de que la política estatal, aunque influye en un pequeño número de variables, puede producir efectos uniformes sobre toda la economía; de esta manera la intervención del estado tiene efectos generales,



aunque sus decisiones se presentan de un modo casi invisible, impersonal. Mediante la manipulación de estas variables, el estado trata de infuir en el mercado aunque se mantenga fuera de su específica dinámica interna.

En otros términos, el estado definirá la composición del producto o de la ocupación, la estructura de la producción o las características de la innovación productiva; se ha reservado la función de que se produzcan primero tendencias al estancamiento y, a continuación, a la inflación del sistema económico.

La política económica USA ha consistido en una singular combinación de elementos progresivos y tradicionales: ha introducido estabilizadores automáticos de la renta, impuestos progresivos y seguros contra el paro; simultáneamente ha utilizado el control del crédito y los incentivos fiscales a las empresas. Estas políticas han logrado sostener un proceso de crecimiento económico acelerado, crecimiento que ha constituido el terreno privilegiado para el acuerdo entre el capital y el trabajo.

El crecimiento, pues, ha permitido la adopción de políticas sociales que garantizaran las condiciones de vida de la clase obrera organizada sindicalmente y, sucesivamente, las de algunos grupos étnicos tradicionalmente marginados. El reconocimiento de la organización sindical, la expansión de los trabajos públicos, la formación de un sistema nacional de seguridad social, la institucionalización de más amplias garantías contra el paro y la pobreza han sido etapas, entre otras, de la progresiva responsabilización estatal de exigencias, de algunas experiencias, de las capas sociales y étnicas subalternas.

Papel internacional y economía

El keynesianismo ha proporcionado la base teórica para una convergencia entre las exigencias anti-estancamiento del *business* y las de defensa de la renta y de la ocupación de las clases populares. Una convergencia

que, ciertamente, se ha basado en el preeminente papel internacional de los Estados Unidos: hacia los países del capitalismo avanzado, los Estados Unidos adoptaron una política liberal, es decir, la reducción de barreras comerciales y la instauración de un efectivo sistema de pagos; hacia los países en vías de desarrollo han realizado inversiones directas condicionando su política económica para garantizarse el suministro de materias primas y la penetración de mercancías USA en sus mercados.

Si el crecimiento económico funcionó como el terreno de legitimación del liberalismo, en ese crecimiento jugó un papel estratégico el presupuesto estatal en armamentos, tan estrechamente ligado al papel internacional del país. En este sentido parece posible decir que el keynesismo norteamericano ha tenido una fuerte inclinación militarista compatible entre los años cincuenta y finales de los sesenta con una notable expansión de *welfare* del mismo. Esa particular inclinación ha sido la expresión de una ideología liberal que interpretó el papel del país en un sentido claramente imperial y que oportunamente ha sido definida como *cold war liberalism*.

Crisis del orden liberal y tendencias neo-corporativas

Un conjunto de factores ha puesto en crisis, en una década, el orden liberal que había organizado la sociedad norteamericana durante casi medio siglo. Se trata de una crisis que ha afectado a los procesos de acumulación y a las formas de legitimación, al papel internacional del país y a su cultura económica y política. En este contexto nace y se firma el neo-conservadurismo, muchos de cuyos inspiradores provienen de la experiencia y de la cultura liberal.

Una opinión bastante extendida considera los cuatro primeros años de la Administración Reagan como una verdadera fisura entre el precedente y prolongado *liberal consen-*

sus y una nueva visión de la política. En tal visión, los procesos de mediación y negociación entre los grupos organizados se reducen progresivamente a un papel marginal y, simultáneamente, se exalta la toma de decisiones con métodos plebiscitarios. El reaganismo, en otros términos, representa la tentativa de ligar la autoridad política a un principio de autoritarismo plebiscitario, y de conjugar tales operaciones de centralización y personalización del poder con procesos de reestructuración social y con dinámicas de modernización económica. Es indudable que tal tentativa ha modificado los términos del discurso político.

LA PANACEA MONETARISTA

COMO es bien sabido, la llegada de Ronald Reagan a la Presidencia de EE.UU. confirmó el auge —ya en términos de ejecución política— de los postulados monetaristas que desde años atrás venía defendiendo la escuela de Chicago.

En términos doctrinales, y en opinión del propio líder del grupo, Milton Friedman, el monetarismo es la política económica de talante neoliberal según la cual la principal tarea a realizar para conservar la salud del sistema económico es controlar la cantidad de dinero existente en las economías. A su vez, se emparenta directamente con la denominada *economía del lado de la oferta* que en su sentido más palmario y real podría definirse como el conjunto de medidas encaminadas a eliminar cuantos obstáculos se opongan al funcionamiento y *en libertad* de los diferentes del sistema.

Sobre estas dos apoyaturas (férreo control monetario como instrumento esencial y libertad en el mercado como referencia contextual) se ha articulado la política económica del presidente Reagan, a veces llamada reaganomía, aunque otros, no sus más fervorosos partidarios, prefieran denominarla reaganopatía.

El lenguaje siempre prepotente de la Administración Reagan y el fiel doblaje que de él hacen las multinacionales de la comunicación, así como los medios nacionales que a la som-

Juan Torres

bra del neoliberalismo proyectan sus ecos, pretenden denodadamente presentar tales remedos como panacea universal de los problemas económicos y ello al amparo de su supuesta eficacia para combatir y afrontar los problemas económicos norteamericanos.

Habría que recordar a Mario Bunge, para quien *inevitablemente, el monetarismo recuerda a otras panaceas: el agua de alquitrán, la manipulación de la columna vertebral y la sangría, especialmente esta última.*

Quizá, por ello, nada mejor que acudir a un breve repaso de las tareas emprendidas y los resultados alcanzados por los monetaristas del presidente Reagan para poder llegar a comprender los intereses ocultos y la eficacia verdadera de sus propuestas.

Lo que Reagan se propuso...

Los últimos tiempos de la presidencia de Carter fueron fiel reflejo de la incapacidad generalizada para hacer frente a los aún mordaces coletazos de la crisis general que se había iniciado en occidente diez años antes.

Tratar de reconvertir los componentes afectados del sistema requería una complementaria reconversión de las fuerzas que debían llevarla a cabo y también un viraje doctrinal

que permitiera presentar el cambio de rumbo (o quizás el cambio de alguno de los protagonistas) como un nuevo salto adelante de la sociedad norteamericana.

El neoliberalismo beligerante y el monetarismo contumaz resultó un banderín de enganche extremadamente adecuado para el gobierno conservador y reaccionario del presidente Reagan al cumplir las dos cualidades que también Bunge le reconoce: su sencillez y el que, casualmente, favorece a los adinerados.

Con tal bagaje se afrontó la herencia de Carter que en resumidas cuentas significaba, en 1981, un 12 % de inflación anual, un déficit equivalente al 2 % del PNB y un 7,4 % de desempleo.

El nuevo Gobierno se marcó como objetivo prioritario la reducción de la inflación como garantía para impulsar el crecimiento económico, al mismo tiempo que se proponía un notable incremento de los gastos de defensa que en su opinión habían estado peligrosamente desatendidos durante los años 70.

Para ello se articuló una triple estrategia que puede sintetizarse de la siguiente forma:

1. Reducción de los tipos impositivos para estimular la actividad económica por el lado de la oferta.
2. Menor crecimiento de la masa monetaria para luchar contra la inflación.
3. Disminución de la reglamentación estatal que permita progresivamente dejar en libertad a las fuerzas de mercado.

En relación con la primera estrategia hay que señalar que, de acuerdo con la economía de la oferta, para que la reducción de impuestos tenga un efecto impulsor del crecimiento y la inversión no debe recaer, obviamente, sobre las rentas bajas (pues no se trata de aumentar la demanda por la vía de una mayor renta disponible como harían los buenos keynesianos), sino, fundamentalmente, sobre las rentas de capital y sobre aquellos niveles de alta renta que dejaran posibilidad de aumento al ahorro privado.

Por ello, la reducción más sustancial se produjo sobre las rentas de capital, cuyos tipos impositivos bajaron un 20 %, a la par que se facilitaron



las condiciones de amortización y se modificó la legislación fiscal en el sentido de que las empresas que no obtuvieron beneficios pudieran vender sus créditos fiscales para inversiones a empresas rentables.

Sin embargo, y tal y como cabe esperar cuando se trata de llevar a cabo un proceso de recomposición de todo el sistema, los tratamientos fiscales de este tipo se hicieron siempre discrecionales en extremo. Así, por ejemplo, mientras que la inversión en el sector servicios (que creó en los últimos años el 85 % de los nuevos puestos de trabajo) soportaba un tipo del 37 %, las realizadas en la industria del automóvil gozaban de un tipo negativo del 11 %. Ello, como ha sido puesto de manifiesto incluso por organismos de carácter oficial, ha favorecido las actividades adicionales de evasión de impuestos y especulación.

Al socaire de un pretendido efecto potenciador sobre la oferta y el crecimiento, lo cierto es que se ha estimulado una readaptación de aquélla, fortaleciendo los sectores oligopolizados, que no ha dado lugar a un crecimiento global de la economía, y, sin embargo, a consecuencia de una política fiscal de tal tipo se ha alterado notablemente la distribución del ingreso entre los diferentes niveles de renta, como expondré más adelante.

La segunda estrategia consistió, como dije, en la ejecución de una política de dinero escaso que ha sido radicalmente llevada a término por la Administración y la Reserva Federal. Tal política, aun cuando ha supuesto la reducción de la tasa interna de inflación, ha provocado la conocida tendencia al alza de los tipos de interés que ha provocado la devaluación en cadena de las monedas extranjeras y el déficit exterior de la economía estadounidense. Y ello hasta el punto en que hoy día sea difícil predecir si con sólo variar la tendencia de crecimiento muy sostenido de la oferta monetaria será capaz de asegurarse una reducción de los tipos de interés.

Efectivamente, si la cantidad de dinero se eleva podría suceder que se normalizasen los tipos de interés, más ello provocaría de forma prácticamente inmediata una nueva subida general de los precios.

De esta forma, la Administración Reagan no tiene otra salida que aumentar el ahorro o disminuir el déficit presupuestario para reducir los tipos de interés, cuyo alto nivel sigue siendo un permanente elemento potencial de desequilibrio, y para poder seguir afirmando con mínima dignidad la virtualidad de sus propuestas monetarias.

Las cosas, sin embargo, no son fáciles. El aumento del ahorro privado no parece factible como alternativa. En primer lugar por la citada redistribución de ingreso llevada a cabo, y en segundo lugar porque (por más que les pese a los detractores de los esquemas keynesianos) es incuestionable que una afluencia masiva de bienes y servicios extranjeros a mucho menor precio que provoca la mayor capacidad adquisitiva del dólar incrementa el consumo y éste desanima el ahorro.

Quedaría, por fin, utilizar la palanca restrictiva sobre el gasto público, pues, debido a la reducción impositiva, no habría otra forma de disminuir el déficit presupuestario.

Ello, por demás, sería consustancial con la tercera estrategia tendente a disminuir la reglamentación, el intrusismo y la influencia estatal sobre el mercado.

Pero veamos qué sucede con las grandes partidas que componen el gasto público estadounidense. El principal componente es la Seguridad Social, el segundo es el presupuesto de defensa (cuyo incremento ya señalé que constituye un objetivo prioritario) y los demás apartados de envergadura puede decirse que se hayan ligados a grupos de votantes extremadamente influyentes en el juego electoral norteamericano por lo que su reducción (a no ser en este segundo mandato) es extremadamente difícil.

Todo ello supone que el momento culminante de la política económica de la Administración Reagan, el punto de no retorno del monetario de la Casa Blanca, no puede ser otro, como ya ha venido sucediendo, que el dramático recorte de las transferencias sociales de todo tipo que dimanan del presupuesto de la Seguridad Social y en general de los beneficios e ingresos que reciben del Estado las familias norteamericanas.

Eso sí, justificando tan antisocial y

reaccionarai política, como lo hace Thomas G. Moore, director del Departamento de Estudios Nacionales de la Universidad de Stanford, con un pretendido efecto compensador de la demanda militar de bienes y servicios sobre la amplia reducción en los pagos por transferencias y sobre la minorización de la actividad económica que ésta lleva consigo.

Pero esta utopía de que una economía para la guerra resuelve los problemas económicos de la sociedad civil muestra toda su vanalidad y crudeza si se contemplan algunos de los efectos que ha generado sobre la sociedad norteamericana.

... Lo que Reagan consiguió

Entre 1980 y 1984, las familias de más bajos ingresos perdieron un total de 23.000 millones de dólares en beneficios e ingresos estatales, mientras que las de altos ingresos habían ganado 35.000 millones de dólares. O dicho de otro modo, 20,2 millones de familias pobres —con ingresos de menos de 10.000 dólares— perdieron 400 dólares cada una, mientras que 1,4 millones de familias con ingresos de más de 80.000 dólares percibieron una ganancia de 8.400 dólares.

Mientras que en 1978 el 55 % de la población se situaba en un nivel de renta entre los 17.000 y los 41.000 dólares anuales (de 1983), en este año sólo el 42 % se encontraban entre dichos valores. Y mientras que 1/4 de la población subió de estrato, 3/4 de la misma descendieron a niveles más bajos.

Esta y no otra ha sido la verdadera cara de la política de reducción de impuestos, la reforma fiscal reaganiana. Y no sólo ha sido una reducción que sólo ha beneficiado a las grandes corporaciones y a los grandes perceptores de rentas, sino que, para colmo de la incongruencia monetarista, no ha compensado ni muchísimo menos el extraordinario incremento de los gastos militares, dando lugar así al espectacular crecimiento del déficit presupuestario, que ha pasado de ser de 77.000



millones de dólares en 1981 a 175.000 millones en 1984.

Además, la política monetaria y de oferta tampoco ha sido capaz de suponer un efectivo impulso del crecimiento y la inversión privada. El pasado verano el porcentaje de inversión sobre el PNB era el 6 % menor que en 1981 y, recientemente, *Business Week* pronosticaba que los gastos de capital en 1985 sólo serían el 25 % de los efectuados en el pasado año. Y ello teniendo en cuenta que los altos niveles aparentes de inversión correspondientes a 1984 se debieron, más bien, al bajo nivel de partida que provenía de 1983 debido a la recesión padecida en 1981-82.

Lejos de aquello, el fenómeno real y estadísticamente comprobado es el del crecimiento de una inversión selectiva destinada esencialmente a los sectores de altos beneficios como energía, bienes raíces, tecnologías emergentes y, muy por encima de todos ellos, defensa.

De esta forma es consecuente resumir el devenir de la política económica del presidente Reagan en un triple destino: el fortalecimiento —vía impositiva y fiscal— de los grandes oligopolios industriales, la potenciación de la industria de guerra —a la que aquéllos normalmente se encuentran ligados— y la reducción de las transferencias y prestaciones sociales como única vía de impedir que se desboque definitivamente el déficit presupuestario, originado, a su vez, por una política monetaria severamente restrictiva.

Se trata, en definitiva, de reorientar todos los esfuerzos productivos de la nación hacia la producción bélica y hacia las grandes corporaciones que la rodean, más o menos indirectamente, a costa no solamente de renunciar a conquistas sociales decenarias, sino del propio equilibrio de todo el sistema económico, cada vez más concentrado y atomizado.

Las consecuencias de una readaptación de este tipo desde el punto social o político parecen claras, pero no quisiera dejar de citar un subsecuente efecto de naturaleza económica que bien manifiesta cómo en último término la pescadilla monetarista acaba mordiéndose la cola de su propia incongruencia: la producción militar, tanto por su naturaleza de producción administrada como



por su estructura oligopolizada, es esencialmente inflacionaria, y si de lo que se trata, como ya he citado, es que la demanda militar de bienes y servicios *tire* del conjunto de la economía, dicha inflación potencial puede hacerse generalizada.

Si, de este modo, la política monetaria y de oferta ni tan siquiera pueden llegar a controlar la inflación, estimular el crecimiento integrado y si la política armamentista impide neutralizar el déficit presupuestario, la única alternativa que puede esperarse de la Administración Reagan es la ofensiva imperialista que enjague el déficit exterior provocado por los tipos de interés y que el año pasado alcanzó los 110.000 millones de dólares, así como la agresión, más o menos soterrada, en el campo militar que dé salida a su multimillonaria producción.

A la postre, la innovación monetarista, la panacea neoliberal no queda convertida sino en la extrema salida de aquellos poderosos a quienes la historia les ha cerrado las puertas.

14



EL KEINESIANISMO PERVERSO

Martín Carnoy

Los Estados Unidos, bajo el primer mandato de la Administración Reagan, han conocido una notable expansión económica. Puede que la recuperación no sea tan larga como las precedentes. Lo que es seguro es que se trata de una recuperación plena de contradicciones políticas.

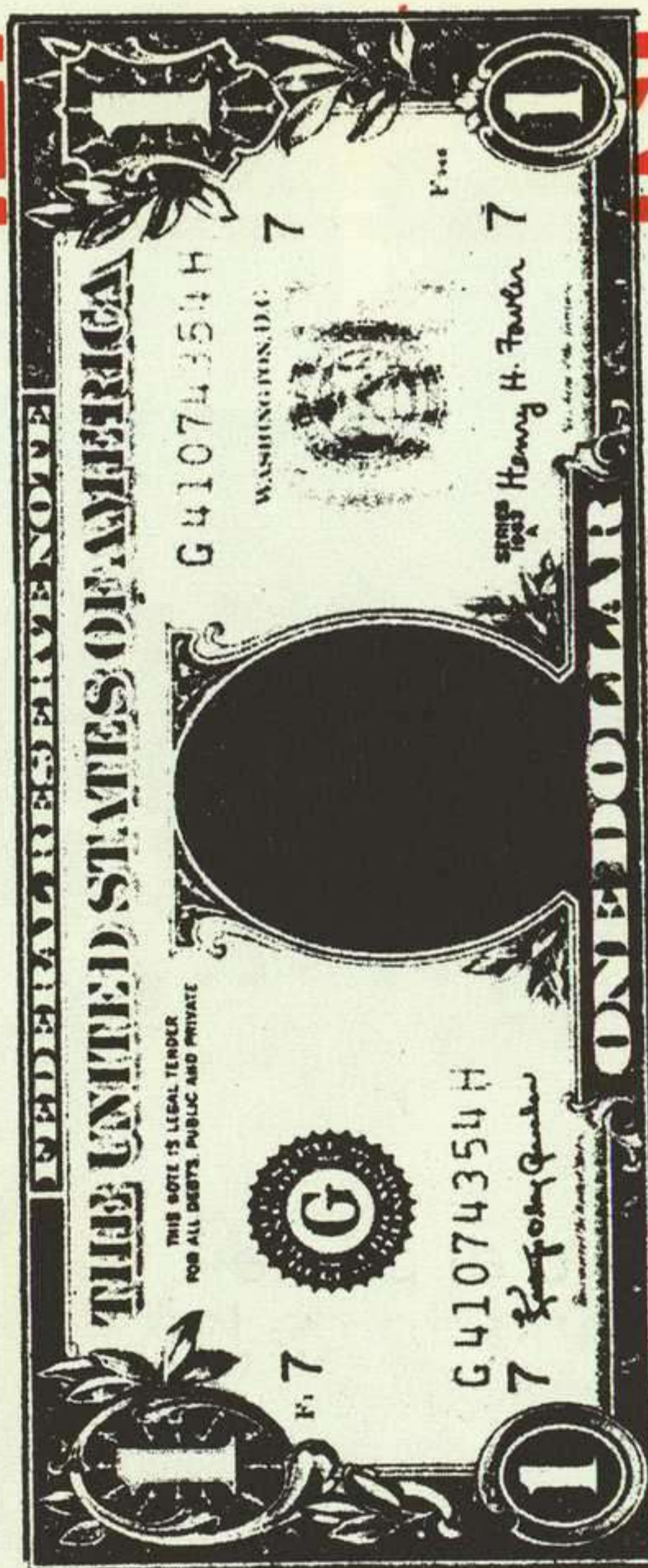
SEGUN la política económica de Reagan, la reducción de la tasa marginal de los impuestos sobre los individuos y sobre las empresas tenían que aumentar el ahorro privado, las inversiones financieras y la productividad del trabajo, en cuanto que tanto los empresarios como los trabajadores habrían tenido más incentivo para aumentar las rentas y la riqueza. Estos aumentos de la productividad y de las inversiones tendrían que representar una fuerza tractora para una nueva expansión económica. Al mismo tiempo la política monetaria tendría que reducir la inflación mediante la reducción de la oferta de dinero. La rápida expansión de la renta nacional debería aumentar la suma total de las entradas fiscales y de esta forma se realizaría el equilibrio en el presupuesto del Estado.

En este *nirvana* reaganiano, el gasto público también se habría reducido en relación al producto nacional, pero no necesariamente en términos absolutos. La expansión de la oferta tendría que haber sido tan rápida que la producción privada habría cubierto un gasto público todavía en aumento. Esto permitiría a Reagan satisfacer a sus más importantes sostenedores —los ricos y la clase media blanca— mediante la reducción de las tasas y a los sectores militares —industriales a través de la expansión de los gastos militares— sin por esto dañar a los pobres.

Pero este *nirvana* no se ha llegado jamás a realizar. Los recortes de los impuestos no han producido los in-

crementos previstos en las inversiones y en el ahorro. Después del recorte de los impuestos, incluidos los del *Economic Recovery Tax Act* de 1981, el ahorro, entendido como el porcentaje sobre la renta personal disponible, ha bajado de una media del 6,1 % en 1977 al 5,8 en el segundo cuatrimestre de 1982, al 5,4 % en el primer cuatrimestre del 1983, al 4 % en el segundo, al 4,9 % en el tercero (Buestone and Harrison, 1984, página 6). Una política monetaria restrictiva ha acentuado la tendencia a la baja de la actividad económica en 1984 y la economía americana ha entrado, por lo tanto, en recesión. La inflación ha bajado, pero únicamente a costa de un gran paro, de miles de quiebras, de una redistribución de la renta desde la pequeña a la gran burguesía y a los ricos (Rose, 1983) y de una activa política antisindical para bajar el salario de los trabajadores especializados. Los gastos militares han podido ser aumentados sólo a costa de recortes en los gastos para la educación, en los gastos asistenciales, en el desarrollo de la comunidad, en la protección del ambiente, y a costa de un déficit de 180 billones de dólares que se prevé que continuará hasta final de decenio. A su vez, el déficit ha producido temores hacia un crecimiento de la inflación y, por tanto, la continuidad de altas tasas de interés y miedo del mundo financiero sobre la fuerza y la amplitud de la recuperación.

La recuperación reaganiana ha tenido, por lo tanto, poco que ver con las teorías reaganómicas de oferta desarrolladas en 1981. El recorte de los impuestos añadido al aumento del gasto militar, añadido al monetarismo, ha llevado a una recuperación basada sobre un Keinesianismo *dado la vuelta y perverso*: mientras Keynes veía la salvación del capitalismo en el sostenimiento directo por el Estado del consumo público (entendido como medio para obtener el pleno empleo), con Reagan el déficit del gasto del Estado, estimula la economía, trasladando dinero a manos de los *business* (aquéllos que pueden obtener rápidas ventajas de la devaluación del capital) y a los de aquéllos que gozan de rentas altas y no en manos de los pobres. Además, el gobierno utiliza el déficit para producir bombas atómicas y para pagar el interés



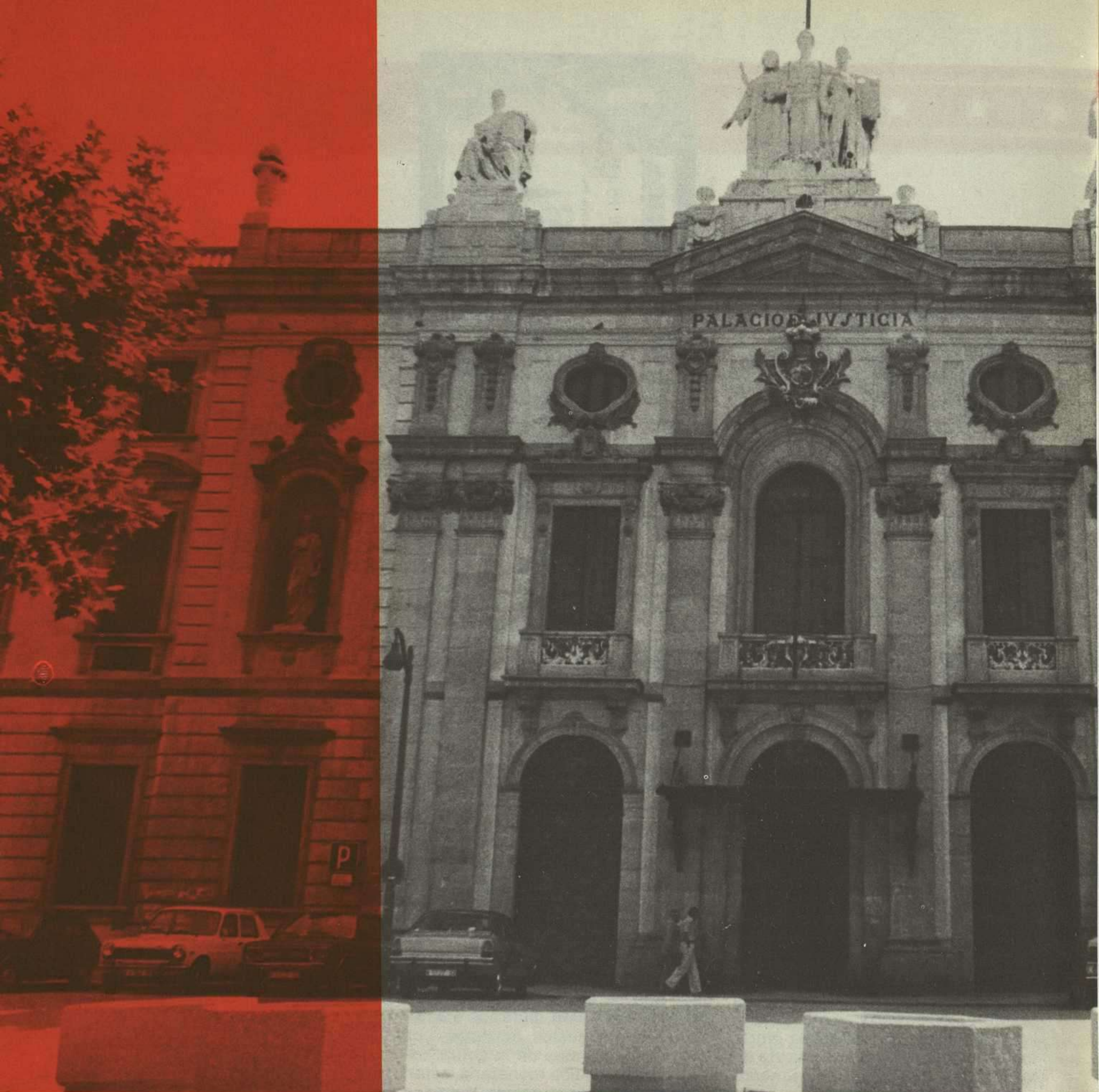
de la deuda en lugar de mejorar la calidad de vida o de construir infraestructuras o de aumentar la preparación profesional a través de una mejor y mayor educación.

Los pobres y los casi pobres, comprendiendo en estas categorías el número siempre mayor de personas que viven solas y la masa de negros y de los *hispanic*, han sido particularmente dañados por la política de Reagan. Evidentemente son los últimos que participan en las ventajas de la recuperación, dado que ésta se basa en los gastos militares. Los otros fundamentos de la actual expansión, la política monetaria, están por su propia naturaleza dirigidos contra el pleno empleo y el aumento en los salarios.

Aparentemente la escasez de dinero ha puesto en jaque a la inflación; la escasez de dinero (altas tasas de interés real) es necesaria, según la Federal Reserve, dado el déficit estatal de 180 billones de dólares que pesa sobre la economía de los Estados Unidos. Las altas tasas de interés han dado al dólar una fuerza creciente, amenazando las exportaciones americanas, pero poniendo buen precio a las importaciones (y, por lo tanto, bajando la presión sobre los bienes de consumo). En cualquier caso los exportadores no son

los únicos que se han visto dañados por las altas tasas de interés. Las empresas no militares y las empresas de servicios están preocupadas por la financiación de la expansión. Al mundo de los negocios, en general, le interesa que la demanda privada crezca rápidamente para mantener el impulso de la recuperación.

La restricción del dinero ha tenido de hecho una incidencia sobre la inflación mucho menor que la política antisocial de Reagan y que la rebaja de los precios del petróleo. Los excedentes de petróleo fueron en gran parte provocados por el programa de ahorro energético que realizó Carter entre 1977 y 1980. La recesión mundial provocada por la política económica de Reagan ha tenido una función de primer plano en la reducción de los costos del trabajo (mediante el aumento del paro tanto dentro como fuera de los Estados Unidos); también la ha tenido en la baja de los precios del petróleo (mediante la reducción de la demanda mundial). Considerando la cosa de este modo, la clave de la disminución de la inflación está en los excedentes continuos de petróleo —que vienen dados por un crecimiento relativamente bajo de la demanda mundial— y por una presión constante hacia la continua rebaja de los salarios.



CRISIS Y REFORMA DE LA JUSTICIA

L

Luis Arroyo

A situación de colapso de la Administración de Justicia es hoy evidente. El elevado número de asuntos que llegan a los Tribunales, como expresión de la demanda social de justicia, desborda ampliamente

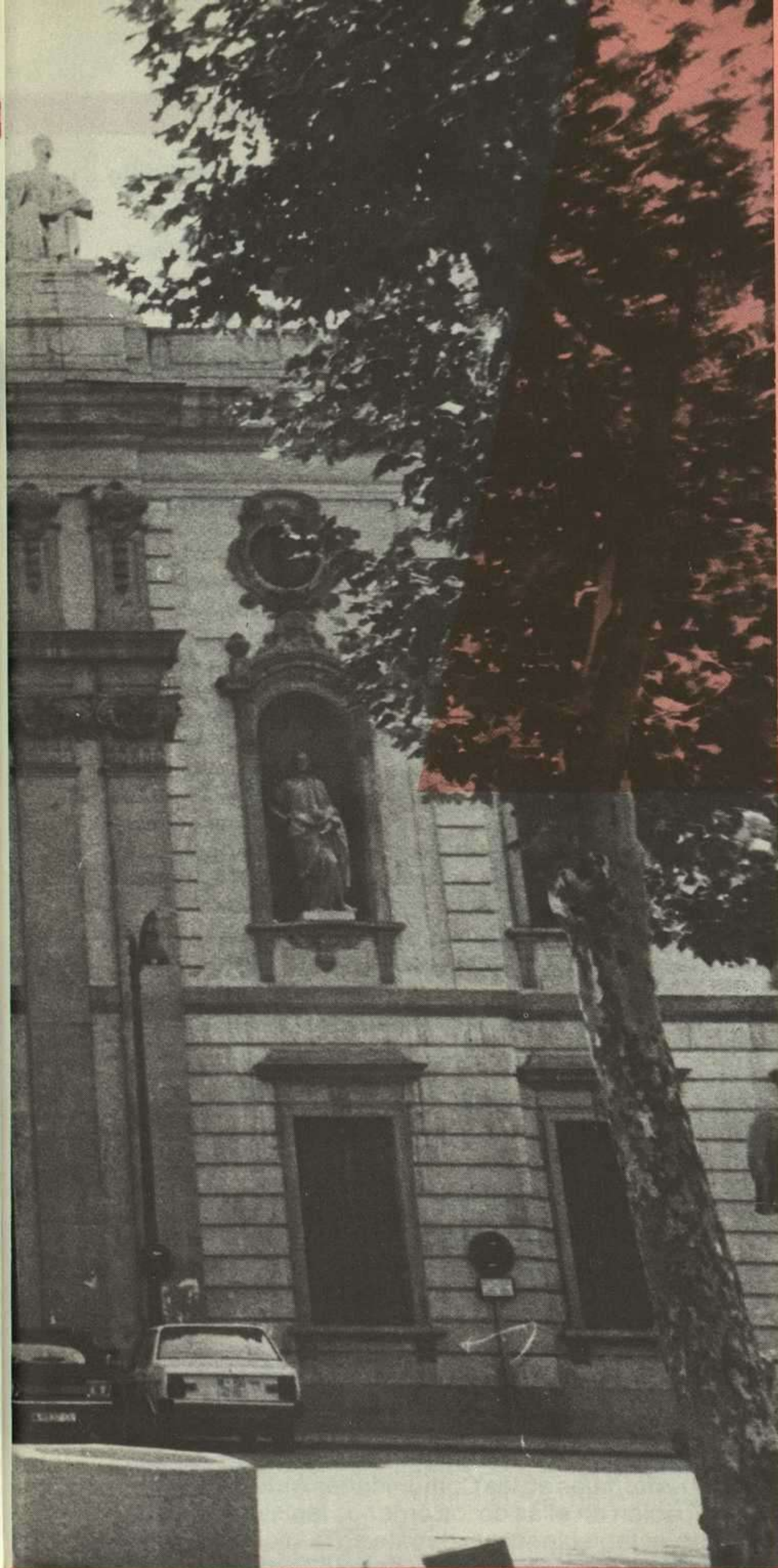
al reducido número de Jueces —uno por cada 16.000 habitantes, a diferencia de la media europea, aproximadamente de uno por 5.000— asuntos que tienden a perderse en el tiempo, además, ante una oficina judicial desorganizada, sin medios y sin una concepción clara de funcionamiento. Los ciudadanos carecen de un verdadero acceso a la Justicia y a la información acerca de la misma. Esta situación caótica y de falta de control se convierte en caldo de cultivo de la corrupción y de las corruptelas, denunciándose estos días que son éstas el auténtico motor de la lenta maquinaria judicial.

A todo ello se añade que la Justicia es el aparato del Estado que en su personal menos se ha renovado en los años de la transición política, sobre todo en los estratos superiores, lo que se debe tanto a la prolongada edad de jubilación como a la falta de crecimiento absoluto y relativo de las plantillas. La consecuencia es que el peso de la ideología extremadamente conservadora es considerablemente superior al que existe en otros aparatos civiles del Estado y, por supuesto, en la sociedad en general. Por todo lo cual, entre los ciudadanos la desconfianza política se añade a la que produce la falta de prestaciones y de eficacia.

La grave situación descrita no es fortuita. La estructura de la Administración de Justicia se reconduce en lo esencial a la establecida hace más de 100 años por una Ley *provisional* de 1870, que configuró una Justicia de y para la burguesía conservadora, nucleada en torno a la resolución de los conflictos propios de una sociedad predominantemente rural, los de la gran propiedad, y a la represión social y política de las clases socialmente subalternas.

Desde entonces poco ha cambiado sustancialmente. La reforma de la Justicia no ha sido nunca una necesidad para las clases dominantes, sino para el ciudadano de a pie, y los Presupuestos del Estado la han preterido siempre, al igual que sucedió con las grandes demandas sociales de otros servicios públicos como el de la sanidad o la educación.

La modernización de la Administración de Justicia sería un paso de gigante ante la grave situación actual. Esto es lo que en términos generales pretendió la UCD en 1980 y hoy el Proyecto del Gobierno socialista. La UCD fracasó, entre otras razones, por las resistencias del propio aparato judicial a dicha modernización. La



misma, pero más enérgica resistencia, se ha levantado ante el Proyecto socialista. La novedad radica en que la derecha ha asumido las posiciones más conservadoras de la Magistratura formando un frente común.

El entusiasmo opositor de los fraguistas contra el Proyecto radica en que las críticas corporativistas al mismo —acceso de abogados a la función judicial, jubilación a los 65 años, etc.— proporcionan a la derecha un importante punto de encuentro con la mayoría de la Magistratura, cuya función de poder fáctico conservador es evidente. Pero, sobre todo, lo que ocurre es que la Coalición Popular encuentra al fin —tras el tema de la seguridad ciudadana— un plano de la política del Gobierno socialista ¡con el que puede *no* estar de acuerdo!

No obstante una valoración globalmente positiva del Proyecto, se hacen sentir en el mismo defectos políticos de relieve desde una perspectiva de democratización y modernización de la Administración de Justicia. El Partido Comunista de España ha propuesto por ello 147 enmiendas que pueden agruparse en torno a cuatro objetivos y cuyo contenido se enuncia en lo que sigue:

Democratización de la Administración de Justicia, participación y control popular

La más eficaz democratización puede alcanzarse con la instauración del *Jurado* que el Proyecto omite, y cuya regulación básica se contiene en las enmiendas otorgándose al Gobierno un plazo de seis meses para remitir la regulación de detalle. Democratización y acercamiento de la Justicia al ciudadano se obtiene incorporando a los *Jueces del barrio* junto a los de Paz, todos ellos de elección popular directa y no tan sólo por los Ayuntamientos, incrementando sus competencias de tal modo que se encarguen de toda la «pequeña justicia cotidiana». Al ciudadano se le acerca también a la Justicia suprimiendo las barreras que hoy supone la no *gratuidad* y reconociendo el derecho de *petición* de los ciudadanos y el de acceso directo a la información sobre el estado de sus asuntos. Instrumento de mayor participación es también la figura del «amicus curiae».

Se propone también suprimir la exigencia de *fianza* para ejercer la acción popular, y, respecto de esta última, que se admita igualmente para perseguir los delitos cometidos por jueces y magistrados, lo que resulta excluido en el Proyecto.

El Proyecto no prevé sistemas de control sobre el funcionamiento de la Justicia y, a veces, inclusive lo dificulta. Por ello se propone, por una parte, que el *control disciplinario* sobre los Jueces y Magistrados lo ejerza una Comisión del Consejo General compuesta mayoritariamente por vocales del mismo de designación parlamentaria y no viceversa como ocurre ahora. En atención a la experiencia del Defensor del Pueblo se admite la iniciación del expediente a instancia de éste.

Frente al inoperante sistema de control de las responsabilidades penales de los jueces y magistrados que el Proyecto perpetúa, se propugna la supresión del *antejuicio* y el enjuiciamiento de tales delitos por Tribunales de Jurado (Enms. 32 y 40) y no por los propios jueces, admitiendo al respecto el ejercicio de la acción popular. Se alejaría así la sospecha de que se deba al corporativismo la ausencia de condena alguna sobre

jueces y magistrados por delitos del cargo a lo largo de la historia.

Democratización del Gobierno del Poder Judicial (v. Addenda)

En relación al órgano de Gobierno del Poder Judicial, no se propone el sistema de elección directa de los 20 consejeros por el Parlamento porque, con independencia de que tal propuesta resulta plenamente legítima política y constitucionalmente, y de sus posibles efectos positivos a corto plazo, correría el peligro de dar al traste con el proceso asociativo y de discusión ideológica y cultural que hoy se produce en la judicatura, y, sobre todo, teniendo en cuenta la renovación personal y generacional actualmente en curso y por venir, consecuencia necesariamente de la ampliación de plantillas.

Tampoco se propugna la introducción de la *moción de censura* parlamentaria al Consejo, pues, primero, ello sólo se corresponde con un Consejo de amplias competencias, lo que se rechaza, y, segundo, porque resulta políticamente ingenuo que una tal moción, con su correlativo efecto del cese del Consejo, pudiera darse alguna vez. Debe tenerse en cuenta la experiencia actual de los debates de la Memoria Anual de los Tribunales y su inoperatividad para proporcionar un control efectivo.

La democratización del Gobierno del Poder Judicial podría aproximarse modificando el sistema electoral. El Proyecto acoge el sistema proporcional frente al mayoritarismo vigente, pero lo limita radicalmente al establecer que las listas electorales deben estructurarse conforme a las «categorías» judiciales, exigiendo, entre otras cosas, un mínimo de cuatro magistrados del Tribunal Supremo, lo que prima a los menos sobre los más (jueces y magistrados) y obliga a las minorías a limitar sus programas a la captación de magistrados superiores o, incluso, puede ocurrir que no haya magistrados del Tribunal Supremo dispuestos a concurrir en sus listas, quedando en consecuencia tales minorías fuera del juego electoral «proporcional». Por ello se propone la *supresión del requisito de categorías judiciales* a efectos de sufragio pasivo.

Otro importante instrumento de democratización no previsto en el Proyecto y que proponemos es la *publicidad de los debates del Consejo*.

En igual sentido se propugna la creación de los *Consejos Territoriales* en las Comunidades Autónomas, con participación en ellas de los órganos legislativos de las mismas, estableciendo un debate en la Asamblea sobre el estado de la Justicia en su ámbito territorial.

Por último, y tanto a efectos de democratización como de control, se propone reducir las *competencias* del Consejo a las estrictamente propias del *gobierno interno* del Poder Judicial, lo que excluye las que el Proyecto atribuye al Consejo sobre la selección de los jueces y sobre el secretario y personal auxiliar.

Independencia del Poder Judicial

No se entiende ésta como independencia política del Poder Judicial, como autonomía de los jueces para dictar la política judicial. En el Estado democrático no hay más poder político autónomo que el que emana directamente del pueblo (Parlamento y Gobierno). El denominado constitucionalmente Poder Judicial es y debe seguir siendo *independiente en el ejercicio de juzgar*, es

decir, libre de injerencias políticas o de cualquier clase en su *función jurisdiccional*.

Y la verdad es que hoy sí existen factores que limitan sustancialmente la independencia de los jueces: la ausencia de una policía judicial auténtica, la persistencia de la Audiencia Nacional y el exceso en el ámbito de la Jurisdicción Militar. Así, con el propósito de garantizar la independencia judicial se propone:

— La creación de una *Policía Judicial* dependiente *orgánicamente* de los jueces y con plena autonomía respecto del Ministerio del Interior. La dependencia «funcional» no proporciona independencia al juez o al fiscal, como se manifiesta en la investigación del caso Brouard y ya antes en muchos otros, como el de Atocha.

— Por enésima vez se propone la supresión de la *Audiencia Nacional*, porque además de hacer vano el derecho al juez natural, restringe la competencia y, por lo tanto, la independencia, de los jueces ordinarios, atribuyéndola a un órgano especial, precisamente respecto de los delitos más graves y que más conmocionan la vida social.

— Se delimita también la competencia de la *Jurisdicción Militar*, definiendo el ámbito estrictamente castrense.

— Debe señalarse, por último, que la independencia del Poder Judicial nada tiene que ver con el hecho de que sea el Consejo quien *forme y seleccione a los jueces*. Tal función se atribuye al *Centro de Estudios Judiciales*, que no se configura ni como órgano judicial ni gubernativo, sino como organismo autónomo, como instancia de mediación entre Justicia, Administración y Universidad.

Funcionalidad y eficacia de la administración de Justicia

Es éste el tema de la reforma y modernización de la Justicia española. Buena parte de ello se juega en las reformas de las leyes procesales y sustantivas, ajenas a la que nos ocupa. Dentro de ésta desempeña un papel primordial el hecho de que existan jueces suficientes y bien formados.

La reforma se debate aquí entre dos graves problemas: la ridícula cifra de Jueces en activo, que se agravará con las inevitables jubilaciones, y los defectos estructurales de la formación de los juristas que proporcionan nuestras Facultades de Derecho, culminados con el desafortunado sistema actual de «oposiciones» como criterio de selección.

Lo que se propone pretende superar la estéril polémica entre oposición y cuarto turno, estéril pues sigue siendo cierto que sin cuarto turno no hay forma de evitar que sigamos careciendo de Justicia, por carecer de jueces suficientes, hasta el año 2000, y porque la oposición tradicional es objetivamente incapaz de producir el número de jueces que se necesitan y con las características de formación que requiere la complejidad actual del Ordenamiento y de la propia vida social.

Por todo lo expuesto se propone la introducción de un nuevo sistema ordinario de formación y reclutamiento de jueces basado en el tercer ciclo universitario y el Centro de Estudios Judiciales que se expone detalladamente en las enmiendas. Se reconoce como ordinario el acceso a la categoría de juez de miembros de profesiones jurídicas con experiencia, en cuarto turno, que complementa el previsto en el Proyecto sólo para magistrados. Se remodela con mayores garantías de

objetividad y eficacia el sistema de pruebas de acceso al cuarto turno, y se rechaza totalmente las figuras de los Jueces suplentes y de provisión temporal.

Además de las que se han expuesto, las enmiendas presentadas por el Partido Comunista de España proponen otras muchas modificaciones del Proyecto gubernamental, mereciendo resaltarse, por ejemplo, la supresión de la toga y demás parafernalia sacramental tan ajena a la idea del servicio público de la Justicia, la supresión de la sanción disciplinaria de plano por el juez al abogado que renuncia a la defensa, la homogeneidad del horario judicial y su efectivo cumplimiento, la ampliación del derecho a la indemnización del ciudadano por el Estado de los errores judiciales, etc.

El Proyecto gubernamental no pretende más que una modernización de la Justicia española. Pero modernización de la Justicia —que es objetivo bastante— significa hoy su democratización y control, la participación de los ciudadanos, su eficacia, y tales objetivos difícilmente pueden alcanzarse sin incorporar las enmiendas propuestas por el Partido Comunista de España.

Conseguirlo no dependerá tan sólo del número y —sobre todo— del poder de convicción de los diputados comunistas, sino también, y fundamentalmente, de la opinión de los juristas decididos por el progreso.

Valga todo lo anterior para lo que es estrictamente «Administración» de la Justicia, porque el que ésta sea realmente «justa» no se decide en esta Ley, sino, precisamente, en todas las demás. Y aquí toda la responsabilidad sí que es de la actual mayoría gobernante.

«Addenda»

En el momento actual, el Proyecto ha pasado el trámite del Congreso y se discute en el Senado. La modificación más importante que se ha operado por el Congreso ha sido la introducción de la elección de todo el Consejo del Poder Judicial por el Parlamento. Como se indica en el apartado II del texto, tal hipótesis no se destaca por el PCE, pero como allí se señala, tal sistema se situaba en las antípodas del Proyecto del Gobierno, por lo que se prefería asegurar la proporcionalidad en la elección por jueces y magistrados, distorsionada gravemente por el proyecto del Gobierno.

Por otra parte, la elección parlamentaria desentendía las perspectivas de progreso de la dinámica interna de la magistratura, que se daña ahora severamente, y que aparecía como un importante motor de la transformación interna de un aparato del Estado tan singular como el judicial.

Este aspecto ha sido olvidado por completo por el Gobierno, lo que no resulta extraño, pues el sistema de elección parlamentaria puede neutralizar objetivamente al sector judicial de izquierda y, por otra parte, genera de modo casi inevitable un Consejo del Poder Judicial de carácter «centrista», más acentuado que el del Tribunal Constitucional.

La discusión pública del tema ha sido monopolizada una vez más por la derecha montañés, judicial y parlamentaria, y por un Gobierno que encontraba en la «enmienda Bandrés» una cortina de humo para ocultar todos los demás problemas de la reforma de la justicia que tenía pendientes y que no querían resolver de forma progresista: Jurado, Audiencia Nacional y, en definitiva, todas las propuestas contenidas en las enmiendas comunistas reseñadas arriba. Sin tales reformas, la elección parlamentaria del Consejo del Poder Judicial carece de contenido progresista y se sitúa en la dinámica general del bipartidismo, cuyos frutos son ya sobradamente conocidos.



Una Península Ibérica desnuclearizada

José Luis Buhigas

A propuesta de una Península Ibérica libre de armas nucleares representa un ambicioso proyecto de contribución a los esfuerzos por la consecución de un mundo más seguro y más pacífico, que sin duda puede significar una valiosa aportación al fortalecimiento de la paz en una de las regiones geoestratégicas más importantes del planeta.

Surge este proyecto de la voluntad mayoritaria de los pueblos portugués y español de alejar el fantasma de la guerra nuclear de sus respectivos territorios, sumándose así a los esfuerzos que en otras zonas geográficas propugnan idénticos fines, aunque partan de situaciones que en absoluto pueden considerarse similares.

En efecto, el primer rasgo específico de esta propuesta que ahora se presenta ante la opinión pública, es que los países proponentes pertenecen ambos a un mismo bloque militar, que tienen tratados bilaterales en la misma potencia, los EE.UU. de Norteamérica, y ambos no poseen fronteras físicas con países pertenecientes a alianzas militares hostiles.

Hasta ahora han existido diversos proyectos, que por múltiples motivos no han llegado a plasmarse en tratados internacionales, comenzando por el plan presentado en 1957 por Adam Rapacki, a la sazón ministro de Asuntos Exteriores polaco, que afectaba a la zona comprendida por las dos Alemanias, Polonia y Checoslovaquia. El de la comisión independiente de Desarme y Problemas de Seguridad, autora del informe conocido con el nombre de su presidente, Olof Palme, presenta una diferencia fundamental con el plan Rapacki: que no afectaba a la totalidad del territorio de los países mencionados, sino solamente a una zona de 300 Km., centrada en el límite fronterizo, quedando todavía territorio disponible para el despliegue de armas nucleares. Es una propuesta parcial de desnuclearización cuyo objetivo fundamental es evitar la instalación de armas nucleares tácticas de corto alcance, también denominadas armas nucleares de teatro, dado que tienen como misión proporcionar apoyo directo a las fuerzas terrestres que entran en combate, que, dado su despliegue próximo al frente del hipotético conflicto, se verán presumiblemente arrolladas por las fuerzas invasoras, de suerte que ante la disyuntiva de perecer o detener el avance enemigo, acudieran al recurso de las armas nucleares tácticas, traspasando así el denominado umbral nuclear.

Existen, asimismo, proyectos en estudio para la desnuclearización de los Balcanes, de enorme complejidad, que se encuentran todavía en fase incipiente y que afectan al territorio de Yugoslavia, Grecia, Turquía, Rumania y Bulgaria.

A la vista de los modelos expuestos cabe decir que mientras aquéllos tratan de evitar el paso cualitativo de armamento convencional a armamento nuclear táctico, con el consiguiente traspaso del umbral nuclear, la prohibición de armas nucleares en la Península Ibé-

rica pretende contribuir a evitar, en la medida de lo posible, el salto cualitativo de aquella categoría de armas nucleares, las de teatro, a las de alcance intermedio, cuya utilización y consiguiente réplica afectaría a la totalidad del continente europeo, facilitando así acceso al último escalón, el de las armas intercontinentales, que producirían inexorablemente el holocausto del planeta.

Ello no quiere decir que la no existencia de armas nucleares en la Península Ibérica garantice automáticamente la desaparición del riesgo en una represalia nuclear contra la misma, pero sí reduce considerablemente la amenaza nuclear, pues no constituye ningún secreto que los emplazamientos de misiles atómicos son objetivos prioritarios y permanentes en la estrategia militar de cualquiera de las dos superpotencias.

Subsiste, sin embargo, el riesgo permanente de agresión nuclear, por la simple existencia de bases militares norteamericanas en la península, y otra serie de objetivos a los que se hará referencia más adelante, todo ello consecuencia directa de la pertenencia de ambos países a la OTAN y su privilegiada posición geoestratégica.

La propuesta de una Península Ibérica libre de armas nucleares adolece, en principio, de una de las motivaciones principales de los otros proyectos mencionados, que en el fondo no son sino compensaciones territoriales entre países presuntamente enemigos para disminuir el riesgo del inicio de una guerra nuclear táctica que, por escalada, degenera en conflicto nuclear generalizado.

En la Península Ibérica no vale esta especie de compensación territorial por razones tan evidentes que se comentan por sí solas.

Aceptación americana

La pregunta que surge inmediatamente no puede ser otra que si este proyecto *podría ser aceptable* a la potencia que eventualmente podría utilizar el territorio peninsular para el almacenamiento, tránsito o instalación y despliegue de armas atómicas o sus componentes.

Si examinamos la lista de los cuatro requisitos que los EE.UU. elaboraron en su día para que una iniciativa de tal carácter recibiese el apoyo norteamericano, la respuesta podría ser, en principio, afirmativa o, en el peor de los casos, no negativa.

El primer requisito exige que *la propuesta parta voluntariamente de los estados de la región*, que es precisamente lo que se espera obtener como resultado positivo de esta conferencia, basándose en la predisposición inicial de los gobiernos de ambos países, manifestada, en el caso español, expresamente en múltiples ocasiones, como lo constata el consenso de todas las fuerzas políticas representativas en torno a este tema.

El segundo requisito exige la *inclusión de todos los estados de la región, o al menos aquellos que cuentan con un poder militar importante*.

Desde el punto de vista geográfico caben pocas dudas de que España y Portugal forman una unidad regional conocida por todos como Península Ibérica, con exclusión de cualquier otro país.

No debería alterarse el equilibrio militar ni los acuerdos en materia de seguridad, reza en el tercer requisito, y el proyecto que se propone lo respeta escrupu-

losamente. El actual despliegue de misiles nucleares americanos Persin II y Cruise no incluye al territorio peninsular, luego difícilmente puede alterarse el equilibrio militar con la Unión Soviética, objeto de las interrumpidas conversaciones de Ginebra sobre armas nucleares de alcance intermedio.

Finalmente, el acuerdo recogería como último requisito cláusulas *de comprobación de su cumplimiento*, extremo éste que no plantea en principio especiales dificultades.

Se podría decir, ciertamente, que este catálogo de exigencias está diseñado para resolver situaciones entre países eventualmente enemigos, cuyo caso no es el que nos ocupa; pero, en cambio, tiene la enorme fuerza moral de partir de la voluntad de los países amigos, que quieren contribuir al fortalecimiento de la paz en el mundo, y que bien pudiera ser un ejemplo a imitar por el bloque antagónico, estableciendo una zona desnuclearizada de similares características en su retaguardia.

La Península Ibérica, como blanco de un ataque nuclear

Si se desencadenase un conflicto generalizado como consecuencia de la confrontación entre los ejércitos de la OTAN y del Pacto de Varsovia, los objetivos a batir en el interior de la Península Ibérica serían susceptibles de ser catalogados (Targeting) en función de las prioridades militares, según el siguiente orden:

1.º Instalaciones de misiles nucleares occidentales, si los hubiere, como consecuencia de una ulterior decisión colectiva de la OTAN, o bien como resultado de un acuerdo bilateral con los EE.UU.

Los indicios existentes, a tenor de informaciones oficiosas aparecidas en la prensa, sugieren la posibilidad de que la base aérea de Beja, en el Alentejo, pudiera constituirse en la primera instalación receptora de misiles Cruise en la península.

Contra estas instalaciones, en caso de conflicto generalizado, se utilizaría un megatonaje por objetivo de 300 Km. de promedio con explosión terrestre (Ground Burst). El megatonaje a utilizar, lógicamente, varía en relación con la capacidad de sobrepresión que pueda resistir el objetivo elegido. Normalmente, los silos de misiles pueden resistir hasta 7.000 P.s.i. (libras por pulgada cuadrada de sobrepresión).

2.º Principales puertos, playas y zonas costeras susceptibles de recibir un desembarco masivo de tropas aliadas.

En esta categoría hay que incluir las rías gallegas, especialmente las de Arosa, Vigo y El Ferrol, en el noroeste; los puertos de Lisboa y Oporto, en Portugal, y la bahía de Cádiz, en el sur.

En un conflicto Este-Oeste, los refuerzos norteamericanos y canadienses no podrían desembarcar en ningún punto de la costa occidental europea, pues caerían bajo el fuego directo de las tropas del Pacto de Varsovia, bien sea de armas convencionales o nucleares tácticas, lo que haría suicida una operación de tal naturaleza, que tampoco tendría sentido en las costas británicas, pues subsistiría el problema de un segundo desembarco continental. En el Atlántico Norte se libraría una gran batalla naval, en la que los submarinos soviéticos tratarían de impedir el acceso a Europa

de los convoyes de fuerzas aliados. Consecuentemente, las rutas más seguras estarían situadas más al sur, a la altura de la Península Ibérica, cuyas costas occidentales son las únicas capaces de asegurar un desembarco masivo en condiciones de éxito.

Contra estos objetivos, el megatonaje y el tipo de explosión serían idénticos al supuesto anterior.

3.º Bases militares con centros vitales de comunicaciones.

Únicamente la base aeronaval de Rota reúne estas condiciones. Se encuentra ubicada en la bahía de Cádiz. La VI Flota norteamericana, que opera en el Mediterráneo, pero que controla incluso Oriente Medio, es capaz de alcanzar objetivos más allá del Cáucaso y de los Urales con misiles y aviación embarcada, quedaría totalmente paralizada sin su apoyo en Rota. Exceptuando los portaaviones de propulsión nuclear, todos los demás buques de la Navy han de recalar en Rota para cargar combustible, víveres y provisiones. La base dispone de instalaciones suficientes para atender hasta veinte buques en 24 horas. Al mismo tiempo constituye un centro básico para la vigilancia antisubmarina en las proximidades del estrecho de Gibraltar.

El megatonaje asignado a esta base, en principio, es de 300 kilotonnes con explosión terrestre.

4.º Bases aéreas principales:

En este apartado hay que incluir las de Torrejón, Zaragoza y Morón, en España.

La base aérea de Torrejón de Ardoz, enclavada a 15 kilómetros de Madrid, posee la pista de aterrizaje más larga de Europa. Alberga el cuartel general de la XVI Fuera Aérea estadounidense, las instalaciones del mando del Mediterráneo Occidental y la red de control y comunicaciones.

Megatonaje asignado: 300 kilotonnes (dos cabezas de 150 kilotonnes con explosión de contacto en superficie).

La base de Sanjurjo-Valenzuela (Zaragoza) constituye la terminal del oleoducto de 800 Km. de longitud que, naciendo en Rota, suministra combustible al resto de las bases. Cuenta con un sistema de bases auxiliares y de intercepción.

El megatonaje asignado es de 150 kilotonnes con explosión de contacto.

La base de Morón de la Frontera (Sevilla) es el punto de apoyo de los aviones cisterna que abastecen a los aparatos norteamericanos de vigilancia sobre el Mediterráneo.

El megatonaje asignado es idéntico al de la base de Zaragoza.

5.º Centro de producción de energía nuclear y eléctrica:

a) Centrales en funcionamiento:

Zorita (Guadalajara).
Vandellós (Tarragona).
Garoña (Burgos).

b) Centrales en construcción:

Almazar (Cáceres).
Asco (Tarragona).
Lemóniz (Bilbao).
Cofrentes (Valencia).
Ferrel (Portugal).

c) Centrales autorizadas:

Xové (Lugo).
Sayago (Zamora).
Trillo (Guadalajara).
Valdecaballeros (Badajoz).

Contra estos objetivos energéticos, el megatonaje a utilizar sería de 10 kilotoneladas con explosión aérea (Air Burst).

Hay que resaltar la especial gravedad que podría revestir un ataque sistemático contra estos objetivos de esta naturaleza. Según las conclusiones de un estudio editado en 1982 por «Ambio», publicación de la Real Academia de Ciencias de Suecia, después de un período inicial, la *radioactividad* liberada por la destrucción de los reactores de las centrales atacadas sería más importante que la generada por la detonación de armas nucleares, incrementándose significativamente a bajo plazo los efectos de la contaminación radioactiva.

6.º Principales industrias de armamento:

— Fábrica Nacional de Armas de Trubia.

— Fábrica Nacional de Pólvora y Explosivos de Valladolid.

— Empresa Nacional de Pólvora de Murcia.

— Fábrica Nacional de Productos Químicos de La Marañosa.

— Empresa Nacional de Santa Bárbara (Sevilla-Alcalá de Guadaira).

— Empresa Nacional Bazán (factoría en El Ferrol, San Fernando —Cádiz— y Cartagena).

— Construcciones Aeronáuticas, S. A. (CASA) (Madrid, Sevilla y Cádiz).

— Compañía de Estudios Teóricos de Materiales Especiales, S. A. (CETME).

— Fábrica de San Carlos (San Fernando, Cádiz).

— Secoinsa (Málaga y Barcelona).

— Experiencias Industriales, S. A. (EISA) (Aranjuez).

— Equipos Eléctricos, S. A. (EESA) (San Fernando de Henares, Madrid).

— Empresa Nacional de Optica, S. A. (ENOSA) (Madrid).

— Empresa Nacional de Autocamiones (ENASA) (Madrid, Barcelona, Valladolid y Mataró).

El megatonaje asignado está en función de otros blancos asignados en sus proximidades, fundamentalmente centros urbanos, por lo que la explosión debe ser, lógicamente, aérea.

7.º Eventualmente, centros de poder político-administrativo. En el caso de Madrid y Lisboa, cuya condición de capitales de estado las convierte en residencia del poder político y administrativo.

Madrid presenta la agravante característica de la proximidad de una base militar importante, como es Torrejón de Ardoz.

Según el estudio de «Ambio» antes citado, «el escenario mundial de referencia», en el conflicto generalizado, las ciudades de Europa Occidental consideradas como objetivos asignados recibirían el siguiente megatonaje:

a) Ciudades de 100.000 a 1.000.000 de habitantes: un megatón (tres cabezas nucleares de 300 kilotonnes, uno de 100 Kt.).

b) Ciudades de 1.000.000 a 3.000.000 millones de habitantes: tres megatonnes (tres cabezas nucleares de un megatón).

c) Ciudades de 3.000.000 de habitantes o más: 10 megatonnes (10 cabezas nucleares de 500 Kt., cinco de un megatón).

Sobre el supuesto específico de Madrid existe un excelente estudio de Carlos Alonso Zaldívar, publicado en la revista «Tiempos de Paz» (primavera 1984) bajo el título «Madrid al día siguiente», donde se examina la hipótesis de un ataque nuclear soviético de

advertencia contra Madrid para responder a una colaboración bélica de España con los EE.UU., en las fases iniciales de un conflicto nuclear limitado. El escenario podría ser un intercambio de impactos nucleares entre unidades de la US Navy y submarinos soviéticos frente a las costas del Líbano. Los EE.UU. refuerzan su posición apoyándose en España. La URSS trata de cortar este apoyo y de indicar a España que si sigue facilitándolo sufrirá mayores represalias, pero que si lo suspenden las cosas no irán más lejos.

El diseño del ataque nuclear, según Zaldívar, reuniría los siguientes requisitos:

1.º Las instalaciones militares norteamericanas próximas a Madrid deben quedar destruidas irreparablemente.

2.º Los aeropuertos civiles y militares próximos a Madrid deben ser utilizados temporalmente.

3.º Las principales unidades militares en la zona deben sufrir daños moderados y lo mismo el centro operativo responsable máximo de su cooperación, pero no otros secundarios, dado que la finalidad es preventiva y de advertencia.

4.º Industrias militares de interés militar deben sufrir la misma suerte con idéntico fin.

5.º Deben evitarse daños en las sedes de la Jefatura del Estado y la Presidencia del Gobierno.

CUADRO 1

1. Base aérea de Torrejón de Ardoz.
2. Aeropuerto de Barajas.
3. Aeropuerto de Getafe.
4. Aeropuerto de Cuatro Vientos.
5. Base aérea de Alcalá de Henares.
6. Instalaciones militares de El Goloso.
7. Instalaciones militares de El Pardo.
8. Instalaciones militares de Campamento.
9. Instalaciones de Villaverde.
10. Sede del nuevo Ministerio de Defensa.
11. Fábrica de aviones CASA.
12. Fábrica de camiones Pegaso.
13. Fábrica de coches Talbot.
14. Industrias Electrónicas Standard.
15. Industrias Electrónicas Marconi.

CUADRO 2

	SS-20	SS-5
Número de misiles.....	1	3
Alcance	5.000 Km.	3.500 Km.
Número de cabezas	3	1
«Yield» X cabeza .	150 Ktn.	1 Mtn.
Precisión (CEP)....	400 m.	1.200 m.
Bases de lanzamiento	(1)	(2)

(1) Situada al oeste de Perm.
(2) Próximas al Báltico y al Mar Negro.

— Hay que conservar interlocutores y canales de comunicación para una eventual negociación.

6.º La eliminación de la población civil «persé» no es un objetivo de la misión.

— Las instrucciones de uso prevén lo siguiente:

1. El megatonaje total empleado no debe sobrepasar los cuatro megatones.

2. Sólo se pueden usar sistemas de armas de alcance intermedio, con base en tierra.

3. El recurso a vehículos lanzadores de alta precisión debe reducirse al mínimo.

Estos requisitos los traduce Zaldívar en los siguientes cuadros:

CUADRO 3

Situación de los «Ground Zero»	Altura de las explosiones	Cabezas
Pista de Torrejón, Ramal E	Contacto	150 Ktn.
Pista de Torrejón, Ramal W.....	Contacto	150 Ktn.
Aeropuerto de Barajas	1.500 m.	150 Ktn.
Noroeste de Alcalá de Henares.....	1.800 m.	1 Mtn.
Centro de Leganés .	1.800 m.	1 Mtn.
Cementerio de Fuen carral	1.800 m.	1 Mtn.

CUADRO 4

Presiones	Muertos (%)	Heridos (%)	Ilesos (%)
Más de 12 P.si. ...	98	2	—
Entre 12 y 5 P.si.	50	40	10
Entre 5 y 2 P.si. ...	5	45	50
Entre 2 y 1 P.si. ...	—	25	75

CUADRO 5

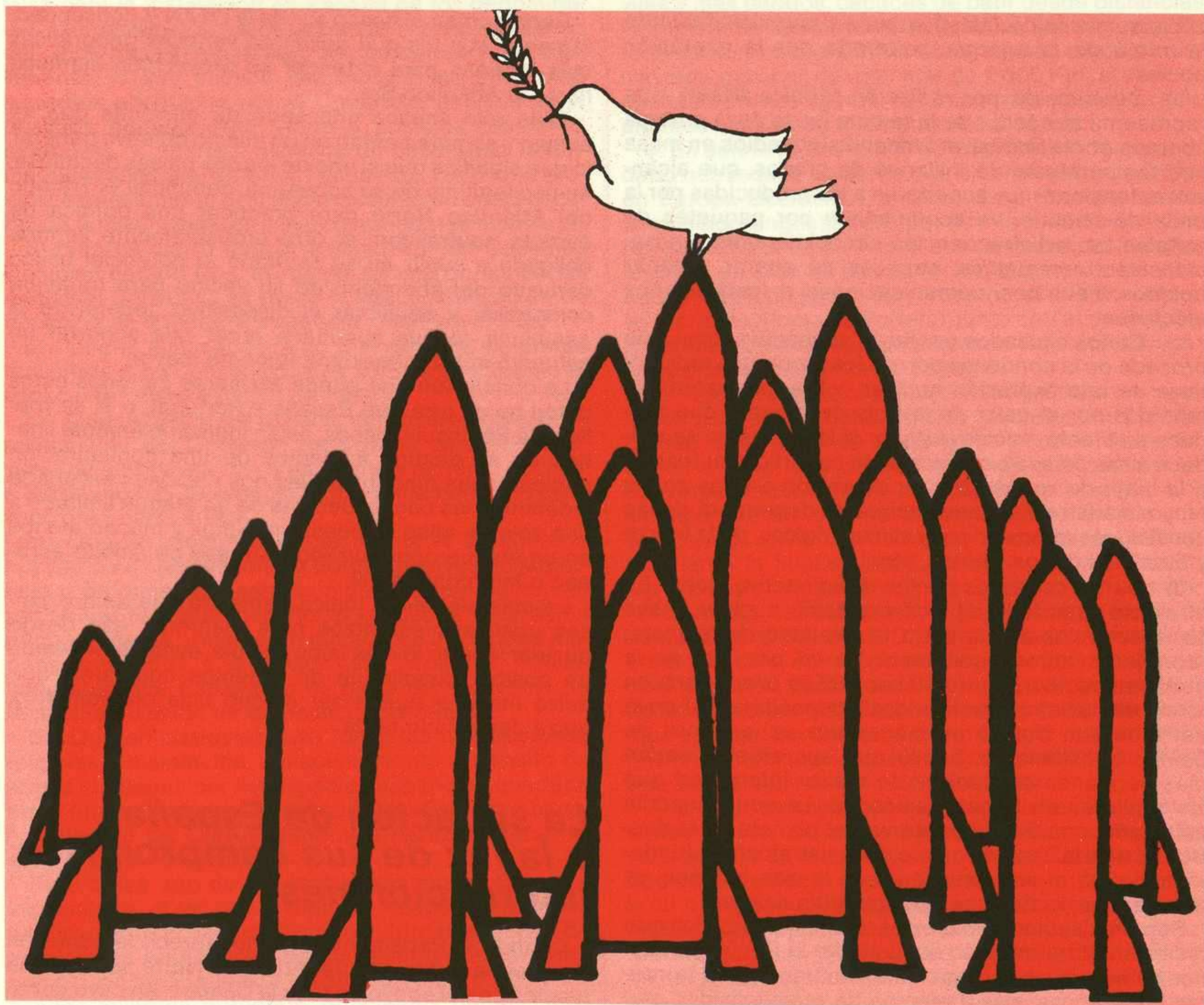
Radiación	Muertos (%)	Enfermos (%)
Superior a 6 GY	100	—
Entre 4,5 y 6 GY.....	50	50
Entre 1 y 4,5 GY.....	—	100

En condiciones de paz, una dosis de 1 GY requiere evacuación completa de la zona.

El balance final de daños (humanos) colaterales no deseados es el siguiente:

1.640.000 {

- 1.670.000 muertos.
- 540.000 radiados con heridas mecánicas y/o quemaduras.
- 540.000 radiados solamente.
- 350.000 con heridas mecánicas y/o quemaduras.
- 27.000 contraen cánceres.
- 65.000 contraen enfermedades genéticas transmisibles.
- 120.000 estériles.
- 880.000 ilesos.



Dibujo de Giancarlo Moscara.

De la cifra de heridos, muchos morirán en las semanas siguientes como consecuencia de sus heridas, de efectos latentes de la radiación y de epidemias infecciosas.

El balance resulta aterrador; sin embargo, responde solamente a la hipótesis mínima: ataque nuclear de advertencia para impedir la cooperación con EE.UU. En este supuesto, Madrid quedaría prácticamente destruida, pero el resto de España seguiría funcionando como una sociedad similar a la actual, y al cabo de unos cuantos años existiría un Madrid nuevo. Igual que hoy existe una Hiroshima nueva. Si España fuese arrasada nuclearmente, pero sólo España, la posibilidad de recuperación sería real al cabo de unas cuantas décadas, contando con ayuda exterior suficiente. Si lo que queda destruido es toda Europa, el interés de reconstrucción resultaría más problemático y hasta podría resultar no rentable. A fin de cuenta, uno de los mayores valores de Europa es la alta cualificación de sus habitantes, y este valor resulta difícilmente «regenerable». Esta es la desoladora conclusión a que llega Zaldívar en su estudio.

Es obvio decir que si el conflicto fuese mundial, que en mi opinión es el más probable de los descritos, el holocausto del planeta sería inevitable.

8.º No se han incluido aquí las bases de Lajes y Flores (Azores), Porto Santo (Madeira) y Gando (Canarias) por estar fuera del territorio peninsular. A efectos prácticos deberían estar incluidas en el apartado número 4.

La Península Ibérica, como unidad geoestratégica indivisible

Los efectos destructores de un arma nuclear no conocen fronteras geográficas; es bien sabido que la explosión de un ingenio atómico produce efectos devastadores, que se pueden catalogar en cuatro grupos:

a) Destrucción física producida por la onda expansiva, que provoca sobrepresiones gigantescas que arrancan todo lo que encuentran a su paso, actuando como un muro de aire comprimido, seguida de vientos huracanados, que contribuyen al derrumbamiento de las estructuras de la zona atacada. Estos impulsos de

choque mecánico (blast) suponen aproximadamente la mitad de la energía generada por la explosión nuclear.

b) Destrucción por radiación térmica (Heat), que representa alrededor de la *tercera parte* de la energía liberada por la bomba, provocando incendios en masa con temperaturas de millones de grados, que alcanzan extensiones muy superiores a las producidas por la onda de choque. Va acompañada por paquetes de señales de radiofrecuencias conocidos como *pulsación electromagnética*, capaces de alterar y dañar equipos eléctricos, comunicaciones e instalaciones eléctricas.

c) Daños causados por lluvia radioactiva local, que procede de la condensación de los productos radioactivos de una explosión nuclear sobre los materiales fundidos por el calor de la bola de fuego y que produce su efecto más devastador si la explosión se produce a ras de suelo o cerca de la superficie, actuando a lo largo de varios días. Su extensión a otras zonas muy alejadas del objetivo asignado dependerá de las condiciones atmosféricas y climatológicas, de la fuerza y dirección de los vientos, etc.

d) Daños causados por lluvia radioactiva global. Es el efecto retardado de una explosión nuclear, y sus consecuencias afectarían a la totalidad del planeta; representa aproximadamente un 40 por 100 de la *nube radioactiva* (el otro 60 por 100 se precipitaría en forma de lluvia radioactiva local), depositándose en la estratosfera, donde permanecería un espacio de tiempo considerable, por lo que sus efectos serían más permanentes, aunque de menor intensidad que los similares en la baja atmósfera. La consecuencia más dañina para el ecosistema del planeta es la destrucción de la capa de *ozono* de la estratosfera, fundamental para el mantenimiento de la vida humana, ya que filtra las radiaciones solares ultravioletas.

Son precisamente estos dos últimos efectos los que justifican el tratamiento conjunto de la Península Ibérica como una unidad, haciendo abstracción de fronteras geográficas, que a efectos de radioactividad son irrelevantes.

Los ejemplos que se pueden apuntar son elocuentes: una explosión nuclear en la base aeronaval de Rota afectaría no solamente a las provincias de Cádiz, Sevilla y Huelva, sino también a amplias zonas del sur de Portugal, en función de la fuerza y dirección de los vientos.

Un ataque nuclear a la ría de Vigo afectaría a una amplia zona del norte de Portugal; como un ataque a las instalaciones de misiles franceses en la zona de Albión podría afectar a una extensa zona del nordeste español.

Pero es que, además, España y Portugal desempeñan, dentro del dispositivo militar de la OTAN, misiones geoestratégicas complementarias y alternativas. Ambas tienen, en principio, asignadas funciones muy similares: constituyen zonas idóneas para el desembarco masivo de refuerzos aliados a través del Atlántico, suponen importantes plataformas logísticas para el almacenamiento de material bélico y representan la retaguardia de una guerra en el teatro europeo que posibilita misiones de contraofensiva (no se olvide que el territorio peninsular es paso obligado de los refuerzos en su camino hacia los Pirineos). Asimismo, Portugal y España son especialmente aptas para el establecimiento de grandes puentes aéreos y de bases de apoyo para fuerzas de intervención inmediata.

Representan el flanco sur de la OTAN y, consecuentemente, son los que gozan de ventajas geográficas más idóneas para extender su proyección marítima hacia el Atlántico Sur.

Todo ello implica una serie de misiones que se suman y complementan en un mismo objetivo general, lo que significa que si uno de los dos países decidiese, en uso legítimo de su soberanía, denunciar el Tratado del Atlántico Norte para practicar una política de estricta neutralidad, el otro probablemente vendría obligado a suplir en su territorio el potencial bélico derivado del abandono de su vecino para tratar de compensar y equilibrar el dispositivo general de la península, lo que supondría tener que soportar un esfuerzo militar considerablemente mayor.

La conclusión que puede extraerse de todos estos datos no es otra que España y Portugal, o, si se prefiere, la Península Ibérica, están indisolublemente ligados en su destino a efectos de una conflagración nuclear, pues ninguna de las dos naciones escaparía indemne a las consecuencias de un ataque limitado a una sola de ellas (supuesto mínimo), y mucho menos en un ataque generalizado, ya fuese de ámbito europeo o intercontinental.

La más elemental lógica demanda que ambos países unan sus esfuerzos para mantener ese riesgo nuclear latente lo más lejos posible, evitando a tiempo un posible despliegue de ingenios nucleares, que quizá mañana pueda ser mucho más problemático, quizá demasiado tarde.

La situación de España a la luz de sus compromisos internacionales

Cuando el Parlamento español aprobó la adhesión de España al Tratado del Atlántico Norte se votó una moción con el apoyo de toda la Cámara, en cuyo punto segundo se decía textualmente que: «En el proceso de negociación posterior a la adhesión, encaminado a articular a España dentro del esquema defensivo de la Alianza, el Gobierno no aceptará compromisos que impliquen el almacenamiento o instalación de armas nucleares de la Alianza en nuestro territorio. En todo caso, cualquier decisión ulterior sobre esta materia requerirá la previa autorización de las Cortes Generales.»

Al margen del carácter vinculante que desde el punto de vista legal pueda tener esta resolución para éste o sucesivos gobiernos, a nadie se le escapa que esa moción; de indudable valor moral, pero de dudosa eficacia jurídica, afecta exclusivamente a *armas nucleares de la Alianza*, pero no a aquellas que puedan introducirse en España al margen de aquélla, en función de un acuerdo bilateral, y éste es el caso del actual Convenio de Amistad y Cooperación Hispano-Norteamericano vigente.

Dicho convenio contiene multitud de disposiciones que pueden implicar una rápida nuclearización de la Península Ibérica. Merecen destacarse los siguientes aspectos:

El Convenio Complementario Dos, artículo 4, estipula que «el almacenamiento e instalación en territorio español de armas nucleares o no convencionales, o de sus componentes, quedará supeditado al acuerdo del Gobierno español». Esta formulación abre la puerta

falsa para la instalación en España de los denominados «euromisiles» (Cruise), bastando el simple acuerdo del Gobierno, sin necesidad de aprobación en el Parlamento, lo que implica una burla a los anteriores acuerdos adoptados por el Congreso, debilitando la posición del Gobierno frente a posibles presiones exteriores. Y, además, significa un paso atrás fundamental respecto al anterior Tratado de 1976, que prohibía expresamente el almacenamiento en suelo español de armas nucleares y sus componentes nucleares.

Si bien es cierto que el artículo 4.2 del Convenio Complementario Dos, así como en una de las cartas anejas al Convenio, se prevé la desnuclearización de espacios de soberanía española, debe advertirse:

a) Que el almacenamiento e instalación de armas nucleares o no convencionales sólo se prohíbe en el espacio terrestre español (art. 4.2).

b) Que respecto del espacio aéreo se exige el consentimiento del Gobierno de España para el sobrevuelo de aeronaves con armamento y material nuclear a bordo (no hay referencia a otro armamento no convencional, carta aneja).

c) Que en ningún caso se regula el armamento nuclear o no convencional a bordo de naves de superficie o de inmersión estadounidenses que naveguen por el mar territorial español, o incluso la instalación permanente de armamento nuclear en los fondos marinos sometidos a la jurisdicción española, habida cuenta de que España no es parte del Convenio de desnuclearización de tal espacio marítimo.

d) Que en cualquier caso todas las disposiciones relativas a instalación, almacenamiento o tránsito de armas nucleares por los espacios españoles quedaría en el futuro limitada a la decisión del Gobierno español, sin que las Cortes Generales parezcan tener el control de tal situación.

Pero quizá uno de los temas más susceptibles de incrementar el ya por sí elevado riesgo nuclear sea precisamente el hecho de que el futuro despliegue de euromisiles en Europa abarque también el territorio peninsular bajo la lógica presión de los EE.UU. y los aliados militares europeos, principales beneficiarios de la instalación de los citados misiles en España. Las razones que avalan al territorio español como punto óptimo de despliegue de los misiles Cruise son evidentes:

- El territorio de Alemania Federal, junto con el de Holanda, Bélgica y Dinamarca (menos de 350.000 kilómetros cuadrados), resulta demasiado pequeño para dar cabida a instalaciones numerosas altamente sensibles, sin exponerlas a un índice inadmisiblemente de vulnerabilidad. El índice de vulnerabilidad depende mucho de la densidad de las instalaciones en terreno, de la posibilidad de maniobra de las rampas y de su alejamiento respecto a vectores más ligeros, más mó-

viles y más baratos, capaces de batir desde distancias próximas los costosos misiles de alcance medio. Es totalmente antieconómico situar misiles caros y voluminosos, capaces de volar más de 2.000 Km., al alcance eficaz de misiles ligeros, baratos y numerosos, de sólo algunos cientos de kilómetros de alcance.

- En definitiva, se trataría de un problema de espacio, dado que resulta evidente que el territorio de la OTAN en Europa Occidental, excluyendo a Francia, resulta demasiado angosto para permitir la maniobra de las rampas lanzadoras, sin que sea tampoco posible protegerlas en silos de ubicación fija, fácilmente localizables y neutralizables. Recordemos al efecto que el territorio de Alemania Federal, junto con el de Bélgica, Holanda y Dinamarca, suma apenas las siete décimas partes de la superficie de España.

- Seguramente se dirá que los misiles Crucero, a instalar en Europa, no tiene sentido ubicarlos en España, debido a su radio de acción, y ello pone de nuevo sobre la mesa el problema de fondo que paralizó las conversaciones Salt II: los EE.UU. se oponen a la inclusión de los misiles Crucero dentro de la cuota establecida para vehículos de lanzamiento estratégico, ante la imposibilidad de distinguir visualmente los diferentes tipos de misiles Crucero, por considerarlos armas estratégicas, ya que no habría forma de comprobar si un misil Crucero estadounidense es arma táctica o estratégica salvo cuando ya hubiesen sido lanzados, dado que la diferencia de temperatura de los gases expulsados por un motor turbo ventilador (que equipan los Cruceros estratégicos) y por un motor turbo reactor (que equipan los Cruceros tácticos) ofrece una estela distinta de infrarrojos.

A la vista de todo lo expuesto, existiendo unánime consenso de todas las fuerzas políticas españolas para que no se instale o almacene en España ningún tipo de armamento nuclear, existiendo un tratado bilateral que pone en peligro aquel propósito en el caso español, existiendo una recíproca disposición de las fuerzas políticas portuguesas encaminada a idéntico fin, se propone a los gobiernos de España y Portugal que adopten las medidas pertinentes encaminadas a instrumentar el oportuno tratado bilateral, que, plasmando la pacífica voluntad de ambos, reiteradamente manifestada en el pasado, prohíba de un modo expreso en todo el territorio peninsular e insular de ambos países el tránsito, instalación o almacenamiento de armas nucleares o sus componentes.

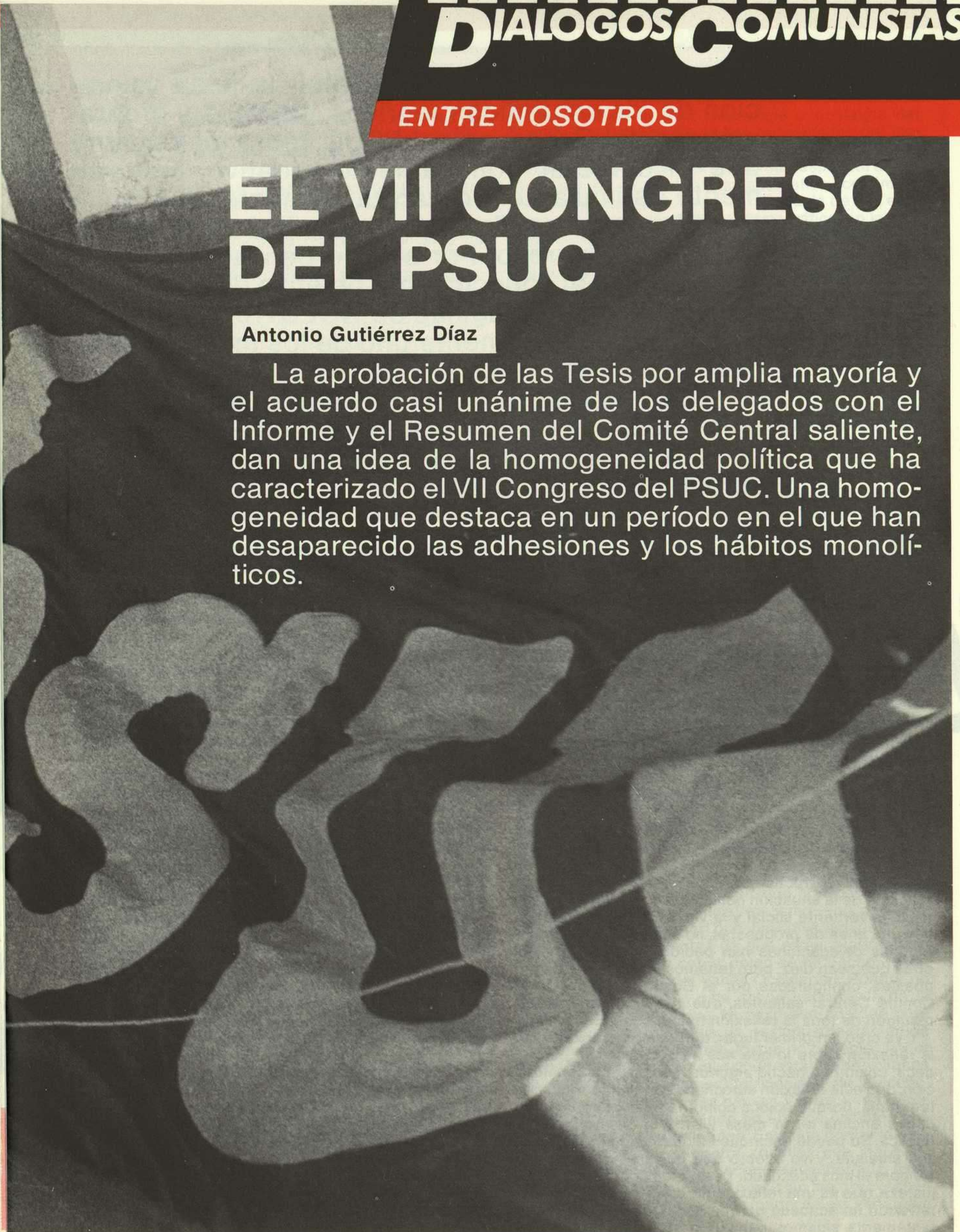
Asimismo, se insta al Gobierno británico a fin de que se adhiera a este instrumento formal, habida cuenta de la presencia de armas nucleares en Gibraltar.



EL VII CONGRESO DEL PSUC

Antonio Gutiérrez Díaz

La aprobación de las Tesis por amplia mayoría y el acuerdo casi unánime de los delegados con el Informe y el Resumen del Comité Central saliente, dan una idea de la homogeneidad política que ha caracterizado el VII Congreso del PSUC. Una homogeneidad que destaca en un período en el que han desaparecido las adhesiones y los hábitos monolíticos.



Sin duda, nada puede sustituir la justa valoración de los contenidos teóricos, políticos y programáticos del Congreso del PSUC, tanto más cuanto que el carácter políticamente creativo, culturalmente estimulante y organizativamente abierto ha querido ser descalificado, instrumentalmente, desde fuera del Congreso. Por ello he pensado que una contribución al conocimiento objetivo del mismo es el aprovechar las páginas de NUESTRA BANDERA para reproducir fielmente uno de los momentos de clara significación política: el resumen de la discusión del Informe del Comité Central saliente, que precedió a una de las votaciones más ampliamente favorables del VII Congreso del PSUC, el Congreso de la homogeneidad política.

A

El Informe de gestión ha sido auténticamente una tarea colectiva. Una tarea colectiva en la que han intervenido los miembros del Comité Ejecutivo y los miembros del Comité Central, pero que ha contado también con aportaciones de militantes y organizaciones. Es por esto que hemos podido configurar una propuesta en la que hay un análisis de nuestra gestión y un análisis no coyunturalista de la situación política. En el análisis de la situación política existe una voluntad —quizá no alcanzada, pero sí que la quiero subrayar— de profundización, de no hacer los análisis única y exclusivamente sobreestructurales, sino de intentar una seria reflexión de la situación política en la vertiente económica, la vertiente social y la vertiente institucional. Y hay una línea de propuestas, no sólo las ocho finales. Algunas delegaciones han pedido que sean nueve, otras que sean diez, pero tenemos ya estas ocho propuestas, configuradas por el Comité Ejecutivo y el Comité Central salientes, que son una especie de resumen de toda la reflexión hecha con anterioridad.

Y yo creo, en primer lugar, que hemos avanzado en la reflexión sobre lo que nos ha sucedido. Se puede decir, como han hecho algunos medios de comunicación, que esta reflexión autocrítica es valiente e incluso temeraria, porque coloca como nadie nuestras debilidades encima de la mesa y ante la misma opinión pública. Se puede decir que esta reflexión es un poco acaramelada, y yo acepto que quizá el estilo no es siempre el más adecuado. Y se puede decir, con mucha justeza, que es una reflexión no acabada. Pero es una reflexión no acabada porque es necesario que constantemente sigamos pensando en nosotros mismos

sin interiorizarnos, sino en relación con la sociedad. Y en la primera parte del Informe, camaradas, al hablar del partido, hemos procurado que la reflexión no se hiciera al margen de lo que sucede en la sociedad y de la forma en que nosotros queremos desenvolvernos en el seno de la sociedad. Por tanto, es una reflexión no acabada, es verdad; pero debo decir, con honestidad y responsabilidad, que hemos llegado tan lejos como hemos sido capaces. Debemos continuar reflexionando sobre todo ello, pero no para autoazotarnos, sino para aprender. Para comprender, para saber no sólo de dónde venimos —que lo sabemos—, sino dónde estamos y hacia dónde vamos.

Quisiera recoger aquí unas palabras de Gregorio López Raimundo, todavía presidente del partido cuando abría este Congreso. Decía que el PSUC está mejor en la base que en la dirección. Y si ésta es una realidad, este Congreso —que representa a la base— tiene que demostrarlo. Yo creo sinceramente que es así. Y cuando hemos invocado una y otra vez las necesidades de renovación, no estábamos pensando en el marco estrecho —por digno y resistencial que haya sido en algunos casos— de lo que hoy es la dirección, sino que pensábamos en el conjunto del partido. Un partido que entendemos que hay que fortalecer en contacto con la sociedad, convencidos de que no hay contradicción entre hablar de la identidad del partido y de lo que aprendemos en la sociedad, y hablar de lo que elaboramos en el partido como conciencia colectiva crítica.

Hay que hablar de renovación, como se ha hecho aquí, con transparencia, serenidad y sinceridad. Y cuando se habla de la renovación, que todo el mundo entienda que no estamos haciendo una reivindicación no sabemos a quién y que no estamos invocando opciones ideales que no son posibles. Porque si no haremos de la renovación una frustración. La renovación es una voluntad activa, es un marco abierto imparcial en el PSUC. Lo que es preciso es situarlo en la realidad de estos momentos y proyectarlo hacia el

futuro, y que no lo convirtamos en una reivindicación. Porque, camaradas, no hay nadie en la dirección saliente del PSUC —y puedo decirlo desde mi responsabilidad personal— que defienda su puesto en la dirección. En cualquier caso, frente a posiciones de renuncia lo que hay son actitudes y voluntades de servicio al partido. Pero que nadie, absolutamente nadie, las confunda con voluntad de permanencia, con interés de imposición, con deseos de continuidad. Estamos por la renovación, y la renovación es vuestra responsabilidad, pero también la nuestra, abriéndonos, no ofreciendo ninguna resistencia, incluso de forma que en ciertos momentos la actitud abierta pueda confundirse con indecisión, cansancio o voluntad de marginación. Pero no, la actitud es de renovación abierta. Y vosotros tenéis la palabra, pero no una palabra proyectada hacia el futuro que pudiera crear frustraciones presentes con una falsa ilusión. Yo también conozco mucho a Martí Pol y también quiero citarlo. Y quiero citar el título de un poema suyo que dice: «Ara és demà» (1). Que nadie apunte al mañana sin saber que el mañana es ahora. De este Congreso saldrá la dirección renovada que defenderá la política aprobada —que no será letra muerta—, que recuperará el pleno funcionamiento del centralismo democrático en el partido y que tirará adelante nuestra voluntad de transformar la sociedad, junto con el PCE.

La renovación debe estar en las personas, en la concepción política y también en los métodos. Y, dentro de los métodos, hay esta propuesta de Secretaría Política, camaradas. Una propuesta hecha con la voluntad de hacer más colegiada la dirección. Y claro que esto es un centro de poder importante, pero si aprobamos esta dirección colegiada, ¿de dónde saca este centro de poder su fuerza? Del Comité Ejecutivo, se ha dicho, pero no es así. El Comité Ejecutivo, como comité amplio que sustituye al Comité Central cuando éste no se reúne, es un instrumento que refuerza la autoridad de quien lo encabeza. En cambio, un instrumento reducido permite una dirección colegiada, y una dirección colegiada que no represente una reunión de barones y baronesas, sino la capacidad de trabajo, la capacidad de integración, los potenciales que tiene el partido. Porque el partido tiene potenciales. Y si surgen nombres que han estado en la dirección en el pasado, que nadie diga que es que el PSUC no tenía otra cosa. El PSUC se honra de tener actualmente cuadros en la dirección que han mantenido la lucha en las condiciones más difíciles, y nadie entendería que tiráramos este capital por la ventana. Estaríamos locos. Miramos hacia el futuro, queremos conocer claramente hacia dónde vamos, pero sabemos muy bien de dónde venimos. Quien pierde las raíces pierde la identidad, camaradas.

Se ha dicho aquí que hay que fortalecer al partido, en las agrupaciones territoriales y en los frentes de trabajo. Pero no se ha dicho aquí algo que recoge el Informe y que yo quiero recoger en el resumen. Hay que fortalecer el partido principalmente en las empresas. Es verdad que tenemos algunas debilidades del partido en las comarcas, y es estimulante oír decir aquí que esto es excesivo, que esto no se da en algunas comarcas. Queremos que se nos desmienta así. Pero algunos camaradas de ciertas grandes empresas, que juegan un papel importante en Catalunya, también nos hubieran podido decir que en sus empresas tienen organización y trabajan. A pesar de esto,

(1) Ahora es mañana.

aún somos muy débiles en ellas, y tenemos que poner un énfasis especial en nuestro fortalecimiento ahí.

Nuestro partido se proyecta, de cara a la futura etapa, con una voluntad de configurar una alternativa de izquierda. Y no con petulancia o nostalgia del pasado, sino consciente de las necesidades del momento actual. Por esto, en las Tesis, el Programa de Gobierno y el Informe intentamos dar respuesta a este hecho a partir de plantear una alternativa económica. Y sí, una alternativa económica que habla de una economía mixta con planificación democrática, en la cual juegue un papel importante el sector público. Por eso hemos hablado de Seat, de Enasa y de Maquinista, y podríamos hablar de tantas y tantas empresas, como Secoinsa-Telesincro, en el sector de punta de la informática. Pero también decimos que debe jugar un papel importante la pequeña y mediana empresa catalana, y no como lo hace el señor Jordi Pujol, al hablar de una economía intersticial, que es la única —para él— que tendría perspectivas. Nosotros queremos conocer por dónde se están produciendo los fenómenos de acumulación en Catalunya, porque queremos para Catalunya una competitividad de mercado. Quien está en contra hoy de la competitividad en el mercado son los grandes monopolios. Nosotros queremos competitividad para la pequeña y mediana empresa a partir de un empresario dinámico que tenga capacidad de incidir en la situación de Catalunya y crear puestos de trabajo, que no utilice las ayudas para despedir a los trabajadores e impulsar la economía sumergida.

Y también hablamos del sector social de la economía, las cooperativas, la empresa familiar agraria. Y hablamos de las sociedades anónimas laborales como una perspectiva de futuro. Es cierto que son todavía una experiencia pequeña; pero, ¿cómo ha evolucionado el PSUC, los comunistas, ante este fenómeno? Hemos pasado de decir que los trabajadores no deben hacerse cargo de las empresas, porque es una locura; a decir que la experiencia demostraba que los trabajadores pueden hacerse cargo de algunas empresas y así salvar puestos de trabajo, por lo cual debíamos apoyarlos. Y más adelante hemos dicho que esta experiencia es algo más importante. Hemos organizado unas jornadas en el Comité Central del PSUC y hemos estado reflexionando sobre el hecho de que ahí se abre una perspectiva económica complementaria y diferente de lo que son el sector privado y el sector público.

Y hay que hablar de la economía sumergida, camaradas. Si afrontamos esta cuestión con perspectiva, con profundidad, con radical realismo —no posibilismo—, debemos aceptar que hay diversidades. Hay que ser muy conscientes de que estas experiencias hay que tratarlas de cerca, como se ha hecho desde algunas posiciones del Vallés Occidental. Porque no podemos aceptar que esta salida fraudulenta de la economía sumergida sea un peso degradatorio para los trabajadores y una vía de desindustrialización de Catalunya. Al mismo tiempo, lo que no podemos hacer tampoco es atacar a aquellos que están sobreviviendo —no digo viviendo, sino sobreviviendo— de la economía sumergida, sino a las causas y a los verdaderos responsables, diferenciando en ella los distintos elementos que hoy la componen. Estamos contra la economía sumergida, no contra aquellos que malviven, sobreviven o mueren en la economía sumergida; estamos contra aquellos que la propician, se aprovechan de ella y la cogen como una parte de su estrategia económica.

Camaradas, junto con la propuesta económica para Catalunya hemos hecho una propuesta institucional. Una propuesta institucional descentralizadora, contra el centralismo de Convergència i Unió. Nosotros estamos por una auténtica descentralización institucional y con una voluntad participativa en las instituciones, en las instituciones de la Generalitat y en las instituciones que hoy están en manos de los municipios, con tanta precariedad de poder económico.

Y en nuestra alternativa hemos hablado de una propuesta social, de la necesidad de volver a la sociedad, de lo que nos dijo sabiamente el XI Congreso del PCE: hay que retornar el partido a la sociedad. Todos estamos de acuerdo con ello. Pero hemos procurado, además, decir cómo hay que volver a ella. En este sentido, hemos puesto el énfasis en nuestra situación en el seno de la sociedad —una sociedad muy desarticulada— y en nuestra voluntad de ayudar a articularla y a crear opinión social.

Y en este momento tenemos ya puntos de referencia. Se ha dicho en el debate que es una responsabilidad de todos los militantes del PSUC fortalecer a CC.OO. y a la «Unió de Pagesos». Pero no únicamente fortalecerlas con la presencia de más gente, sino con posiciones políticas que presupongan la independencia de estas organizaciones y su capacidad de formar parte de un proyecto de convergencia, de coincidencia, por una alternativa de izquierda.

Hemos hablado en el Informe de la ecología y la droga, y las hemos referido fundamentalmente hacia la juventud. Estoy de acuerdo con la reflexión que se ha hecho aquí de ponerlas no como cuestiones sólo de la juventud —a pesar de que la juventud juega en ello un papel—, sino de todos los sectores que aspiramos a transformar la sociedad. La ecología, la lucha contra el tráfico y el consumo de droga no pueden ser objetivos que tiene la juventud, a la cual nosotros ayudamos, sino elementos de confrontación para crear una nueva sociedad.

También recojo las críticas sobre la reforma en que aparece la reflexión sobre la situación de la mujer. Hay una Tesis sobre esta cuestión, que ha sido objeto de muchas enmiendas. Y creo que es muy justo que desde aquí se haya dicho que hay que colocar esta cuestión como un tema esencial y no como un tópico. Esta lucha es dura y difícil. Es dura y difícil para el movimiento feminista, que, en una situación de crisis, con tanta degradación social, ve cómo sus actividades quedan crispadas y alejadas del conjunto de una sociedad que se hace más egoísta. A pesar de las dificultades, debemos concebir esta cuestión como uno de los elementos capitales que configuran el tipo de sociedad por la cual luchamos. Esta sociedad de socialismo en libertad, esta sociedad comunista, es impensable sin que haya una auténtica liberación de la mujer, una auténtica igualdad, y no sólo legislativa —que es muy importante—, sino cultural, social, convivencial, de cada día.

También se ha hablado de nuestra actitud ante la situación del PCE. Creo que en el resumen debe decirse, sin ninguna ambigüedad, sin ninguna reserva, sin ninguna matización, que estamos con la dirección del PCE y los acuerdos del XI Congreso. Esto debe quedar claro y diáfano para todos. Aquí no hay equívocos, aquí no hay matizaciones. Pero, a partir de este principio, sobre lo cual será preciso hacer una referencia en la Resolución, ¿qué hemos hecho nosotros? Hemos intentado llevar a la reflexión, al análisis, lo que se ha dicho elementos de confrontación política,

huyendo del ideologismo. Porque ya hemos conocido en el pasado lo que representa para el partido discutir leninismo sí-leninismo no, eurocomunismo sí-eurocomunismo no. ¿Vamos ahora a discutir convergencia sí-convergencia no, porque no nos gusta la palabra —y es obvio que en Catalunya no nos puede gustar—? No, lo que hay que hacer es ir a los contenidos. Y en el Informe ha habido un esfuerzo, conseguido o no, de dotar a esta propuesta de sus contenidos programáticos y sociales, diciendo que hay base para romper la dinámica Felipe-Fraga, que es la de la derecha, en favor de una dinámica de alternativa de izquierda, sobre una base económica, sobre una base social y sobre una perspectiva de posibilidades electorales.

Yo entiendo que ésta es la voluntad del PSUC: voluntad de estar al lado del PCE. Y fijaros bien que no caigo en la trampa de hablar de mayorías y minorías. Hablo del PCE y de su dirección legítima que encabeza Gerardo Iglesias, como secretario general.

Y, desde aquí, la llamada a la unidad de los comunistas me parece legítima; también la unidad de los comunistas en Catalunya, teniendo en cuenta las diferencias estratégicas que llevaron a la escisión y los errores que cometimos nosotros. Hay que llamar a la unidad, pero no a la unidad de las partes, sino a la unidad en la integración con los presupuestos de la dirección. Porque si nosotros llamamos a la unidad en las partes, de hecho, en vez de afianzar los símbolos del partido, estamos actuando contra uno de sus signos de identidad, el centralismo democrático.

E

nrico Berlinguer, tan querido por todos nosotros, habló del PCE en el XVI Congreso del PCI, y dijo que los problemas que teníamos derivaban de haber instalado en el PCE la existencia de hecho de corrientes cristalizadoras y de no haber respetado el centralismo democrático. Aquí se ha reivindicado el centralismo democrático. Yo he empezado hablando de él en mi intervención. Pero, ¿qué es lo

esencial en el centralismo democrático? ¿Lo que se ha dicho aquí, que las decisiones de los organismos superiores son obligatorias para los organismos inferiores? No, camaradas. Esto lo tienen todos los partidos. ¿Os pensáis que en el PSOE si una organización de abajo no obedece no sucede nada? No, no; ya encuentran mecanismos para hacer que obedezca, y muchas veces unos mecanismos muy duros que no adquieren en la opinión pública la misma dimensión que cuando nosotros tomamos alguna medida.

Lo que es esencial en el centralismo democrático es que los comunistas —seamos pro-soviéticos, seamos eurocomunistas, nos hayamos socialdemocratizado o pensemos que ya está próxima la unidad de toda la izquierda— tenemos una forma especial de crear nuestra opinión política. ¿Dónde edificamos nosotros la opinión política, las orientaciones? En los congresos y en el Comité Central. Este es un elemento dife-

rencial. ¿Lo queremos rechazar? Vosotros sois soberanos aquí, rechacémoslo. Pero, si no, hay que tenerlo en cuenta. Y yo lo defiendo. Si votamos en contra de él, será contra mí. Y es que yo creo que es muy importante que haya comunicación horizontal —lo dice el Informe—, que se respete la discrepancia —¡faltaría más!—, pero también que haya mecanismos de elaboración de un pensamiento y una orientación colectivos que valgan para todo el mundo. ¿Y dónde se hace esto? Se hace en el Congreso o en el Comité Central. Este es precisamente nuestro signo de identidad. Y por eso nosotros no sólo decimos que estamos de acuerdo con los contenidos del XI Congreso del PCE, sino que entendemos que respetarlos es respetar el centralismo democrático. Por eso estamos contra las actitudes disgregadoras y desnaturalizadoras de lo que es un partido comunista, que quieren hacer aceptar que hay una mayoría y una minoría. No, no hay una mayoría y una minoría. Hay una política, unas orientaciones, una dirección, un Congreso, un Comité Central y unas discrepancias que son respetables. Por eso no hemos entrado en descalificaciones personales, porque entendemos que las discrepancias son respetables; pero entendemos también que hay que utilizarlas responsablemente, no para degradar al partido, no para intentar destruirlo y decir «o yo o la muerte», sin tener en cuenta que el partido no es patrimonio de nadie. El partido es un esfuerzo histórico consciente y organizado al servicio de la causa y de los trabajadores, y quien quiera sustituir personalmente lo que es y representa el partido, está desnaturalizando al PCE.

Camaradas, avanzando ya en el resumen, quiero hablar brevemente del papel de la derecha catalana.

En el Informe, aunque no esté plenamente desarrollado, se habla del hegemonismo del pujolismo, pero, al mismo tiempo, se señalan grietas en esta hegemonía y posibilidades de elaborar una alternativa. Y eso, en base a un análisis de lo que es la derecha catalana, lo que es el pujolismo y sus bases materiales e ideológicas y las contradicciones con estas bases ideológicas. Quizá es una afirmación demasiado contundente decir que CDC no tiene futuro. Pero debemos aceptar que el pujolismo basa su hegemonía en unas posiciones materiales contradictorias y en unas posiciones ideológicas que abren muchas rendijas para que podamos recuperar una concepción popular del catalanismo que rompa el patrimonio exclusivo que de él hace hoy CiU.

Y, para referirme brevemente a España, es cierto que es preciso denunciar el papel creciente de España en la producción de armamentos, que hay que recoger las cifras de la contabilidad del Instituto Nacional de Estadística y ver no sólo las contradicciones que en ella aparecen, sino que nos da la razón: la economía sólo ha tenido un crecimiento del 2 por 100, cuando se hablaba del 2,5 por 100; la inversión privada ha disminuido en un 3,5 por 100; el descenso del consumo privado ha sido de un 1 por 100 el año 1984; el incremento de los precios ha sido del 11,8 por 100 y el de los salarios de un 7 por 100.

Y yo estaría de acuerdo con la intervención que decía que teníamos que criticar aquellos aspectos del Gobierno socialista con los que estamos en desacuerdo —el Gobierno del PSOE, diría yo, para diferenciarlo totalmente— e intentar coincidir con él en aquellas cosas en que estamos de acuerdo. Quisiera subrayar, efectivamente, todas aquellas cosas en que estamos de acuerdo con la política del Gobierno del PSOE, pero veámoslo. ¿No podemos decir que estamos en

una confrontación frontal en cuestiones de fondo? Atención, camaradas. Política internacional: confrontación. Política económica del señor Boyer: confrontación. Política autonómica: confrontación. Política legislativa en general: confrontación en la inmensa mayoría de los casos. Y política de movilización: una política desde el Gobierno del PSOE de desmovilización de las masas; tan sólo habría que recordar que el día que se convocó en Madrid, conjuntamente con el PSOE, la manifestación de apoyo a Nicaragua, se descolgaron después de ella con la «explicación» de que aquel día había habido unos atentados terroristas.

Respecto a la situación internacional, hay que huir, efectivamente, del eurocentrismo y estar a favor de un policentrismo; sin olvidar, sin embargo, que formamos parte de Europa. Decimos que estamos contra la política de bloques de las dos superpotencias y queremos que se estimulen elementos que propongan en la arena internacional nuevos puntos de referencia. Y está claro que reconocemos el papel positivo de los países no alineados, pero nosotros pertenecemos a Europa y esta reflexión debemos hacerla muy seriamente, aunque no estemos en la CEE y aunque —como aquí se ha dicho— podamos entrar en ella con hipotecas que podrían ser un desastre aún mayor para la situación económica en Catalunya y en España. Pero formamos parte de Europa, camaradas, y debemos hacer nuestra reflexión en función de esto. Por tanto, hay que reclamar para Europa un papel importante en la arena internacional. ¿Qué significa un papel importante? En primer lugar, un papel independiente. ¿Y de quién depende Europa Occidental? De las influencias del atlantismo, de la Administración Reagan. ¿Con quién estamos enfrentados, pues, desde Europa Occidental? Estamos enfrentados con la prepotencia, la petulencia y el hegemonismo agresivo de la Administración Reagan.

Y es verdad que tenemos que procurar encontrarnos con los partidos comunistas de Europa Occidental, pero —no lo olvidéis— también con todas las fuerzas de izquierda, y hay un parámetro para medir si son de izquierda, y es que todas ellas están a la izquierda de la política del Gobierno del PSOE. Un diálogo europeo sólo tendrá lugar si se cuenta con todas estas fuerzas, camaradas. Y es cierto que es inquietante que Le Pen haya obtenido un 8,9 por 100 en las últimas elecciones francesas, lo cual demuestra que la política agresiva de la derecha se configura con actitudes fascistas en algunos casos. Pero no olvidemos que algo importante se está moviendo en la izquierda europea. Algo importante que es preciso saber leer en la victoria del Partido Socialdemócrata Alemán en el Sarre desde las posiciones de izquierda, y que es preciso saber leer en el papel que está jugando el PCI en el conjunto de la izquierda europea.

Camaradas, en Europa hay expectativas, unas expectativas ligadas a una desyaltización de Europa, a concebir la defensa de Europa autónoma e independientemente de los condicionantes del imperialismo norteamericano. Y, desde esta perspectiva, hay que replantearnos la relación del PCE, de todos los comunistas, del PSUC, con las fuerzas de izquierda, las fuerzas de paz, por una Europa autónoma que juegue su papel, no un papel eurocentrista, pero sí en base a sus tradiciones y su capacidad. Vosotros lo habéis dicho: algo de profundo se mueve en el terreno social. Y habéis recordado las victorias de los obreros alemanes, la capacidad ejemplar de lucha de los mineros ingleses y la actitud de los obreros italianos en defensa

de la escala móvil. Acompañado, todo esto, de una reflexión política de izquierda esperanzadora en Europa, reflexión con la que el PSUC y el PCE deben conectar, en la lucha por la paz, con nuestra contribución saliendo de la OTAN, sí; contra la instalación de misiles, sí; contra esta locura de la guerra de las galaxias, el SDI, que ha tirado adelante la Administración Reagan, sí; pero también formando parte de todo este movimiento y haciendo que sea un foco de potencialidad para romper la dinámica de bloques.

Así se ha dicho que el capitalismo, y a su cabeza, en este caso, el imperialismo norteamericano —y, para no decir palabras tópicas, la Administración que encabeza el señor Reagan—, está dando sus respuestas. Pero que nadie se crea que estas respuestas no tienen puntos débiles, que nadie se crea que estas respuestas representan una salida de la crisis, porque, al menos en el terreno de la hipótesis, son como bombas de relojería, y Helmut Schmidt nos lo han dicho hace pocos días. Pero yo le he escuchado en Roma, en la reciente reunión a la que he asistido, donde había 70 representantes de la izquierda europea y también personas de la Administración norteamericana. Hay una bomba de relojería en esta respuesta de la Administración Reagan. ¿Y dónde? En el crecimiento del déficit de los países del Tercer Mundo y de su deuda con los EE.UU., en este galope asfixiante del dólar, con la deuda pública norteamericana y con la forma como se está respondiendo a todo esto: por un lado, aumentando los intereses y recogiendo los ahorros de los demás países, y, por otro, haciendo un hiperkeynesianismo a partir de grandes inversiones en la industria armamentista y de poner la tecnología al servicio del armamentismo. Y aquí está la locura de la guerra de las galaxias.

Hemos hablado de que las nuevas tecnologías no son neutrales, y aquí se ve claramente. Cuando aún hay científicos que discuten la viabilidad de la guerra de las galaxias, del SDI; cuando eso representa gastos extraordinarios y es una iniciativa contraria a las posibilidades de negociación de Ginebra, la Administración Reagan lo tira adelante. Y lo hace también porque tiene unos condicionantes económicos, no sólo ideológicos —de ultranacionalismo, de recuperación de lo que fue el desastre de Vietnam—; condicionantes económicos que llevan en su interior una bomba de relojería. Y pecaríamos de ligeros si dijéramos que el crecimiento de la economía norteamericana, la creación de siete millones de puestos de trabajo y la fortaleza del dólar representan una línea de recuperación. No, esto no es una locomotora; es, en todo caso, una apisonadora que, después de haber aplastado la economía de muchos países, puede encontrarse delante un precipicio.

Quiero hacer una referencia, finalmente, a la situación de los países del socialismo real y, muy concretamente, a la Unión Soviética.

Pienso que pecaríamos de ligereza si intentáramos hacer de «kremlinólogos», de especialistas del Kremlin. Nosotros no lo hemos sido nunca, porque nunca hemos tenido vías de acceso. Yo, secretario general del PSUC hasta ayer, he estado 48 horas en la Unión Soviética. Por tanto, deberíamos ser modestos y no entrar en la vía de lo que significará ahora el cambio a Gorbachov, toda esta nueva generación, etc. Pero sí que, desde una actitud que es signo de identidad del PSUC y del PCE, cuando hablamos de la Unión Soviética o de los países del socialismo real no lo hacemos para alabarlos o criticarlos —que podemos hacer una

cosa u otra—. Damos nuestras opiniones desde una posición de independencia. Esto es lo importante, para nosotros y para el futuro de la izquierda europea: que las cosas que se digan no se digan desde posiciones de condicionamiento, sino desde posiciones de independencia. Nosotros no negamos nuestras raíces. Hemos nacido del impulso propulsor de la Revolución de Octubre, pero tenemos una dialéctica, una realidad, que nos permite pronunciarnos desde la independencia.

Y desde la independencia, ¿qué decimos? Que en este último período, la agresividad expansiva en los terrenos económico, militar y político está en la Administración Reagan, y que al margen de que podamos criticar la forma de Estado que hay en la URSS, incluso el modelo de acumulación económica, incluso la identificación del partido con el Estado, de lo que no hay dudas es que en estos momentos la Unión Soviética no proyecta fundamentalmente su política internacional con una vocación expansionista. Es cierto que la URSS ha protagonizado en estos últimos años hechos como los de Afganistán, y lo hemos criticado, y su presión sobre Polonia, y lo hemos criticado. Pero la Unión Soviética no se proyecta hoy más allá. Hoy, cuando se habla de negociación por el desarme, quien está poniendo las grandes dificultades es la Administración Reagan. Tiene una actitud más negociadora, más interesadamente desarmamentista, la Unión Soviética. Porque vemos que la Administración Reagan, mientras dice que va a hablar a Ginebra, pone en marcha el SDI y coloca la primera fase de los misiles en Bélgica. Y hace esto, efectivamente, con una crítica muy seria de los socialistas belgas y los socialistas holandeses.

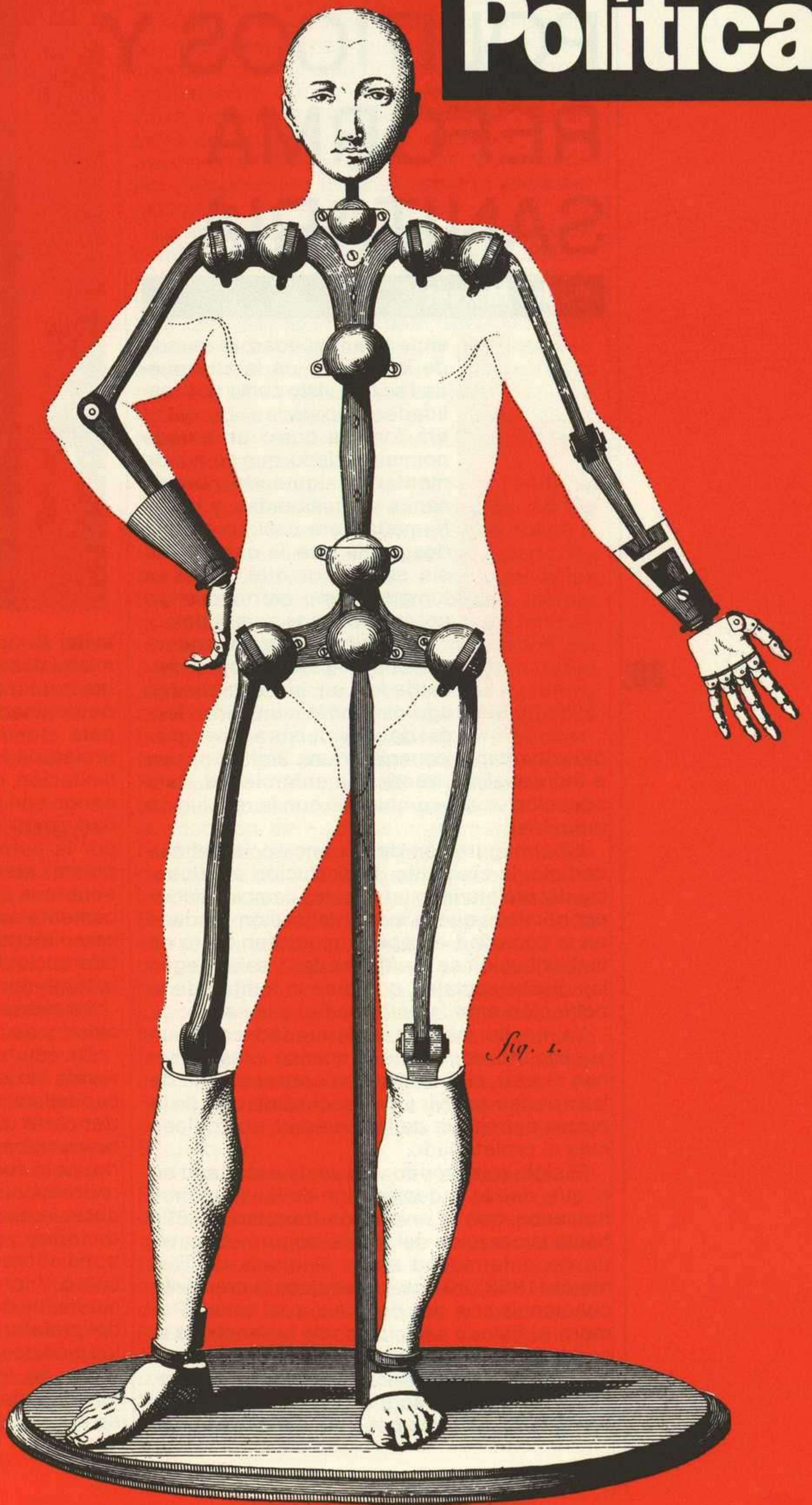
Y, en este contexto, la presencia de Gorbachov, que aparece sintonizando con una voluntad de negociación y de mayor apertura de la que tienen los EE.UU., debe saludarse como positiva, sin hacer de ello grandes elucubraciones, y tenemos que estar atentos a todo lo que esto pueda aportar de positivo a la distensión, al desarme y también a la relación entre los partidos comunistas. Así debemos plantear las cosas.

Camaradas, os digo las últimas palabras ya para despedirme de vosotros en este resumen. Una palabra para seguir deseándoos un buen trabajo y para deciros que el PSUC, el Partit Socialista Unificat de Catalunya, el partido de los comunistas catalanes, conmemorará este año su 49 aniversario. Lo haremos el 20 de julio en tierras de Lleida, con voluntad itinerante. Allí nos encontraremos para ratificar lo que sabemos que hemos sido, lo que sabemos que somos y lo que sabemos que queremos. Un partido que ha tenido como secretarios generales a hombres como Joan Comorera, como Josep Moix, como Gregorio López Raimundo, como Paco Frutos y como Antonio Gutiérrez, y que tendrá una dirección renovada pero responsable que sabrá tirar adelante el futuro de nuestro partido.



Doctores!

Salud y Política



PROCESOS POLITICOS Y REFORMA SANITARIA

Pedro Marset

36

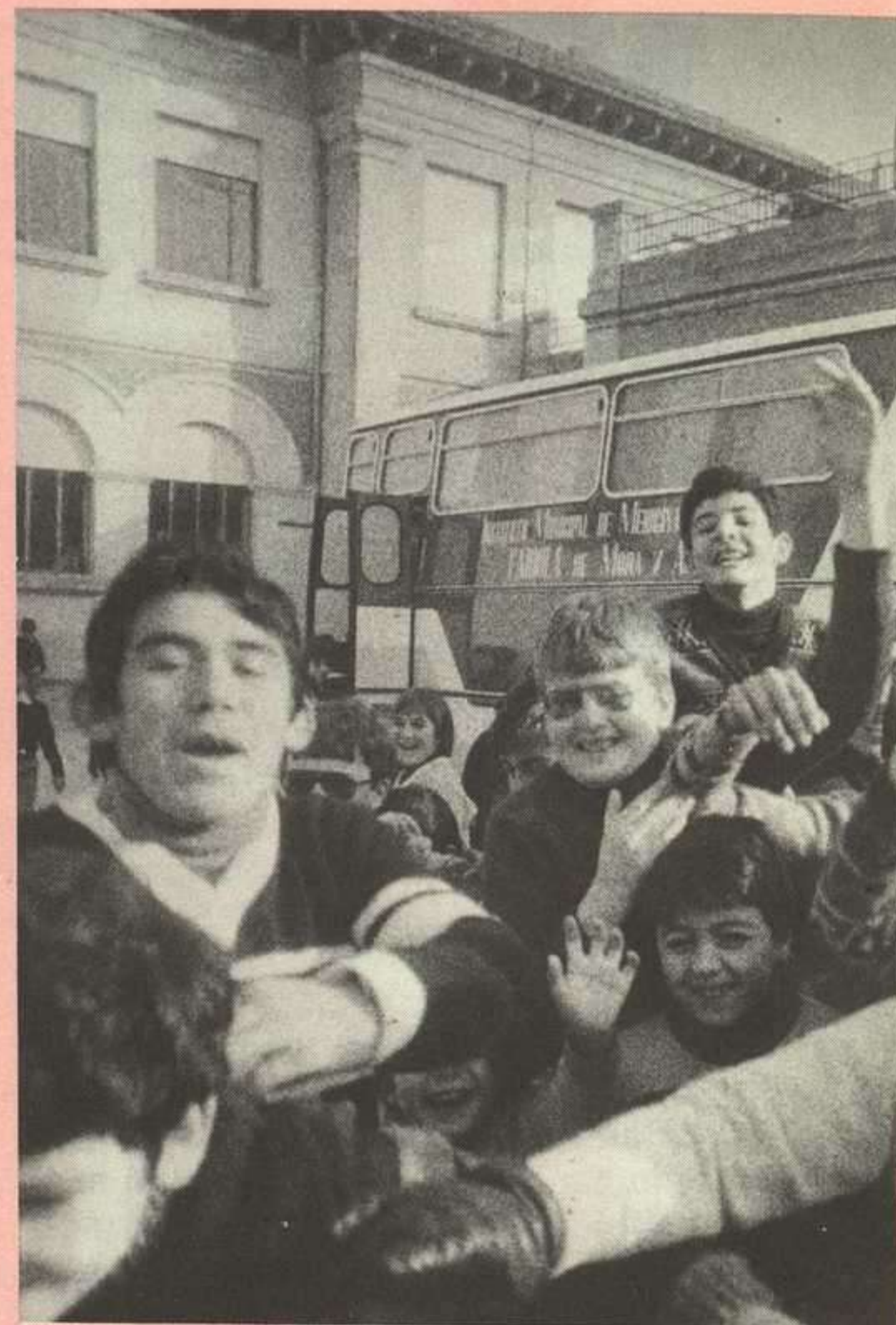
Desde la antigüedad, el mundo de la salud y de la enfermedad se han visto como dos realidades separadas. La salud era tomada como un estado normal, ya dado, que se puede mantener siguiendo normas sanas y equilibradas, y la enfermedad era casi como una desgracia que le caía a uno sin saber por qué, a veces tomada como cierto castigo por los pecados cometidos.

La implicación y dependencia entre epidemias y enfermedades en las sociedades agrarias con la mentalidad feudal de servidumbre y resignación, ayudan a consolidar una actitud pasiva e individualista frente a la enfermedad. Esta situación va a ir cambiando con la revolución industrial.

La configuración de la conciencia del ciudadano, la creciente organización e influencia del proletariado urbano, los cambios socioeconómicos que la industrialización produce en la sociedad europea repercuten tanto en la distribución de la enfermedad y salud según las clases sociales, como en la actitud de la población ante la enfermedad y la salud.

Ya no es vista la enfermedad como un suceso individual, que le acaece a las personas al azar, sino como una consecuencia de las normas de vivir y, por encima de ello, de la propia estructura de la sociedad, que golpea más al proletariado.

El siglo XIX europeo va a ser el escenario en el que, desde la declaración de los derechos humanos, con la revolución francesa (1789), hasta la creación del primer seguro obligatorio de enfermedad en la Alemania de Bismarck (1883), irá desarrollándose la creciente concienciación del derecho a la salud. Primero, el Estado asumiría como herencia de la caridad cristiana la atención a los enfermos pobres, la beneficencia (hospitales provinciales, etc.); en un segundo momento pondrá en marcha medidas públicas colectivas para



evitar la aparición y propagación de epidemias (alcantarillado, aguas potables, controles fronterizos, etc.), y, por último, asumirá la determinación de tomar medidas coactivas para atender las condiciones sanitarias del proletariado (higiene de las fábricas y minas, limitación de edad y de horas, etc.), terminando con el Seguro Obligatorio de Enfermedad como estructura paraestatal financiada por la patronal y los obreros y destinada a prestar atención sanitaria a los trabajadores enfermos que hubiesen cotizado. Pero políticamente adoptada por el canciller Bismarck como táctica para evitar la influencia del partido socialdemócrata alemán y mantener así la hegemonía de la gran patronal.

Se desvela, por fin, la cara política de la salud y de la enfermedad.

En esta etapa, la obra de Marx y Engels revela la naturaleza social de la explotación capitalista como basada en la expropiación por parte del capital de lo producido por las horas trabajadas dentro del horario del salario; pero fuera del tiempo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo; es decir, la plusvalía como derivada de la fuerza de trabajo, y, en definitiva, de la salud de los trabajadores. De ahí que eminentes médicos, como Vilchov o Neuman, dejaran claro a mediados del siglo XIX que la única propiedad del proletariado era la salud, y que, por tanto, los médicos deberían ser los *abogados defensores* de los trabajadores. Esta definición forma parte de una mentalidad progresista en el seno de la medicina europea que ayudó



a configurar enfoques nacionales y a desarrollar disciplinas científicas, como la medicina preventiva, la patología social o adoptar compromisos públicos por los Estados a favor de la población trabajadora.

Larga marcha hacia el Servicio Nacional de Salud

A partir de ese año de 1883 de creación del Seguro Obligatorio de Enfermedad, la industrialización creciente va a suponer crecimiento del proletariado, y en general ese aumento del proletariado supondrá, entre otras cosas, la adopción por parte de los gobiernos de medidas protectoras de la salud de los trabajadores. Si el modelo racional lógico de asunción por parte del Estado de la responsabilidad pública en defensa del derecho a la salud se plasma en la Rusia revolucionaria, con la creación a partir de 1917 del primer Servicio Nacional de Salud, la adopción por parte de los distintos países industrializados capitalistas de ese modelo de servicio público va a ser un proceso lento, sometido a condicionantes políticos, sociales y económicos.

Políticos, los más importantes, por cuanto que afecta a la propia concepción del Estado liberal del capitalismo y por resultar siempre en un enfrentamiento entre las fuerzas conservadoras y el proletariado organizado, reflejándose esta lucha de clases tanto en la calle como en el Parlamento. Sociales, porque la

ampliación continua del proletariado y sus sindicatos exigen medidas de protección de la salud cada vez más racionales y universales, y porque la salud y la organización sanitaria van a estar profundamente afectadas por el desarrollo de la actividad industrial. Y condicionantes económicos, por suponer globalmente los servicios sanitarios, junto con los servicios sociales, un volumen importante de los presupuestos estatales, y que exigen una decisión de reforma profunda de las concepciones clásicas sobre la sociedad capitalista.

La interacción entre estos tres tipos de condicionantes, políticos, sociales y económicos, requiere, en definitiva, que acontezcan graves quiebras en la estructura capitalista para que se implante el Servicio Nacional de Salud. Así se comprende que pasen 40 años entre el primer modelo del servicio público, el soviético, y el primer Servicio Nacional de Salud en un país capitalista, el National Health Service, de la Gran Bretaña de la posguerra mundial.

Entre estas dos fechas (1917 y 1948) ha venido la crisis de sobreproducción del 29 (martes negro del Wall Street), que obligó a un replanteamiento del papel del Estado. De ser éste observador y árbitro *imparcial* de las fuerzas en litigio (patronal y obrero, mercados, oferta y demanda *libres*), pasa a intervenir para garantizar tanto la continuación del poder adquisitivo (pensiones y prestaciones a los incapacitados por diversas razones) como la actividad de la estructura productiva (consumiendo el sector público los más diversos *productos*). El Welfare State (New Deal, Roosevelt), las propuestas keynesianas revisan el liberalismo clásico y favorecen a la vez la adopción de medidas *protectoras* (paternalistas) de las necesidades de la población desfavorecida y la *integración* económica e ideológica del proletariado en el sistema. Esta racionalización y *colectivización* de la estructura social, aumentada en Europa con ocasión de la Segunda Guerra Mundial, favorece que las fuerzas de la izquierda (Partido Laborista, sindicatos y grupos de profesionales médicos progresistas), en una coyuntura favorable, el triunfo del laborismo, aprueben la creación del Servicio Nacional de Salud en 1948, dentro de una amplia propuesta de actuación pública social, la Social Security Act.

A partir de este momento, la adopción del Servicio Nacional de Salud por parte de los distintos países europeos va a depender de que se den los tres factores en un ambiente favorable socio-económico. Se configuran como protagonistas históricos de la creación del Servicio Nacional de Salud la fortaleza de los sindicatos de izquierda, la influencia social y parlamentaria de los partidos de izquierda (socialista y comunista) y la existencia de un grupo de profesionales sanitarios progresistas, que garantice la mediación

de la propuesta social en el ámbito profesional y, a la vez, pueda disminuir o neutralizar la oposición que frente a estas medidas levanta siempre el contingente influyente de los grupos médicos conservadores y reaccionarios. Es así como se explica que donde se dan estas circunstancias se vaya a aprobar la creación de servicios nacionales de salud: Suecia, Finlandia, que incluso en un Parlamento de centro-derecha (es decir, falta de una de las condiciones), como el italiano en 1978, se adopte el Servicio Nacional de Salud al darse las otras circunstancias, fundamentalmente la presión social, exigiendo esta racionalización y planificación sanitarias. Sin embargo, en Francia o Alemania la ausencia del grupo profesional sanitario progresista ha dificultado hasta el momento el poseer un Servicio Nacional de Salud, estando aún en la etapa del Seguro Obligatorio de Enfermedad. Por no hablar del caso de los Estados Unidos, en que la ausencia de estas tres condiciones explica que ni siquiera se haya creado un Seguro Obligatorio de Enfermedad.

Conceptos básicos en un Servicio Nacional de Salud

Por todo lo dicho queda claro que la propuesta de un Servicio Nacional de Salud no es propuesta técnica, *profesional*, sino que implica, y debe suponer una modificación de hábitos tradicionales *medicalizados* y adoptar una concepción nueva, científica, profesio-

sional y social. Descansa científicamente en que la salud se entiende no como un dato biológico, sino como el resultado de la interacción sociedad-naturaleza, con todo lo que supone tanto la influencia de la organización social como las consecuencias del desarrollo industrialización en todos los frentes (ruptura ecológica, hombre unidimensional, agresividad, etc.). Profesionalmente, por resultar necesaria la labor en equipo, la estructuración del sistema sanitario basado no en los hospitales (donde el centro es la enfermedad), sino fundamentalmente en la estructura primaria (en donde el centro es primordialmente la salud, su promoción y evitar la enfermedad), siendo los hospitales niveles de referencia al desbordar las posibilidades de la estructura sanitaria. Y socialmente, por ser una conquista de los derechos de la población en defensa de la salud (de forma gratuita en el momento del uso, financiada por los presupuestos generales, con una estructura pública con sus propios centros profesionales, abarcando a todos los ciudadanos), y por exigir que la participación de las personas no sea testimonial, sino activa y responsable. Sólo con una coparticipación de la población en la gestión del Servicio Nacional de Salud, en todos sus niveles, se rescatará el verdadero sentido y significado de la salud, dejando de ser asunto de los técnicos para ser fruto de la colaboración responsable entre profesionales y ciudadanos.

38

LA IZQUIERDA SANITARIA

Julio Setién

El sistema sanitario actúa sobre toda la población; en él se cruzan los problemas sociales y sindicales derivados de la crisis económica; en él se ligan objetivamente intereses vecinales, ecologistas, feministas, científicos, profesionales y universitarios con los del movimiento obrero. Es, asimismo, un instrumento económico de primer orden: más de 1,5 billones de pesetas de gasto sanitario en el conjunto de las administraciones políticas.

Dentro de sus diversas funciones hay dos primordiales. Una, programática, visible: cui-

dar de la salud de los españoles; tan loable contenido condensa luchas históricas y presentes del movimiento obrero y otros movimientos sociales, y su existencia y progresiva transformación suponen una gran conquista social a defender y profundizar día a día.

Legitimando al capital

Pero, ligada a esa función, de tal manera que la subordina y estructura —como efecto de que esa conquista es parcial y se enmarca en un contexto social y político contrario a los intereses de las mayorías—, el sistema sanitario cumple como un formidable aparato de legitimación de la hegemonía del capital desde diversos planos.

— En primer lugar, por su carácter de servicio social más o menos *igualitario* y ofrecido

por el Estado. La falta de participación de los usuarios refuerza el que éstos lo vean como procedente de la magnanimidad de un Estado lejano, si bien protector.

— Su carácter medicalizado, hospitalocéntrico y curativo lo sitúa como un excelente cliente de la industria privada farmacéutica y de tecnología sanitaria más allá de lo necesario, desde el punto de vista de la salud de los ciudadanos.

— Vela (y, por tanto, contribuye a mantener intactos) los mecanismos de explotación, tanto por su no intervención en el terreno de las causas de las enfermedades y accidentes (condiciones de trabajo y de vida, agresiones ecológicas, etc.) como por la consideración individual del sujeto sanitario, o, mejor aún, por la consideración exclusiva del *enfermo* como sujeto sanitario.

— Refuerza la estratificación social y la subalternidad de las capas populares en los planos territorial (distinto nivel de equipamientos) y de relación (*santificación* del médico y de la medicina, autoritarismo/paternalismo en la relación entre el profesional y el paciente).

— Contribuye a mantener valores profundamente conservadores que dificultan la comprensión racional, científica y socialmente hablando, de la relación salud/enfermedad: desde las concepciones sobre la *locura* hasta la autoculpabilización del enfermo, pasando por todos los señalados en los anteriores apartados (carácter de servicio otorgado, individualización, opacidad, etc.).

La intervención popular

¿Cómo transformar este poderoso aparato? ¿Cómo hacer que el *poder sanitario* exprese y concrete los intereses de la mayoría en este terreno? A estas alturas, y a la vista de los modelos sanitarios existentes, se puede aventurar que, en cualquier caso, la democratización profunda, en las estructuras y en los objetivos de tal sistema, no tiene soluciones simplistas, procedentes de un solo plano de actuación, sino de varios entrelazados y que dependerá del nivel alcanzado por la intervención popular en:

a) El plano político: condición necesaria es la existencia de un gobierno (de gobiernos, en los distintos niveles) de izquierda; necesaria, pero no suficiente. Es evidente que una estrategia de conquista democrática, electiva, del poder político, conlleva tener en cuenta las distintas posibilidades que se abren, dados los diversos poderes (municipal, autonómico y central), así como la misma, implícita, de alternancia de fuerzas de diversos signo al frente de los mismos.

Por otro lado, un gobierno progresista que pretendiera una reforma *ilustrada*, dirigista,



se encontraría con la persistencia de un poder corporativo enfrentado a las soluciones de progreso y de gran potencial desestabilizador. La actuación de tal gobierno debería, pues, supeditar los intereses de la industria sanitaria a los de la sociedad (a partir de la intervención pública en el sector y la regulación de los productos), aplicar una legislación laboral, medioambiental y alimentaria consecuente con los intereses sociales y terminar con todo tipo de privilegios corporativos, proceder a la reforma de los estudios referentes a la salud y vincular estrechamente atención/docencia/investigación, potenciando ésta en todos los planos, y aplicar una política presupuestaria que haga todo ello posible, pero imprescindiblemente desarrollar a fondo mecanismos de participación y descentralización del sistema que dificulten o impidan los posibles retrocesos y garanticen, por contra, la consecución de nuevas conquistas.

b) El plano social: la consecución de tal modelo va a venir dada por el nivel de movilización y organización populares, por la intervención de la gente no sólo en las contradicciones específicamente ligadas al funcionamiento del sistema sanitario, sino econó-

micas, laborales, ecológicas, sexistas, etcétera. Los avances en el terreno urbanístico, en la capacidad adquisitiva de las mayorías, en el empleo, en la reducción de horas de trabajo, en la educación, etc., impensables sin esa movilización y organización, se proyectan tanto en los niveles de salud como en el interior mismo del sistema de atención de la misma.

Precisamente, esa concepción del poder sanitario y su transformación nos remite a un modelo alternativo que no puede ser, por decirlo esquemáticamente, ni el cubano ni el inglés, aun cuando supongan dos puntos de referencia imprescindibles.

Ello significa referir las luchas parciales a objetivos estratégicos que implican la puesta al servicio de la colectividad de todo el sistema de salud, colectividad que va a intervenir a través de las instituciones electivas democráticas, los medios de comunicación y las organizaciones sociales en un marco de plenas libertades.

Pero referirlas también a las alternativas a la crisis económica, ligazón básica, no sólo

porque el modelo de Estado que ha gestionado las conquistas sanitarias en los países desarrollados está en crisis, sino porque las opciones energéticas, industriales, alimentarias, etc., condicionan los niveles de salud y comprometen, para bien o para mal, la eficacia de las políticas sanitarias.

Ahí se enmarca la política de salud del PCE y, por tanto, la relación orgánica con nuestra política económica, nuestra concepción del Estado, de los movimientos sociales y su relación con la política; de ahí que pretendamos contribuir a la aglutinación multisectorial de todas las fuerzas sociales y políticas que contestan la línea de renuncia del Gobierno PSOE a una política sanitaria progresista, contribuir también en este campo a la articulación social movilizadora y a la expresión política de la *izquierda sanitaria*.



SALUD-ENFERMEDAD

40

Colectivo Salud Pública

a bordar el proceso de la salud y de la enfermedad implica —de igual manera que cuando nos encontramos ante la necesidad de interpretar cualquier fenómeno perteneciente a la realidad— la consideración de dos elementos fundamentales: el sujeto que interpreta el hecho y el objeto de interpretación; es decir, el fenómeno salud-enfermedad.

Según cuál sea el pensamiento que predomine en el sujeto que interpreta (mágico, religioso, político, artístico, científico, de sentido común), se derivará una aproximación e interpretación más o menos adecuada, más o menos fiel a la realidad del objetivo o fenómeno de que se trate, de tal manera que el grado de subordinación del pensamiento del observador al modelo ideológico predominante determina el tipo de interpretación y la manera de conceptualizar, y en última instancia condiciona la práctica social que se deriva de tal manera de conceptualización.

Es así que podemos analizar el discurso científico que tradicionalmente viene interpretando y explicando el fenómeno de la salud. A través de su variación histórica

podemos comprobar no sólo que se modifica según el grado de desarrollo que alcanzan las fuerzas productivas de la sociedad en cada momento de la historia, sino que, en su intento de explicar el fenómeno, ofrece un tipo de interpretación que refleja de manera inequívoca el pensamiento hegemónico dominante.

El modelo médico hegemónico

Las características que permiten identificar el modelo médico tradicional y hegemónico pueden reducirse, en lo fundamental, a las siguientes:

- El conocimiento biológico y médico (pensamiento biomédico) es *neutro* y no está subordinado a ningún otro sistema de valores.
- Los procesos morbosos, las enfermedades, son *entidades específicas* que constituyen problemas específicos y que exigen soluciones específicas.
- Las enfermedades constituyen una expresión individual de determinados problemas biológicos.

Es decir, que constituye un discurso científico con una explicación causal *unifactorial*:

una causa dada produce un efecto determinado, una enfermedad específica. Sin profundizar en la identificación y explicación de los aspectos esenciales y determinantes del fenómeno salud-enfermedad.

El resultado es, pues, una práctica médica centrada en el proceso individual de enfermar. Se actúa cuando aparecen signos y síntomas de enfermedad, lo que conlleva a la estructuración de todo un sistema de atención basado en la práctica de la *recuperación* de la salud; esto es, un *sistema de atención médica*. Un modelo médico que ejerce la hegemonía cultural a través de todo el tejido organizativo, diseñando tanto la forma estructural que adoptan los servicios de salud como el tipo de atención que se oferta a la población, y, por ende, el modelo curricular de formación de los profesionales de la salud y el tipo de investigación predominante, la investigación bio-médica.

Sin embargo, este modelo biologicista/individualista se ha visto incapaz, por sus propias concepciones y a pesar de haber alcanzado un elevado desarrollo tecnológico y científico, de controlar y resolver los problemas de una patología cada vez más claramente asociada a las opciones del desarrollo económico y social y del comportamiento humano.

La capacidad de desarrollo cultural del hombre, que le permite modificar y transformar el medio ecológico natural en un sistema ecológico socio-cultural, ha evolucionado en concomitancia con el desarrollo de las fuerzas productivas. Desde un modelo de ecosistema rural a un modelo de ecosistema urbano/industrial, donde la influencia del ambiente natural es progresivamente menor a medida que la cultura y el desarrollo tecnológico se hacen más complejos.

El crecimiento económico ilimitado propio de una economía de mercado, basada en la competencia, ha desarrollado, a través de la explotación incontrolada de las riquezas naturales, un proceso de industrialización igualmente incontrolado, cuyo resultado es un ecosistema que se caracteriza básicamente por:

- La contaminación del medio (atmosférica, del suelo, del agua, de los alimentos).
- La urbanización acelerada y la concentración industrial.
- El cultivo incontrolado de la tierra, a expensas de una extensa deforestación y de la pérdida progresiva de los espacios verdes naturales.

Características que delimitan un tipo de hábitat urbano/industrial que en un proceso de degradación progresiva se ha convertido en elemento generador de nuevos riesgos para la salud.

Observando la evolución experimentada por las diferentes formas de enfermar y morir en distintas sociedades y países, hoy podemos definir diferentes modelos o patrones de

enfermar y morir según el nivel de desarrollo socio-económico alcanzado. Así, podemos identificar diferencias regionales, nacionales e incluso dentro de un mismo país, en zonas geográficas con distinto nivel de desarrollo. Existe lo que se ha convenido en llamar *patología del subdesarrollo*, caracterizada por un patrón de enfermar en el que predominan los procesos morbosos directamente relacionados con la pobreza, la desnutrición, las deficiencias en la infraestructura medio-ambiental y bajos niveles de instrucción. Y, por otro lado, la *patología del desarrollo* que caracteriza a los países industrializados, definida por un patrón de enfermar llamado *crónico-degenerativo* y que guarda estrecha relación con los riesgos ambientales.

La misma evolución de la mortalidad nos permite establecer diferencias. Mientras que en los países en vías de desarrollo la mortalidad general sigue siendo elevada, especialmente en los grupos más vulnerables, como queda reflejado, por ejemplo, en las altas tasas de mortalidad infantil, la mortalidad en los países desarrollados o altamente industrializados es notablemente menor. Sin embargo, en los últimos años se vienen observando modificaciones en la mortalidad en ambos grupos de países. Como resultado de un progresivo, aunque lento, mejoramiento en las condiciones de vida de algunos países en vías de desarrollo, sobre todo por un cierto mejoramiento en la cobertura de atención sanitaria, la mortalidad general ha experimentado un importante descenso, aproximando en algunos de estos países las tasas de mortalidad a las de los países desarrollados. En éstos, sin embargo, se ha producido un detenimiento del descenso de las tasas de mortalidad que se venían observando en las últimas décadas. Incluso la mortalidad va en aumento para determinadas patologías.

En términos generales, existe una modificación en el patrón salud-enfermedad cuyas variaciones guardan estrecha relación con el tipo y grado de desarrollo socio-económico. Dicho de otra manera: existen una serie de factores de naturaleza social y económica que, enraizados en el contexto histórico-social, determinan la calidad de vida del individuo y del grupo social a través de un modelo concreto de desarrollo y organización socio-económica. Esto es, que determinado nivel de vida permite o no al individuo y al grupo social desarrollarse y exponerse al riesgo de enfermar o de promover su salud.

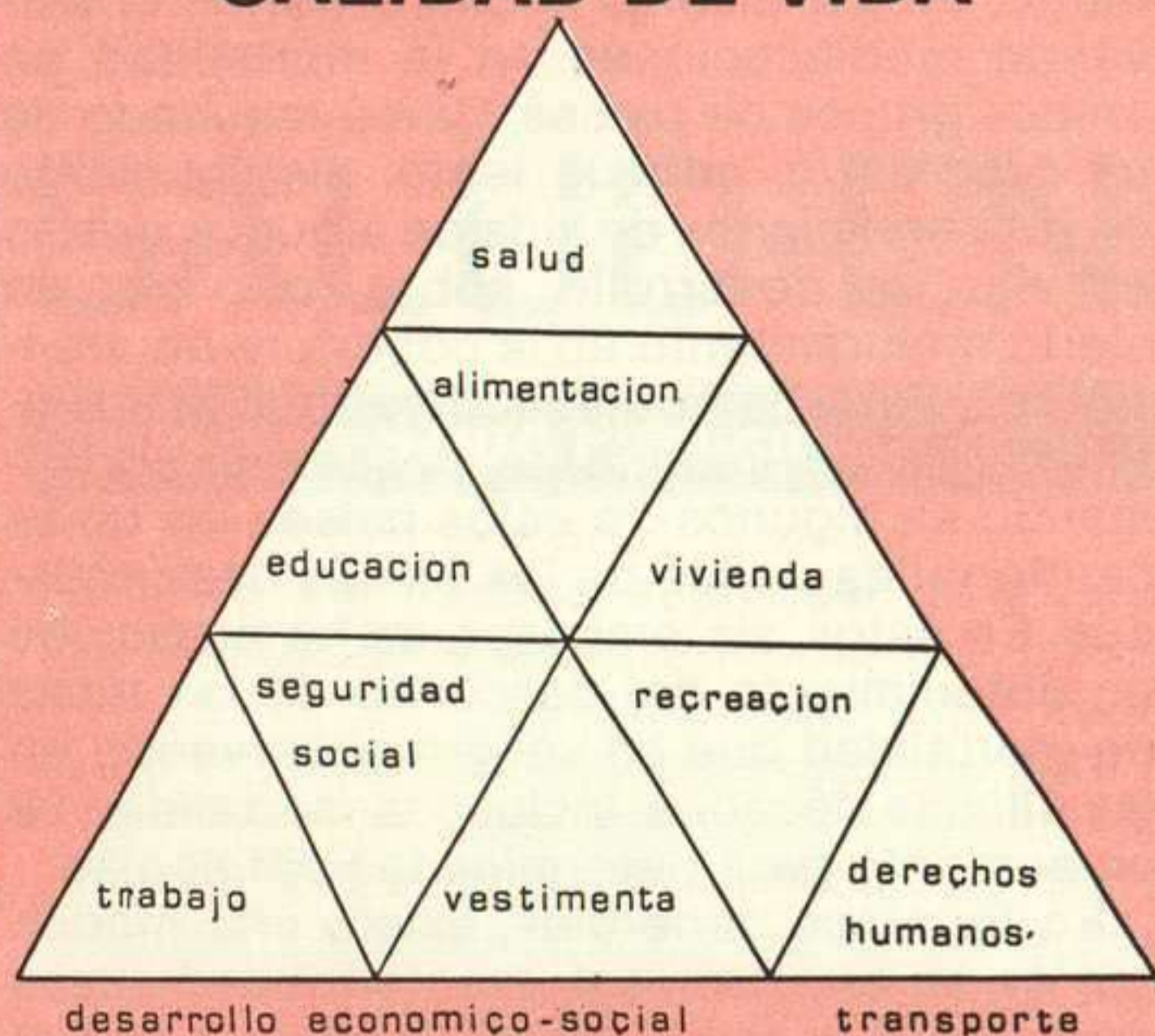
La calidad de vida guarda estrecha relación con el tipo o grado de satisfacción de las necesidades del individuo y del grupo social. Se trata, en última instancia, del grado de bienestar que alcanza el hombre, tanto a nivel individual como colectivo, durante su proceso vital. La obtención de ese bienestar; es decir, la posibilidad de satisfacer necesidades, se realiza a través de cosas o bienes de consumo y de servicios, que básicamente

podemos sintetizar en los ya clásicos componentes del nivel de vida:

- Estado nutricional adecuado.
- Atención de la salud.
- Nivel de educación satisfactorio.
- Vivienda adecuada.
- Empleo y condiciones de trabajo adecuados.
- Vestido.
- Disfrute de esparcimiento y recreo.
- Disfrute de Seguridad Social.
- Disfrute y garantías de los derechos ciudadanos.
- Libertades humanas.
- Transporte adecuado.
- Desarrollo económico y social.

Los bienes y servicios no están libres en la naturaleza, sino que son el resultado de múltiples procesos que se interrelacionan y que en su conjunto constituyen la actividad económica. El conjunto de actividades destinadas a la producción permiten la posibilidad de que los bienes y servicios sean una realidad.

CALIDAD DE VIDA



El individuo, por tanto, en su forma de existencia biológica y social, ante la necesidad de reproducirse física y socialmente, se ha visto obligado a mantener una relación constante con la naturaleza, transformándola a través del proceso de trabajo, que constituye la base de la actividad económica. Así, en la medida en que los niveles de subsistencia, de satisfacción de las necesidades, se van haciendo más complejos; es decir, en la medida en que se va complejizando el proceso de trabajo, se van modificando las funciones y las relaciones del individuo en el contexto social en el que se mueve y organiza.

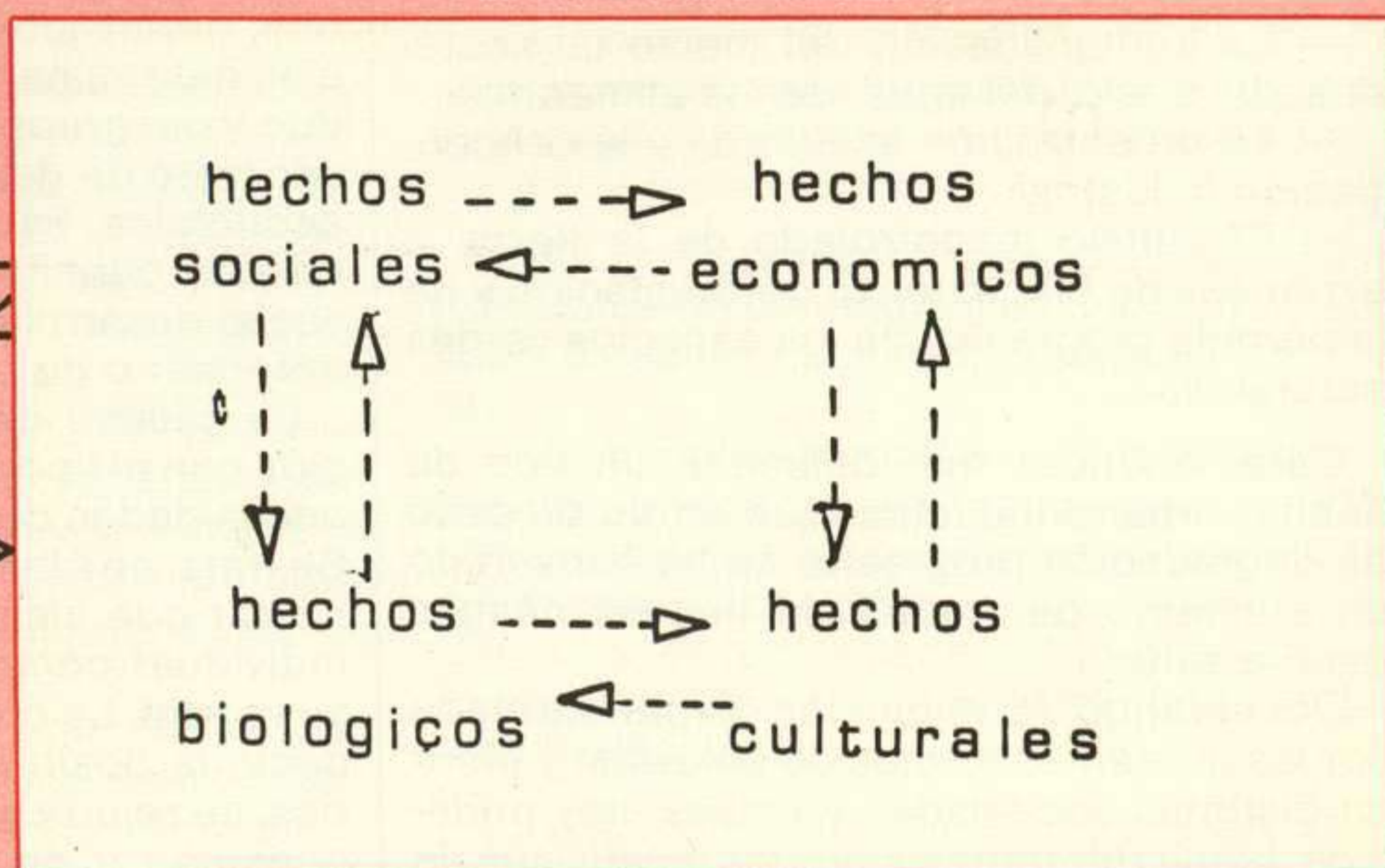
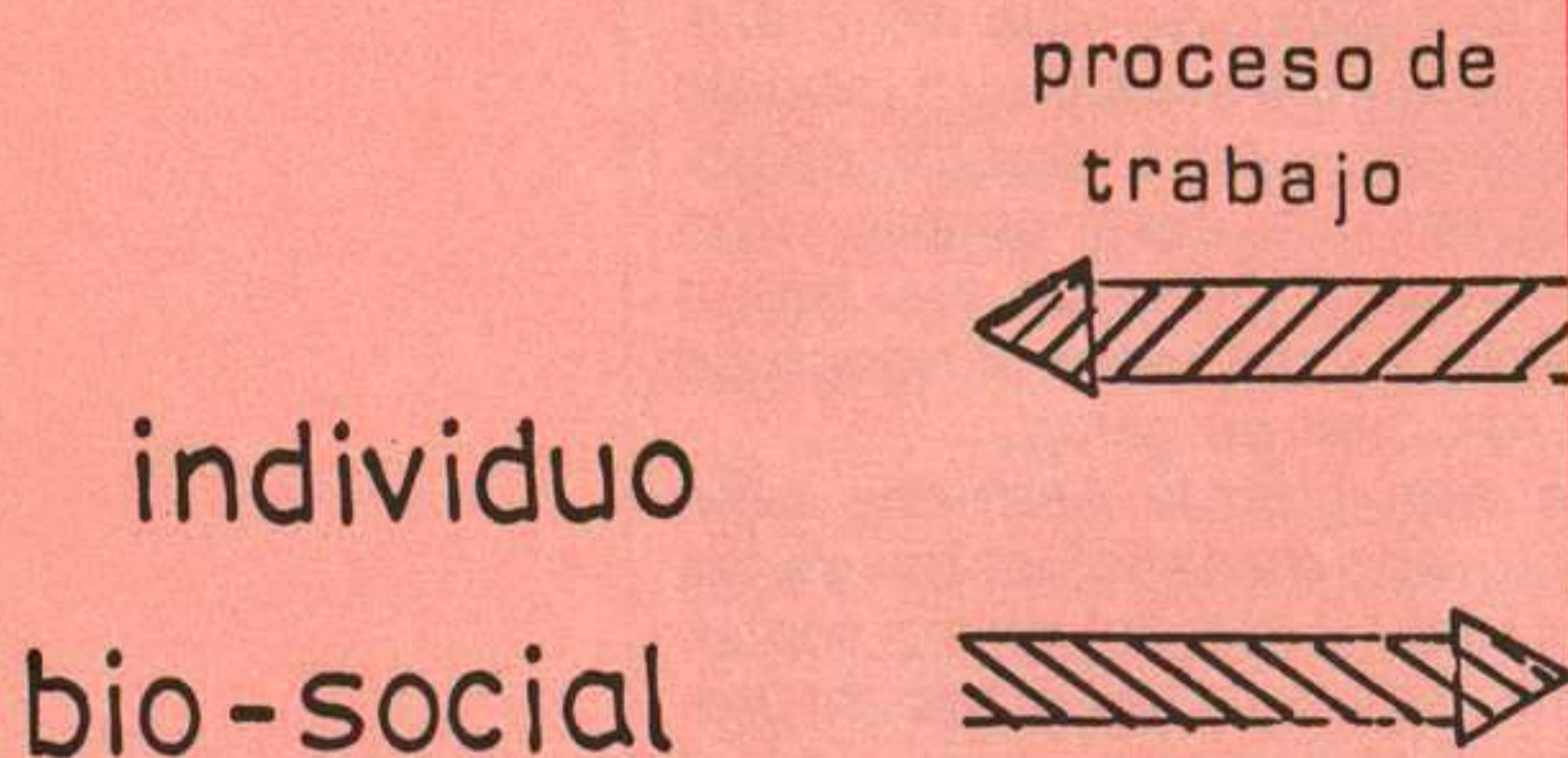
Las relaciones que los hombres establecen entre sí en el proceso productivo; es decir, las relaciones de propiedad (colectiva o privada) sobre los medios de producción, las relaciones de división del trabajo, relaciones de cambio e intercambio, etc., lo que llamamos en su conjunto relaciones de producción, son las que *determinan* las características del grupo social y la situación del individuo en el conjunto de la actividad económica.

Por tanto, la combinación de las relaciones con la naturaleza y las relaciones que los hombres establecen entre sí en el proceso de trabajo, constituye la *matriz económica* de toda forma o modo de producción, y que es la que determina los demás aspectos de lo económico: la circulación, distribución y consumo de los bienes materiales de la producción.

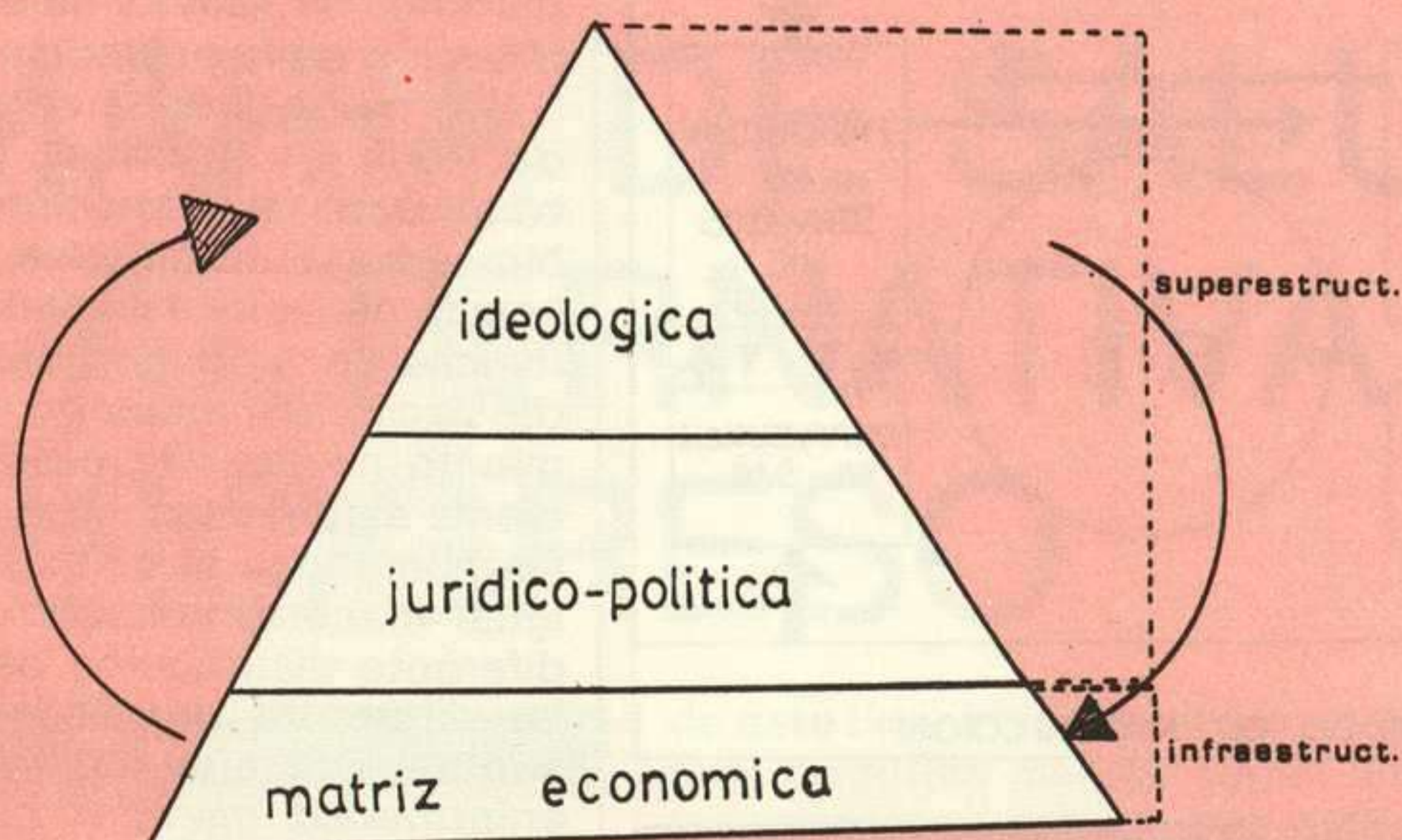
De manera que sobre la base de esta matriz económica (infraestructura) se levanta todo el edificio de la organización social, que podemos reducir a dos instancias fundamentales:

- La instancia jurídico-política, que comprende el conjunto de instituciones y organizaciones sociales (Estado, Derecho, institu-

NATURALEZA



ORGANIZACION SOC.-ECON.



ciones y organizaciones culturales, políticas, religiosas, sindicales, científicas, etc.).

— *La instancia ideológica*, conformada por el conjunto de ideas, imágenes y representaciones sociales (concepciones filosóficas, doctrinas, teorías jurídicas, políticas, religiosas, criterios ético-morales, estéticos, etc.).

Las relaciones entre la base o matriz económica y las dos instancias de la superestructura social (ideológica y jurídico-política), son relaciones dinámicas, de naturaleza dialéctica, que conforman la organización socio-económica y que definen el diseño social y político-administrativo de una sociedad concreta.

Así, la actividad económica productiva determina, en último término, el tipo de organización socio-económica de una sociedad. Y según la *posición* que el individuo ocupe en el proceso de producción; es decir, según sean las relaciones de producción, tendrá mayor o menor accesibilidad a los bienes de

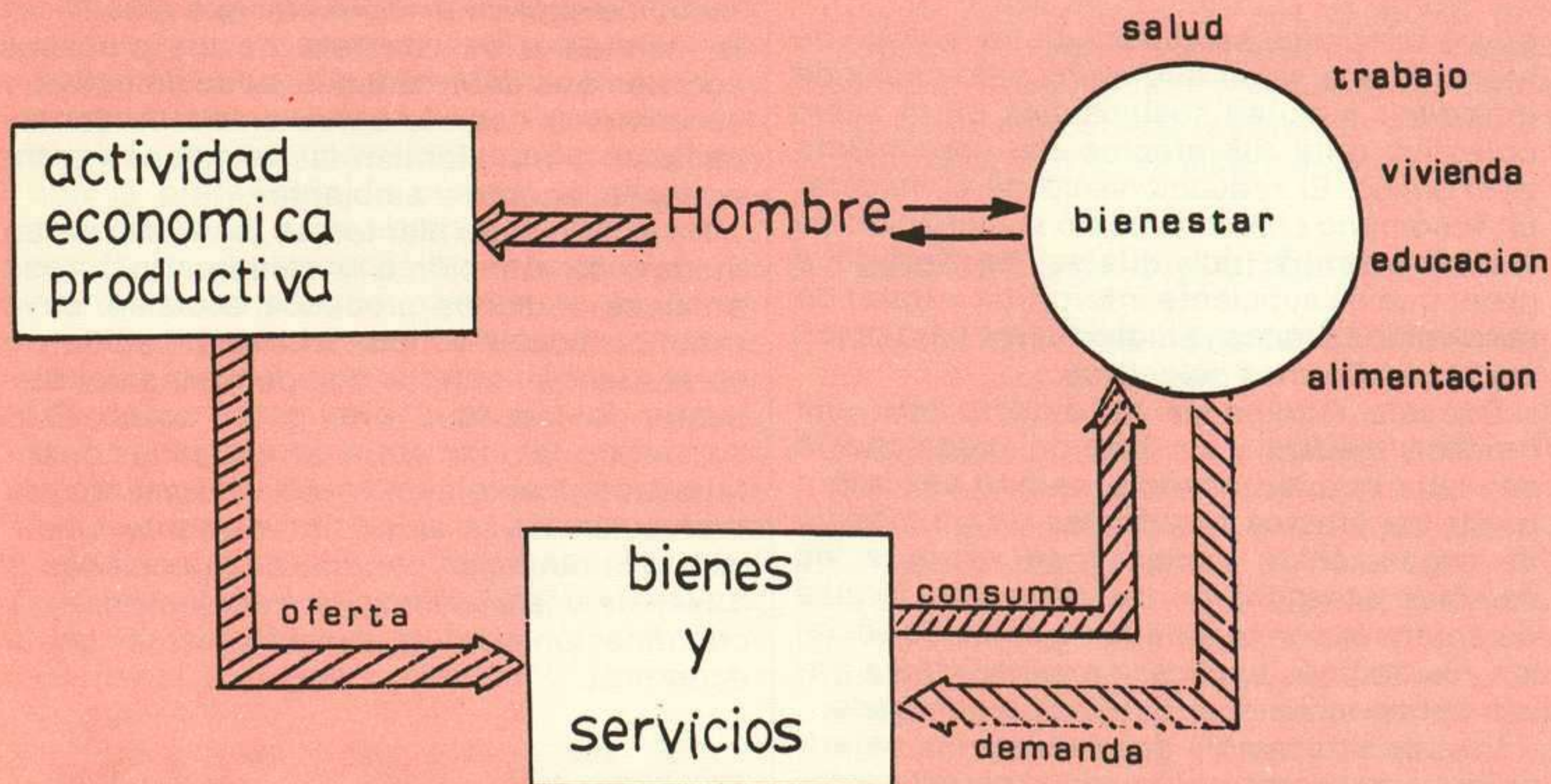
consumo y a los servicios para satisfacer sus necesidades.

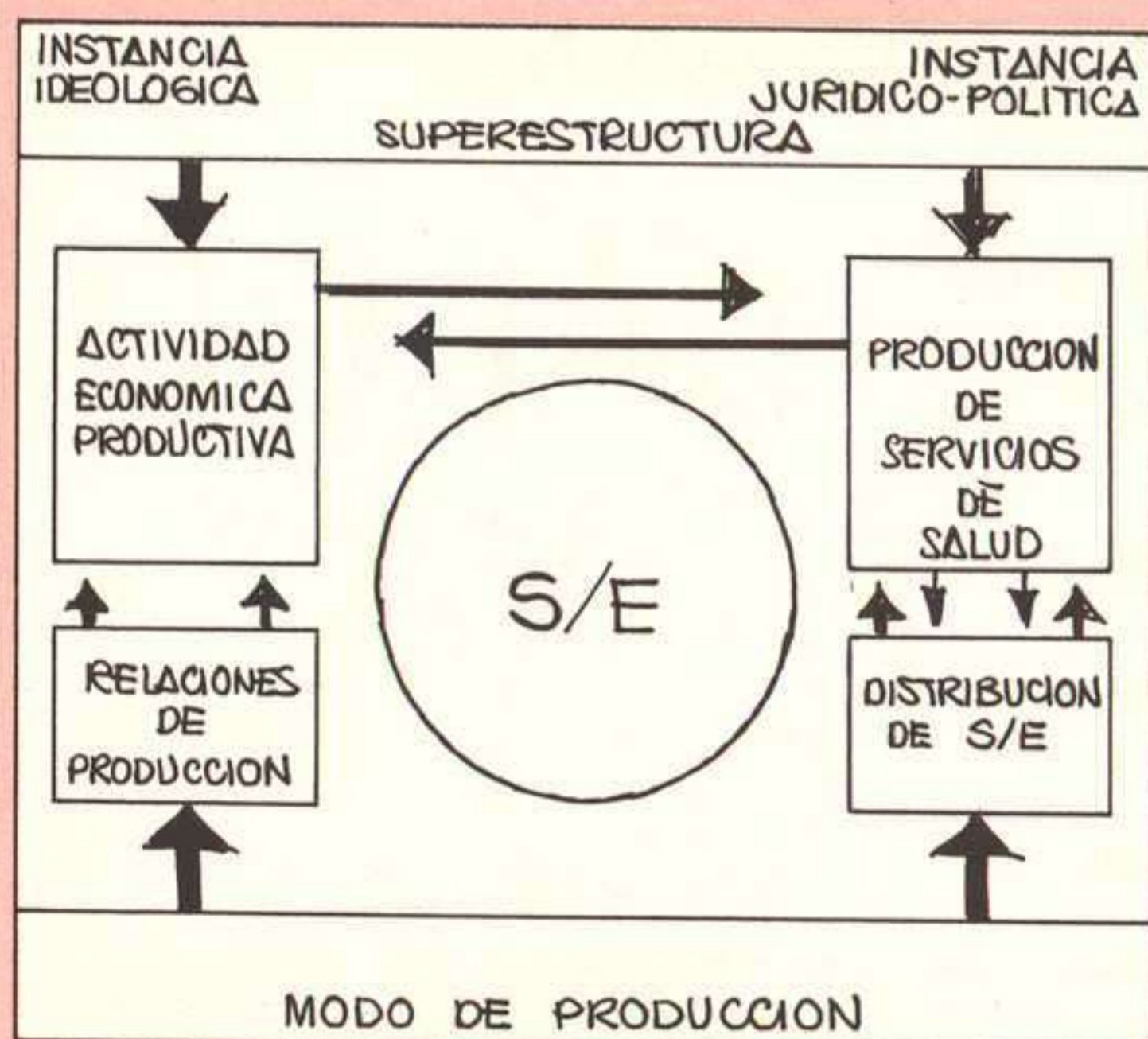
La salud del hombre se encuentra en estrecha y directa dependencia con la manera y el grado de satisfacción de sus necesidades, lo que equivale a decir que la salud no es un hecho aislado, individual *neutro*, que responda a una sola causa, sino el resultado de la interacción de múltiples factores que tienen su raíz, su determinación última, en el tipo de organización socio-económica. Esto es, que las condiciones materiales de existencia de los hombres se reflejan de manera directa e inmediata sobre su nivel de salud.

Un hecho o fenómeno biológico depende, por tanto, directa o indirectamente, del contexto social donde se produce.

La incorporación de lo social como marco explicativo del fenómeno salud-enfermedad modifica de manera radical el tipo de conceptualización tradicional y hegemónica sobre

43





cuyos principios se estructura un modelo de atención a la salud que no ha sido capaz de introducir mejoras sustanciales en la salud colectiva ante los efectos del crecimiento económico. El reduccionismo de considerar un fenómeno colectivo como la sumación de los fenómenos individuales, ha llevado a creer que es suficiente interpretar y tratar de resolver los procesos individuales para resolver los problemas colectivos.

De esta manera se ha desarrollado una práctica médica y un tipo de organización sanitaria que, en esencia, se han limitado a paliar los efectos resultantes de un modelo de organización social. Toda vez que los cambios operados en las diferentes formas de enfermar son resultado de cambios sociales y no reciben explicación exhaustiva a través del conocimiento biomédico generado.

La consideración del fenómeno salud-enfermedad como hecho social permite esta-

blecer relaciones entre factores implicados en los diferentes procesos sociales, que determinan *cualitativamente* los distintos patrones de salud y de enfermedad y su distribución en la población.

Hoy nadie dudaría en afirmar que el bacilo de Koch es la causa de la tuberculosis, basándose tal afirmación en el conocimiento biomédico que se posee, según el cual la presencia de lesiones y sintomatología características se producen siempre en presencia del bacilo. Sin embargo, este tipo de conocimiento no permite explicar el porqué solamente algunas personas enferman y no todas las sometidas al contagio por el bacilo. De igual manera, tampoco permite explicar la diferente distribución de la enfermedad en los diferentes grupos, ya que algunos presentan una elevada frecuencia de dicha enfermedad, mientras que otros apenas se afectan.

Otro grado de relaciones, aquellas que se establecen entre el agente productor, el medio y el huésped susceptible, permiten explicar procesos más complejos generados por la interacción de múltiples factores. Corresponde al modelo multicausal, y en el caso de la tuberculosis permite explicar que determinadas condiciones del medio exponen a los diferentes grupos al riesgo de enfermar, así como que se tienen que producir determinadas condiciones de adaptación del agente y del huésped. Tal explicación, aun cuando avanza en las relaciones multicausales, no va más allá del fenómeno biológico y se ciñe al terreno de lo individual.

Un tercer nivel de relaciones permite explicar el fenómeno salud-enfermedad como hecho social vinculado íntimamente en su determinación y características esenciales a los procesos estructurales y macrosociales. Por tanto, una conceptualización globalizadora integra los tres niveles y entiende el proceso de salud-enfermedad como «un fenómeno de expresión individual que resulta ser la manifestación concreta de los procesos sociales que determinan la salud colectiva, y se presenta cuando estos procesos desencadenan y transforman las relaciones entre huésped, agente y ambiente».

De donde cabe plantearse la validez de un modelo de atención a la salud estructurado en base a dichos procesos sociales, cuya práctica social y tipo de organización se corresponden con los componentes del bienestar del individuo y del grupo social. Esto es, un *modelo de atención de salud* orientado fundamentalmente hacia el fomento y la protección de la salud, íntimamente vinculado a la dinámica general de la sociedad a través de una planificación intersectorial y la coordinación con los demás sectores de la economía.



LA ATENCION PRIMARIA DE SALUD, UNA ALTERNATIVA DE PROGRESO

Sebastián Martín Recio

En 1977, la Asamblea Mundial de la Salud decidió que la principal meta de los Gobiernos debía consistir en alcanzar para todos los ciudadanos del mundo en el año 2000 un grado de salud que les permitiera llevar una vida social y económicamente productiva...
En 1978, la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud, celebrada en Alma-Ata (URSS), declaró que la atención primaria de salud es la clave para alcanzar esa meta...

Con estas afirmaciones, la Organización Mundial de la Salud (OMS) introduce su síntesis de acción en el documento *Estrategia Mundial de Salud para todos en el año 2000*. Y en ella se configura claramente, tanto para los países en desarrollo como desarrollados, la atención primaria de salud como el pilar básico del sistema de salud que ha de servir de instrumento para este objetivo.

Desde algunos sectores progresistas, sin embargo, se sospecha que esta estrategia de la OMS, apoyada por el Banco Mundial, va encaminada fundamentalmente a elevar el nivel de salud de los países subdesarrollados, con la pretensión, asimismo, de elevar su capacidad de producción y de consumo, y, por tanto, a satisfacer los intereses de las multinacionales que operan en el Tercer Mundo. Siguiendo este razonamiento habríamos de pensar que la situación por la que atraviesan estos países, de miseria y enfermedad, no podría superarse si *antes* no se producen las transformaciones políticas profundas que eliminen las causas de estas injusticias, y que, mientras tanto, cualquier iniciativa encaminada a mejorar la calidad de vida de la población o no sería efectiva o favorecería al poder dominante nacional o al imperialismo.

Pero, partiendo de lo discutible de este planteamiento, es obvio que una estrategia

de este tipo, a nivel mundial, va a ser interpretada de forma distinta según los intereses y los sectores sociales que estén implicados en la política de salud de cada país. Por ello, de antemano, es preciso descartar ciertas apreciaciones que conducirían, a nuestro entender, a una errónea e intencionada aplicación de los principios y objetivos generales marcados en Alma-Ata:

1. La atención primaria de salud no atañe exclusivamente a los países subdesarrollados. Por el contrario, en éstos y en los más desarrollados, por una serie de circunstancias históricas, suele jugar un papel secundario en los modelos sanitarios existentes y, aunque aparezcan causas distintas en este hecho, en realidad suponen caras opuestas de una misma moneda.

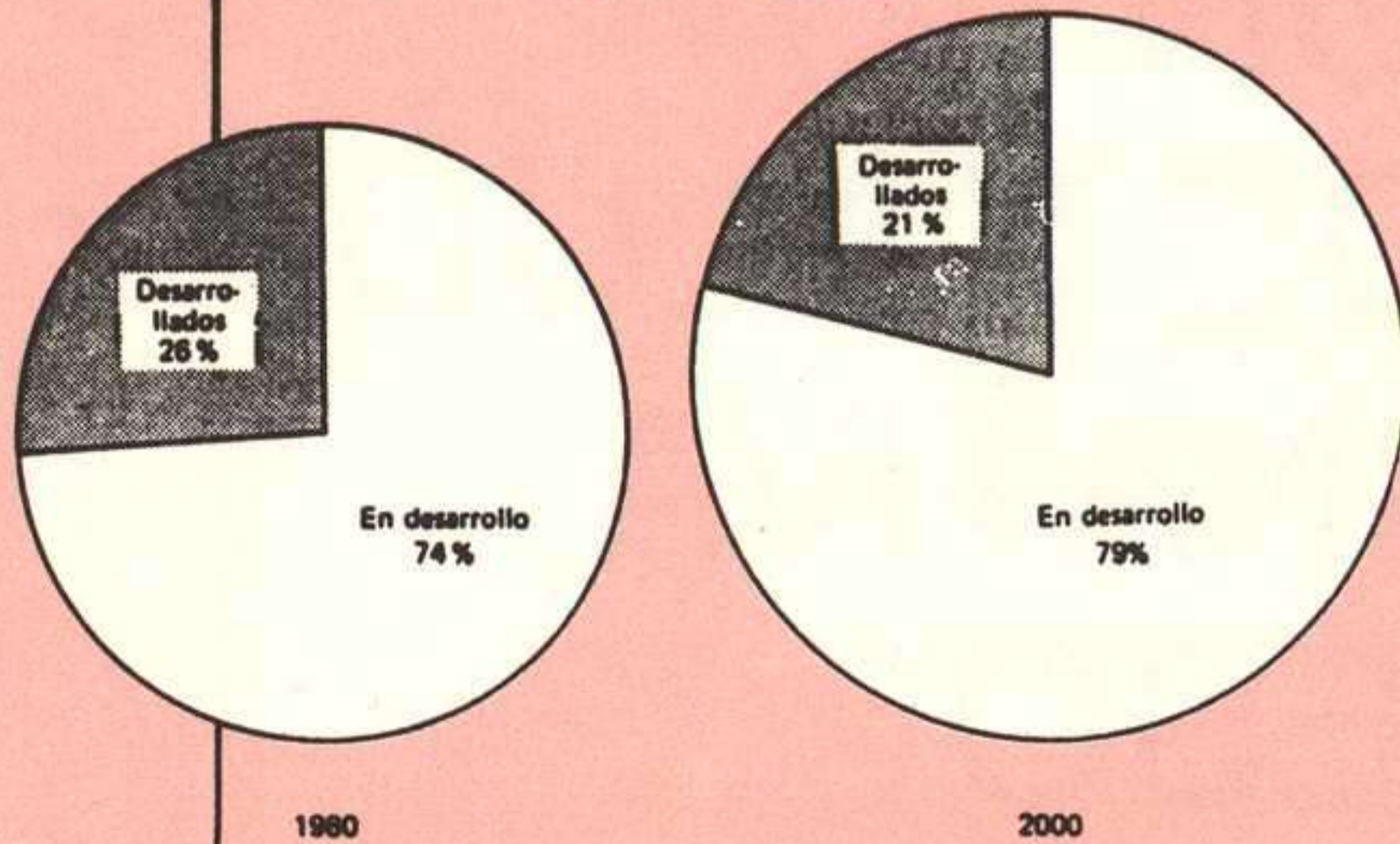
2. La atención primaria de salud no tiene como objetivo el abaratamiento de los costes sanitarios, aunque un desarrollo de aquélla tenga éste como una de sus consecuencias.

3. La atención primaria de salud no supone ni exclusiva ni fundamentalmente la mejora de los niveles asistenciales curativos en la *puerta de entrada* o *primer escalón* del sistema sanitario. Es en sus aspectos preventivos, de fomento de la salud, educación sanitaria y participación ciudadana, donde marca sus connotaciones básicas y juega un papel relevante en el sistema de salud.

Subdesarrollo y enfermedad

Para el año 2000 los países subdesarrollados y en vías de desarrollo serán el 80 por cien de la población mundial. Sus pirámides de población reflejan una composición en la que las edades entre 0-14 años (39 por cien) y 15-64 (57 por cien) suman el 96 por cien de sus habitantes, de los que un 70 por cien vive en el área rural. La mayoría de las defunciones que se registran resultan de enfermedades infecciosas y parasitarias, diarreicas, transmitidas por insectos y otros vectores. La malnutrición, la falta de agua potable y las deficiencias de infraestructura y sanea-

POBLACION MUNDIAL

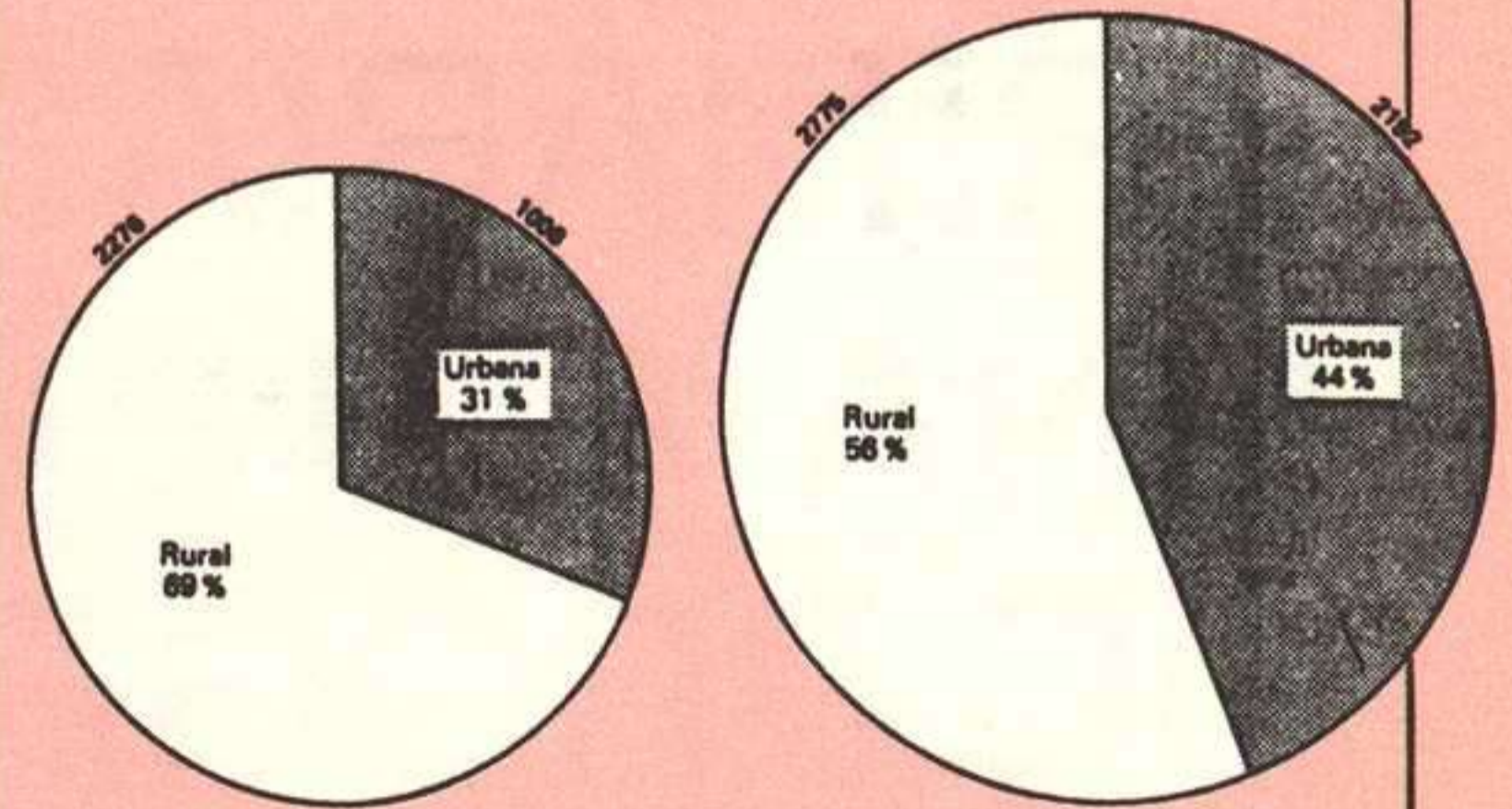


Países	Población (millones)	Población (millones)	% de aumento
Desarrollados	1131	1272	12.5
En desarrollo	3284	4927	50.0
Total mundial	4415	6199	40.4

Fuente: OMS.
Libro: Estrategia mundial para todos en el año 2000.

POBLACION URBANA Y RURAL

(Las cifras situadas fuera de los círculos indican la población en millones de habitantes)

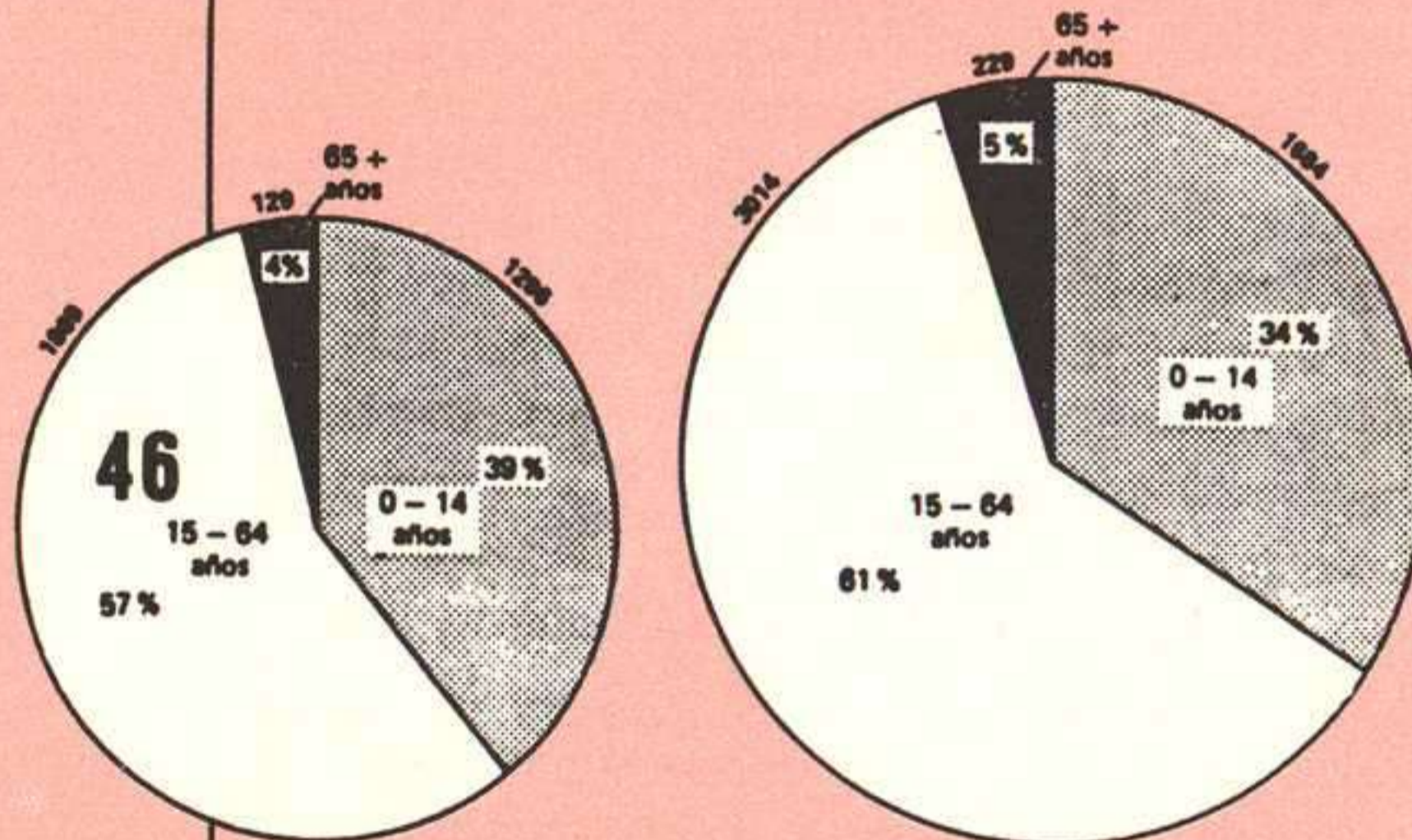


1980 Países en desarrollo 2000

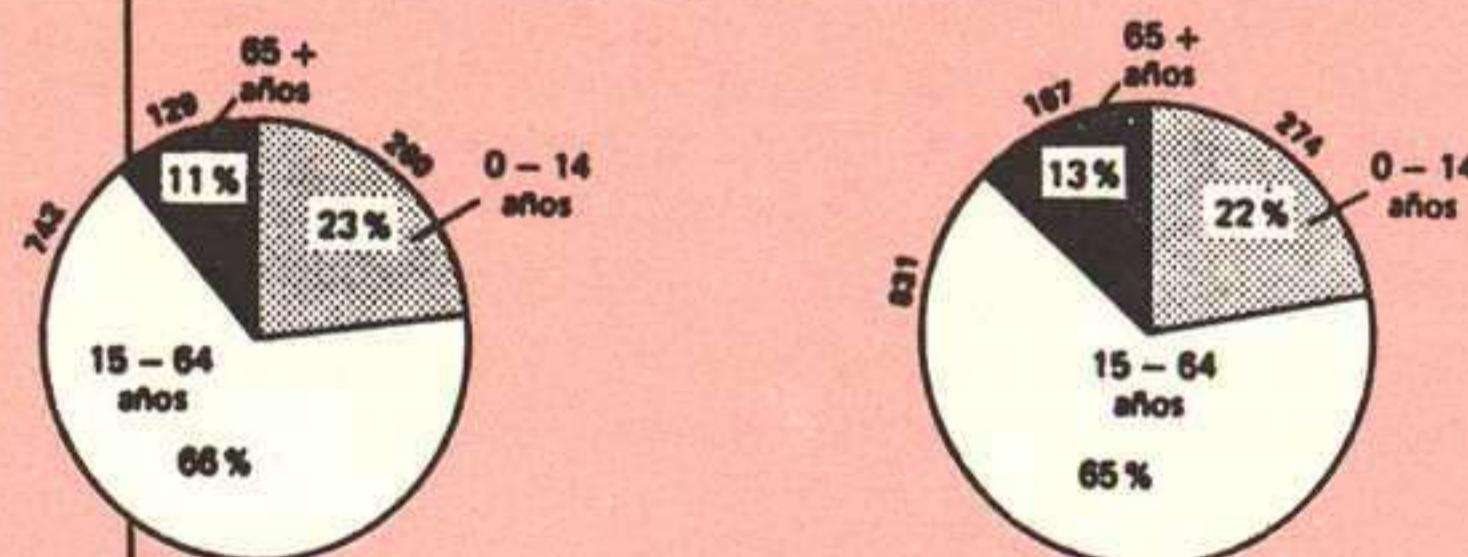


1980 Países desarrollados 2000

Fuente: OMS.
Libro: Estrategia mundial de salud para todos en el año 2000.



1980 Países en desarrollo 2000



1980 Países desarrollados 2000

COMPOSICION DE LA POBLACION POR EDADES

(Las cifras situadas fuera de los círculos indican la población en millones de habitantes)

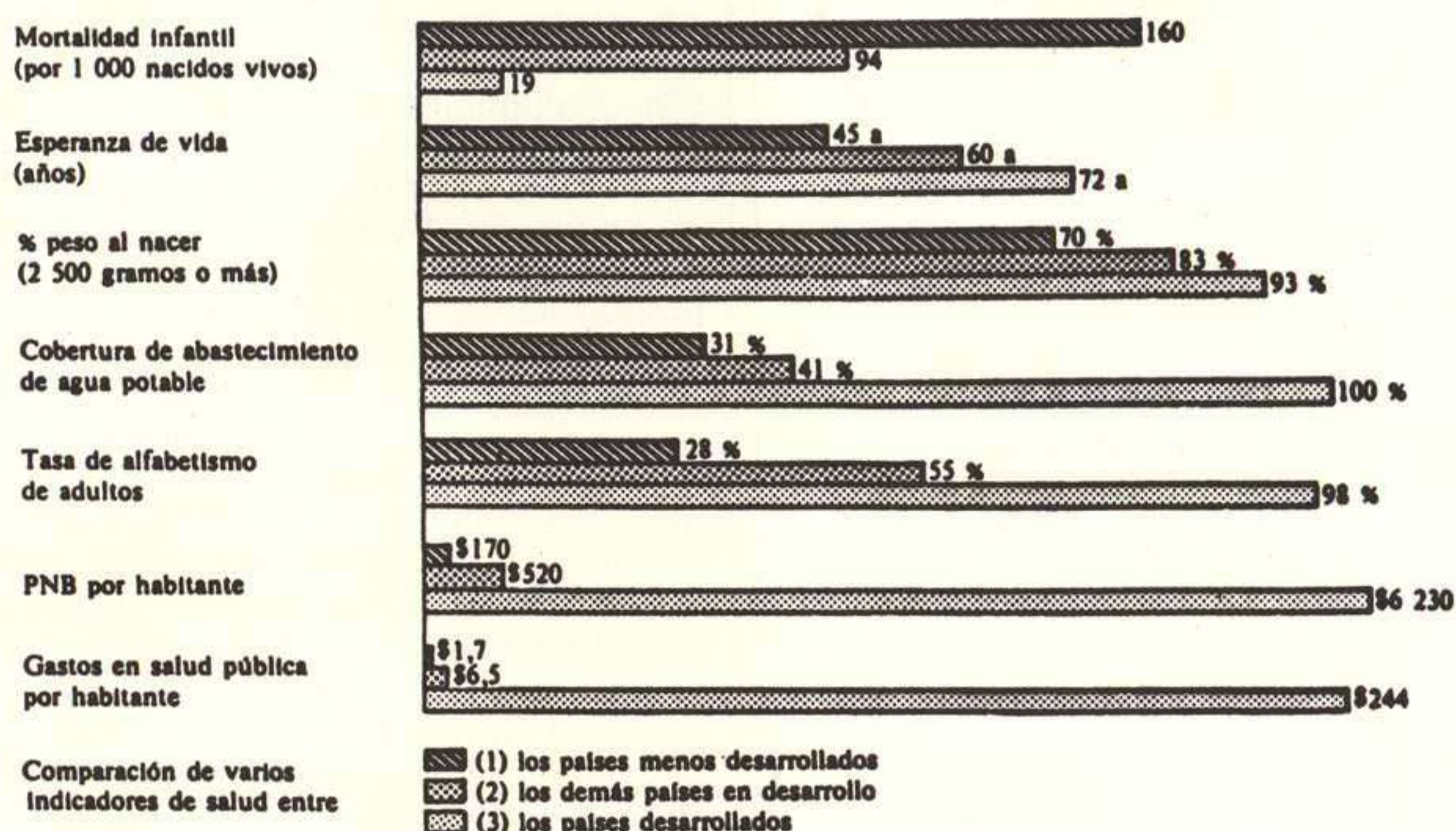
Fuente: OMS.
Libro: Estrategia mundial de salud para todos en el año 2000.

miento son causa de esta patología y consecuencia de las miserias económicas que acosan a estos países y de la distribución que hacen de sus propios recursos.

Sus indicadores de salud y socioeconómicos afines muestran un panorama dramático: una mortalidad infantil de 160-94 niños por cada mil nacidos vivos, una esperanza de vida entre 45-60 años, una cobertura de agua potable de sólo 30-40 por cien, un número de analfabetos entre el 50-80 por cien. Y junto a esto un gasto público en salud de sólo 1,7-6,5 dólares por habitante/año.

Cabría pensar que la mayoría de los Gobiernos de estos países, por lógica, deberían priorizar sus gastos para agua y saneamiento, nutrición adecuada, salud materno infantil, vacunaciones, planificación familiar, alfabetización, etc. Que, en definitiva, deberían potenciar una atención primaria de salud, en base a la realidad en que viven. Sin embargo, exceptuando casos como Cuba —con un Servicio Nacional de Salud y una política de salud con una atención primaria relevante, que ha conseguido igualar sus indicadores de salud a los de los países más desarrollados—, o Nicaragua —con progresos importantes en estos aspectos—, la mayoría de los países de América Latina hacen una distribución de sus recursos en los que priman, en el campo sanitario, por ejemplo, las especialidades quirúrgicas sobre las de pediatría o salud pública, los de atención médica sobre los de agua y saneamiento, etc. Reproducen, en precario, esquemas de países desarrollados que nada tienen que ver con las causas de mortalidad y morbilidad

INDICADORES DE SALUD E INDICADORES SOCIOECONÓMICOS AFINES



FUENTE: OMS. Estrategia mundial de salud para todos en el año 2000, Ginebra, 1981.

GASTOS PREVISTOS PARA EL SECTOR DE LA SALUD PÚBLICA EN CONCEPTO DE ASISTENCIA MÉDICA, AGUA Y SANEAMIENTO PER CAPITA Y POR PORCENTAJES DE LOS GASTOS TOTALES EN CONCEPTO DE SALUD

País	Año	Asistencia médica		Agua y saneamiento		Total	
		Gastos per cápita (US \$)	Porcentaje	Gastos per cápita (US \$)	Porcentaje	Gastos per cápita (US \$)	Porcentaje
Colombia	1970	8,5	91,2	0,82	8,8	9,32	100
Nicaragua	1969	14,6	94,4	0,86	5,6	15,46	100
Perú	1969	10,6	94,2	0,65	5,8	11,25	100
El Salvador	1970	6,1	94,4	0,36	5,6	6,46	100
Venezuela	1970	38,6	95,6	1,79	4,4	40,39	100

47

que padecen. Son los efectos de una colonización política y económica por parte del imperialismo que tiene su máxima expresión en dos datos:

La deuda externa en los países subdesarrollados supera los 650 mil millones de dólares. Cada niño que nace en América Latina lleva incorporada una deuda externa de mil dólares. De otra parte, el gasto en armamento de estos países es de más del 16 por cien del gasto mundial, a un ritmo de crecimiento superior al del comercio mundial.

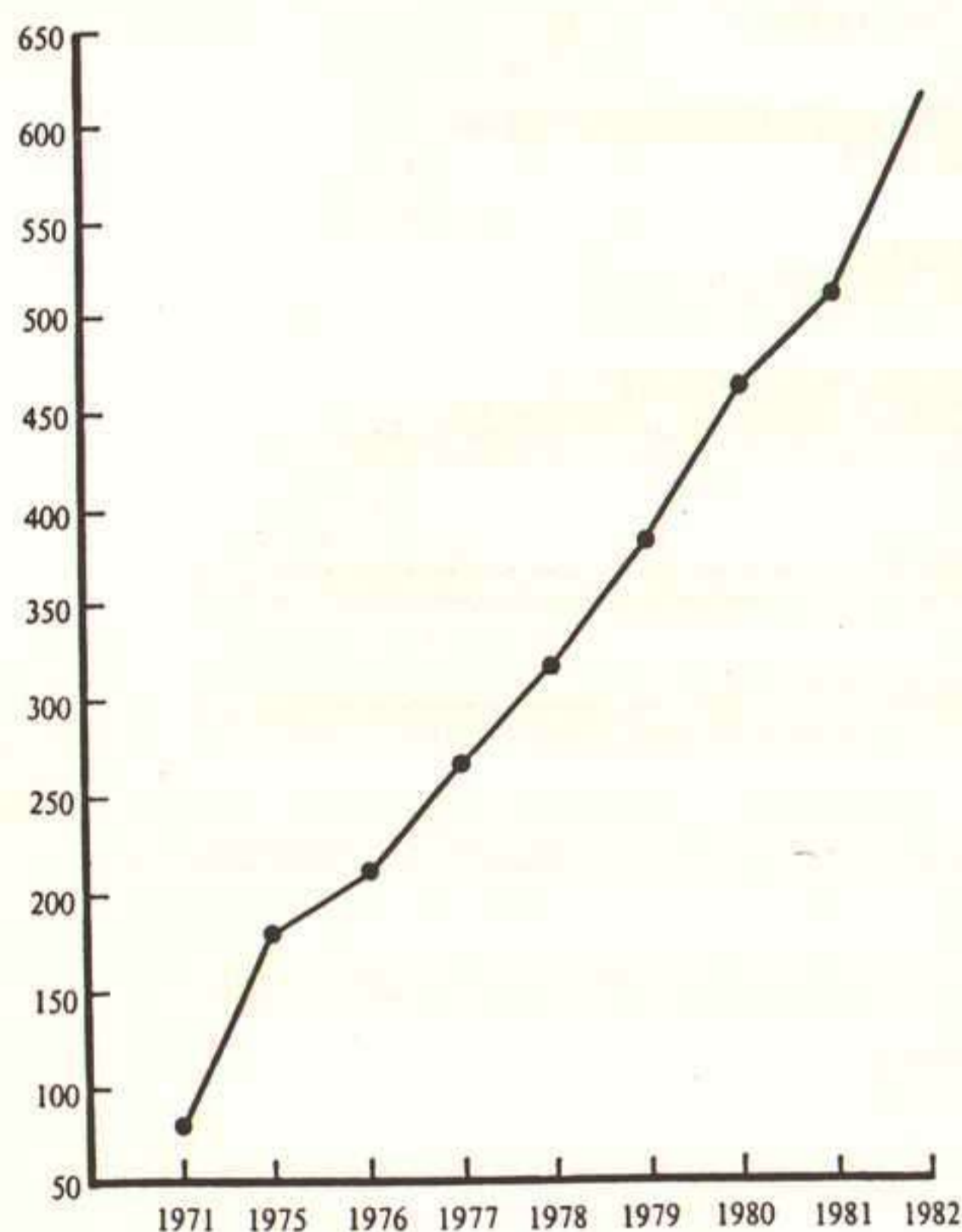
Ante las contradicciones que genera esta política, el subsistema de salud, como parte del sistema político dominante, reproduce sus criterios generales, aunque es posible que, sin variar sustancialmente las relaciones de poder, se produzcan reformas parciales que adecuen el sistema sanitario algo más a la realidad sobre la que opera. Pero también es cierto que un desarrollo de la

atención primaria de salud en estos países, que fundamente sus actividades en las causas comunitarias, nutricionales, de saneamiento, educación sanitaria y participación colectiva, forzosamente ha de incidir en esas relaciones de poder que precisamente la mantienen relegada a un papel ínfimo en el modelo sanitario. Sería, en frase algo resonante, el carácter antiimperialista que la atención primaria de salud tiene en estos países.

Países desarrollados: modelos en crisis

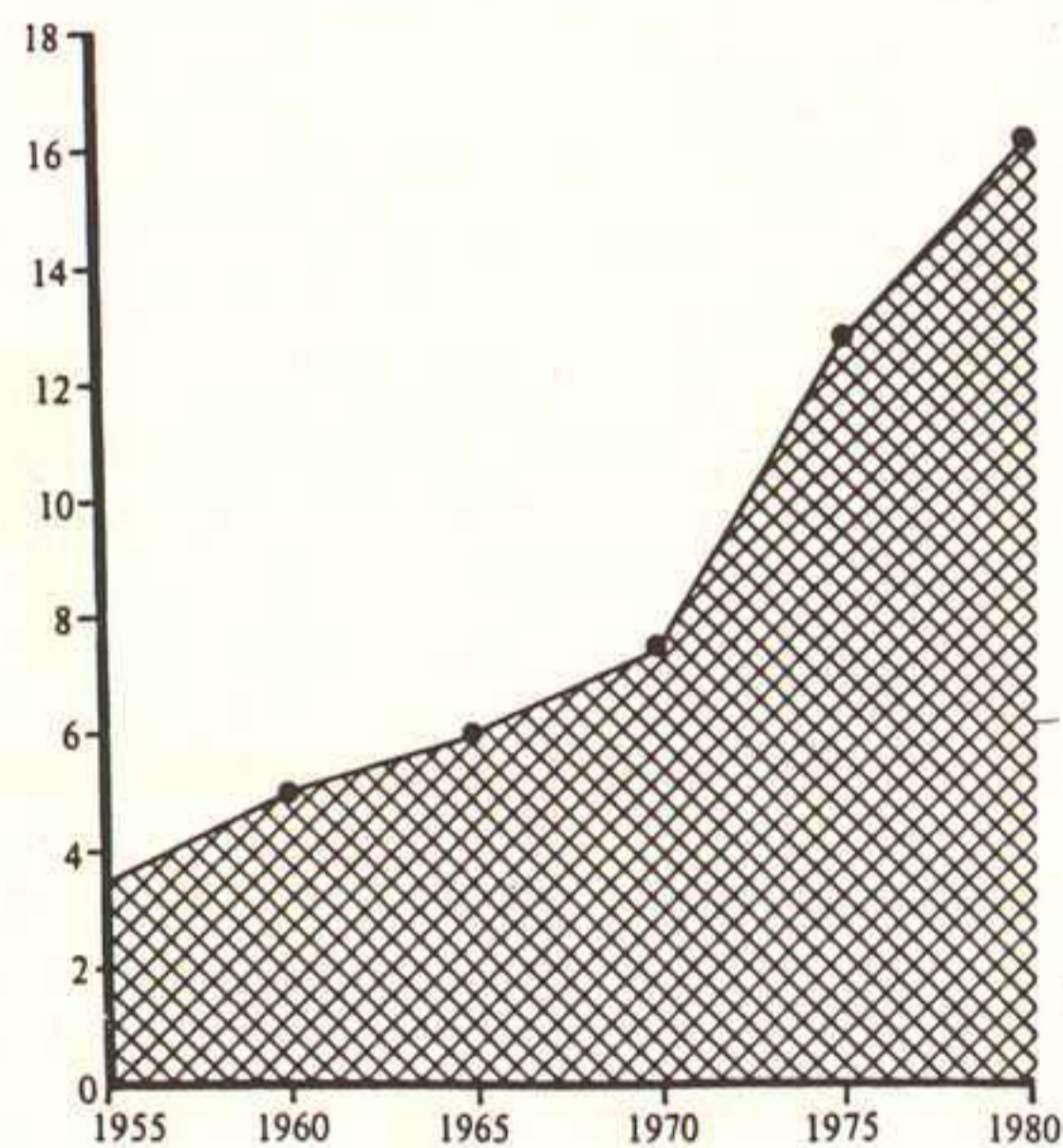
En los países desarrollados la población comprendida entre los 65-75 años va en aumento, en detrimento de la población infantil y la activa. Para el año 2000 sus habitantes estarán concentrados en un 80 por

DEUDA EXTERNA DE LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS
(en miles de millones de dólares)



FUENTE: OECD. Development Co-Operation Review, 1981.

PARTICIPACIÓN DEL TERCER MUNDO EN EL TOTAL DE GASTOS MILITARES EN EL MUNDO
(en por ciento)



FUENTE: SIPRI. Yearbook, 1981.

cien en el área urbana. Aunque la esperanza de vida al nacer esté en torno a los 73 años, fundamentalmente a causa de una caída de la mortalidad infantil, los problemas de salud planteados y de organización sanitaria hacen pensar en una crisis de sus modelos sanitarios que está interrelacionada con la crisis económica general y, por lo tanto, su salida dependerá e influirá en la salida de aquélla.

El aumento de la población de más de 60 años, tanto en términos absolutos como en relación al resto de la población, trae como

consecuencia el aumento del gasto de prestaciones sociales, principalmente pensiones e invalideces, así como contradicciones en la política fiscal para atenderla. La introducción del sector privado, seguros, fondos de pensiones, etc., marcará diferencias enormes que tendrán también su expresión en la salud de la población.

El gasto sanitario, en relación con el Producto Interior Bruto, a pesar de las enormes cantidades que comportan, no logra incrementar los niveles de salud de la población. Por el contrario, estudios como el realizado por Fuchs, vienen a demostrar que la relación desarrollo-salud no es tan lineal y absoluta: Si bien en una primera fase vienen a superarse las causas de mortalidad propias del subdesarrollo, especialmente la mortalidad infantil, *la suma de factores negativos que arrastra consigo una comunidad de altos ingresos (contaminación atmosférica, tensión nerviosa, vida sedentaria, obesidad, reglas del juego rígidas que imponen pautas conflictivas de conducta, etc.), supera, en un momento determinado, los factores positivos y encontramos entonces, en estas áreas de altos ingresos, mayor mortalidad.* No se trata de establecer que un aumento de los ingresos, del nivel de vida, viene a incrementar la mortalidad necesariamente. Se trata de comprender que un determinado modelo de desarrollo viene a condicionar una determinada patología.

Y es evidente la relación que las causas de mayor mortalidad (enfermedades cardiovasculares, cáncer y accidentes), así como las enfermedades crónicas, tienen con esos factores comunitarios, ambientales y culturales antes mencionados, los cuales a su vez tienen su génesis en un modelo de desarrollo capitalista e industrial.

La crisis económica estructural y la crisis urbana han engendrado problemas de salud de difícil salida dentro del sistema. El paro comporta una patología manifiesta, de la que podemos destacar en estudios recientes un dato significativo: el 96 por cien de los parados tienen problemas de conducta. La salud laboral, por esta situación de escasez de oferta y amenaza de despido, va relegándose cada vez más y las medidas preventivas en el ambiente de trabajo no existen o no superan las causas de enfermedades profesionales, accidentes laborales o ciertos tipos de cáncer (uno de cada cuatro trabajadores está expuesto a sustancias cancerígenas en su lugar de trabajo).

De otro lado, la accesibilidad real al desarrollo de la salud no sólo viene condicionada por esta crisis económica y de desequilibrio urbano-rural, sino que, en palabras de M. Casdos, *de unos barrios periféricos desasistidos ciudad de parados y trabajadores sumergidos, de unos barrios periféricos, desasistidos y en ruinas, de jóvenes sin horizontes y viejos sin solidaridad, de comunicación electrónica*



y soledad personal, de significado cultural extraviado en los laberintos multinacionales y de escepticismo democrático transformado en desesperación política. Es clara la relación de todo lo anterior con el incremento de las drogodependencias y las toxicomanías, con la disminución del bienestar psíquico de la población.

Los modelos sanitarios de los países desarrollados de nuestro entorno, y más concretamente en España, aún salvando las diferencias en cuanto a organización, financiación, etc., son modelos basados en una medicina clínica, en función de la enfermedad, con un protagonismo de la asistencia hospitalaria, que es la que más recursos detrae y administra. La salud laboral, ambiental, comunitaria, quedan relegadas a un papel marginal en una estructura asistencial-curativa que obvia la participación ciudadana y no fomenta la educación para la salud.

La atención primaria de salud sería el elemento clave, el *eslabón perdido de la cadena* que angarzaría, en el sistema sanitario, los factores comunitarios y ambientales con el

GASTOS DE PROTECCION SOCIAL EN % DEL PIB

País	1970	1975	1980
R. F. Alemana	21,5	28,0	28,7
Países Bajos	20,8	28,1	30,5
Luxemburgo	16,4	22,4	27,6
Dinamarca	19,6	25,8	28,7
Bélgica	18,5	24,5	27,6
Francia	19,6	22,9	25,9
Reino Unido	15,9	19,5	21,4
Italia	17,4	22,6	22,8
Irlanda	13,2	19,4	22,0
España	9,5	12,1	17,2

Informe Económico-Financiero.
Presupuestos de la Seguridad Social 1985.

ANTEPROYECTO PRESUPUESTO INSALUD 1985

	A Liquid. 1983	B Liquid. 1984	C Presup. inicial 1985	C/B %
Asistencia primaria	156.328	189.529	191.550	1,06
Asistencia hospitalaria	312.989	322.172	390.578	21,23
Asistencia con medios ajenos	178.696	170.599	182.392	6,91
Farmacia	165.727	149.952	160.000	6,70
Investigación y docencia	12.203	17.420	15.346	- 11,90
Administ. y servicios generales	17.647	25.542	30.488	19,36
TOTALES	843.590	875.214	970.354	10,86

dispositivo curativo, mediante una actividad integrada que promueva la prevención y el fomento de la salud, junto a la asistencia de primera línea, la rehabilitación y reinserción social de los enfermos crónicos, haciendo efectiva la participación comunitaria y la educación sanitaria. Por ser la parte del dispositivo sanitario en contacto más estrecho con la población, su actividad tendería a poner aquél en función de los intereses de ésta y no en función de otros intereses.

Sin embargo, no es la atención primaria la que recibe más presupuestos ni la que se configura como elemento básico en la política sanitaria. Y esto no es fruto de la casualidad.

Basta ver el papel que la industria biomédica y farmacéutica juegan en nuestro país (el consumo de medicamentos está a la cabeza del consumo nacional) para comprender que un desarrollo efectivo de la atención primaria de salud iría progresivamente disminuyendo el consumo de fármacos, lo que entraría en colisión con los intereses de las multinacionales del sector.

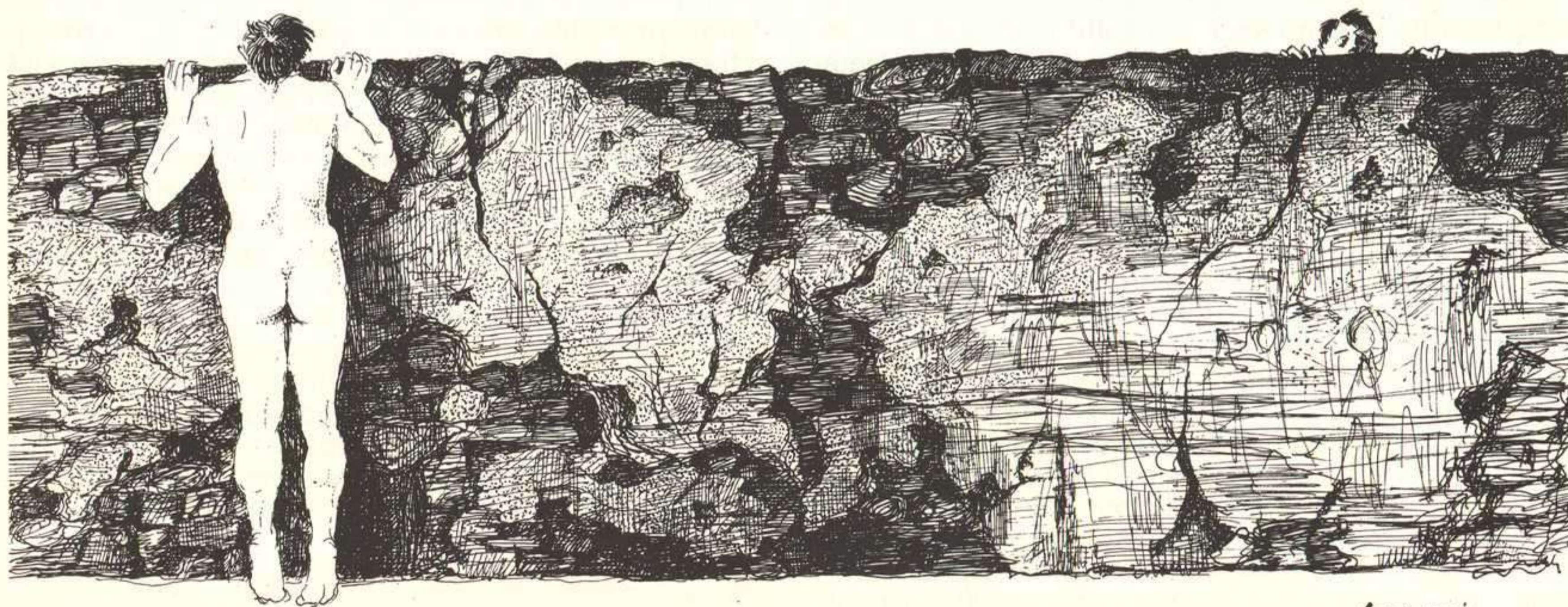
Además, la atención primaria de salud, por el espectro de actividades curativas y preventivas que abarca, y por basarse necesariamente en un trabajo en equipo, iría rompiendo la dinámica individual sobre la que asienta la medicina privada, y que tiene gran influencia en la población. (En una encuesta realizada en el 82, el 37 por cien de los encuestados manifestaban que la *libre elección de médico* era el punto fundamental para resolver sus problemas de salud.) Romper esta mentalidad chocaría con la ideología que se sustenta en la ley del mercado, aunque en este caso el producto sean los ciudadanos enfermos.

Y, finalmente, la atención primaria de salud, por llevar intrínsecamente aparejada la participación colectiva en sus tareas, pone en entredicho el modelo tecnocrático que parte del ciudadano como elemento pasivo y factor de consumo. Y plantea las contradicciones de un sistema que tiende a individualizar y a disgregar el tejido social, para así hacerlo más llevadero por el camino que interese.

GASTOS EN ALGUNOS SECTORES ESPAÑOLES EN 1980

Sector	
Productos farmacéuticos	3,5
Material electrónico	2,5
Automóviles	1,6
Caucho y plástico.....	0,7
Química básica e industrial	0,4
Química consumo fin	0,3
Química para agricultura.....	0,3
Naval.....	0,3
Electricidad.....	0,2
Siderurgia integral.....	0,1

Por todas estas cosas, cuando hablamos de la necesidad de un Servicio Nacional de Salud, en el que la atención primaria de salud sea el eje y pilar básico, estamos planteando no sólo una alternativa a una parte del dispositivo sanitario, sino una transformación de todo el modelo sanitario, en un proceso de transformación de toda la sociedad.



GOURHELIN

LA HISTORIA INTERMINABLE

La historia interminable es la de las sucesivas crisis internas del PCE, sobre todo y de forma espectacular a partir de su legalización en 1977.

Daniel Lacalle

EL IX Congreso desembocó en la separación de los leninistas, el X en la separación de los «renovadores» y el XI en la de los carrillistas. Independientemente de las formas (expulsión, marginación, autoexclusión o cualquier otra, que de todo ha habido y hay) y considerando que ni se producen como hechos puntuales, pues se extienden y ramifican en el tiempo y en el espacio, ni se dan en estado puro, ni todos los casos son clasificables dentro de estos tres (lo que lleva a que coexistan, dentro del partido leninista, «renovadores» y carrillistas, en tanto en cuanto personas que poseen una determinada concepción de la organización del partido y de las relaciones partido-sociedad que se concretan en unas propuestas de teoría y acción política), lo que sí parece es que los tres Congresos en la legalidad, su preparación, el marco de su desarrollo y sus consecuencias dan una buena idea de esa situación crítica permanente.

Partido, innecesario, necesario...

Ante la persistencia de los hechos, para mí lo que existe es una falta de adaptación entre el partido y la

sociedad en la que ese partido vive y en la que políticamente actúa, inadaptación que subyace, de forma implícita o explícita, a todas las propuestas e interpretaciones que de la crisis se hacen.

Para algunos, ello implica que el partido ha perdido todo sentido y ya no es, en absoluto, necesario. Esta afirmación se hace desde dos perspectivas completamente opuestas: la primera, la de aquellos que podríamos llamar intelectuales orgánicos del neosocialismo liberal (Claudín, Paramio y, desde luego, los Tejero, los Triana y demás ex PCE, hoy en las filas del PSOE y no precisamente dentro de los sectores críticos y radicales de éste) para quienes el partido es hoy no sólo superfluo al no encajar sociológicamente en la sociedad actual y no cumplir función alguna en ella, sino un sistema de tipo soviético; la segunda, la de aquellos que podríamos llamar comunistas radicales (el ejemplo más importante y conocido es el del grupo **Mientras Tanto**), para quienes el partido ni es capaz de una crítica en profundidad del socialismo realmente existente, ni de recoger en toda su carga emancipadora los nuevos problemas clave que afectan a la sociedad en que vivimos (desastre ecológico, armamentismo y militarismo, explotación del Tercer Mundo, discriminación política, sexual y racial, etc.). Desde luego, hay que insistir en ello, estos dos puntos de vista desde coordenadas opuestas, y aunque lleguen a la misma conclusión con respecto al partido, no pueden ser identificados de la misma manera; si para los primeros el partido sobra porque hay que mantener esta sociedad tal cual en sus elementos básicos (con lo que los comunistas estamos en completo desacuerdo), para los segundos sobra porque hay que cambiar de arriba abajo esta sociedad, incluidos sus elementos básicos (con lo que los comunistas, creo, estamos de acuerdo).

Para otros el partido sigue siendo total y absolutamente necesario para cumplir una función, transformar revolucionariamente (y revolucionariamente no significa por la fuerza de las armas) esta sociedad, que necesita, exige, ser transformada. Dentro de esto la solución de la inadaptación se plantea aquí también desde dos perspectivas: la primera, que denominaría de mantenimiento del partido tradicional (Carrillo y su grupo, Gallego y el suyo, etc.), la de quienes defienden que el partido debe seguir manteniendo unas esencias inalterables, servir de guía a la sociedad, que ésta acabaría aceptando plenamente; un poco como caricatura (y siendo consciente de que toda caricatura es un falso retrato) se diría que no es el partido el inadaptado a la sociedad, sino que la sociedad no se adapta al partido, y tiene que hacerlo. La segunda buscaría un PCE autotransformado, para, en función de la sociedad en que se reproduce y actúa, poder transformarla teniendo en cuenta las necesidades básicas y radicales que en ella se dan; éste sería el proceso en el que está embarcando, debería embarcarse el PCE.

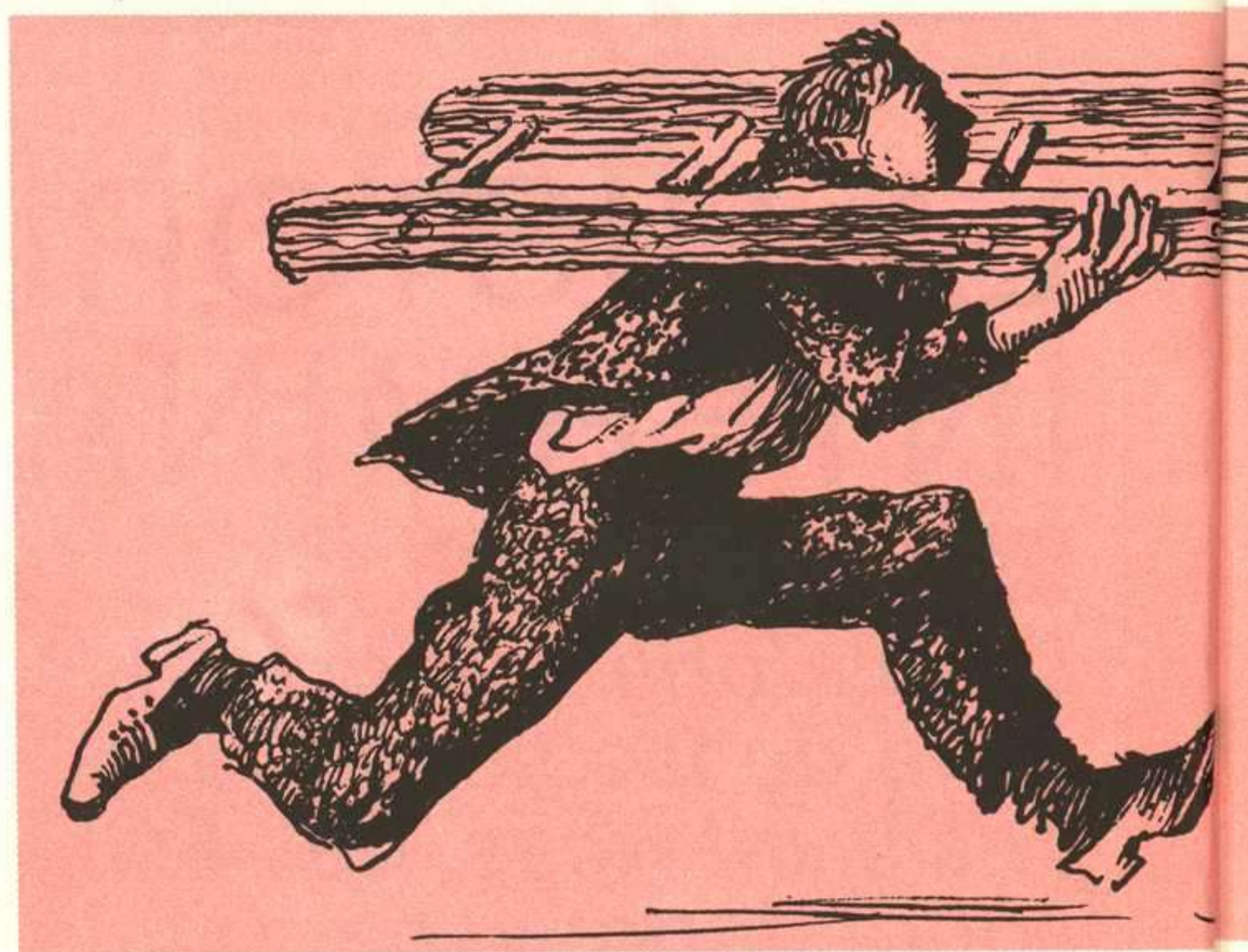
Opciones para elegir

En esencia, la crisis del PCE —en cuya base está, entre otras cosas, una falta de adaptación partido-sociedad— configura entre comunistas y ex comunistas un proceso de diferenciación en cuanto opciones básicas: dos de ellas sin capacidad emancipadora (neosocialismo liberal y comunismo tradicional) y las otras dos en las que esa capacidad emancipadora existe al menos como posibilidad (PCE autotransformado y

comunismo radical), sin olvidar que, desde el punto de vista cuantitativo, esa crisis no ha traído más que el desconcierto de decenas de miles de militares, muchos de ellos hoy en sus casas. Como ocurre siempre, las opciones no se dan en estado puro, y mientras no se planteen claramente alternativas con visos de verosimilitud para la transformación social (que como he indicado para mí sólo pueden salir de las dos últimas opciones) el proceso de crisis seguirá permanentemente abierto.

Pues bien, la puesta en marcha de esa alternativa presenta multitud de problemas; por ello no es mi intención hacer ni tan siquiera un somero listado de en qué debería fundamentarse. Sólo pretendo reseñar una serie de problemas, que son, para mí, las causas de fondo de la crisis, causas que en principio no tienen, por un lado, una conexión directa, al menos en muchos casos, con los acontecimientos, y que, por otro, son a nivel retórico, por casi todos reconocidas, y pudiera parecer por ello un sin sentido el volverlas a repetir.

La primera es la **debilidad teórica** del movimiento obrero, lo cual no es un hecho de ahora, sino que viene



desde los comienzos; posee un carácter histórico a la vez que afecta a todas las facetas de ese movimiento, en particular, a los partidos políticos y a los sindicatos.

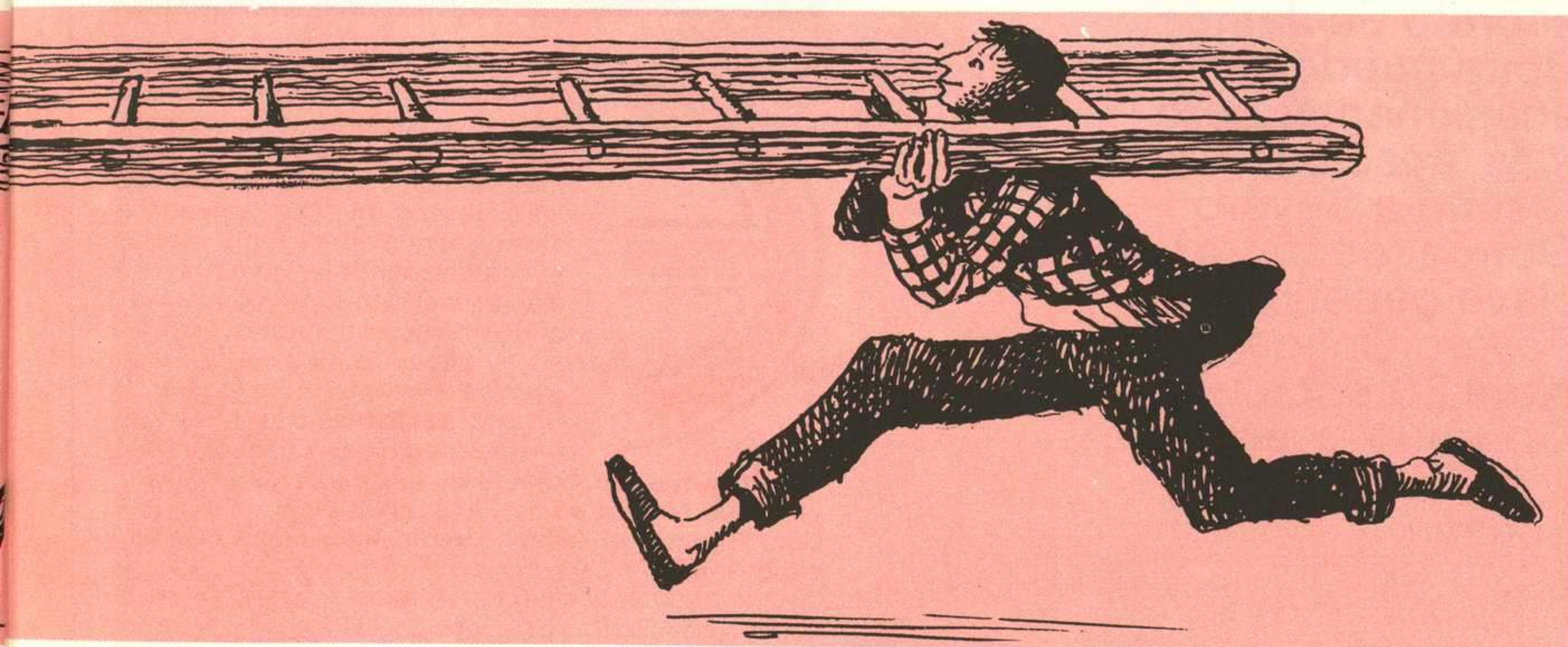
Esta debilidad teórica posee una doble representación. De una parte está la pobreza mostrada, sistemáticamente y desde sus inicios, por el movimiento obrero organizado y sus más significados dirigentes, pobreza teórica que ha ido siempre acompañada, todo hay que decirlo, por una extraordinaria combatividad; ejemplos de éstos los hay para todos los gustos: el caso de Pablo Iglesias es sobradamente conocido, como es el de la prensa oficial de partidos y sindicatos. Pero yo quisiera señalar aquí otros más recientes y que tienen una más clara incidencia en la crisis del PCE: el de su día ensalzado (hasta la apología) «Eurocomunismo y Estado», hoy olvidado incluso por su propio autor, o la increíble polémica (si así puede llamarse) sobre el leninismo en el IX Congreso: tesis y contratesis exhibieron allí una enorme pobreza teórica. La otra representación, o la otra causa, es la incomprensión del marxismo, su no relación con el mismo, por parte de los intelectuales de izquierda y progresistas en general, lo cual ha ido acompañado de una separación intelectuales-movimiento obrero, con todo un cortejo de incomprensiones y acu-

saciones mutuas. Desde luego ha habido, y hay, excepciones —Jaime Vera, Núñez de Arenas, algunos intelectuales militantes del PSOE y PCE durante la II República y en nuestros días Manuel Sacristán, Faustino Cordón, Castilla del Pino, Tuñón de Lara y otros—; pero por desgracia, y por diversas razones, ni el movimiento obrero organizado ha sido capaz de integrar sus desarrollos teóricos en la acción, ni ellos lo han sido de comprender plenamente, para incidir sobre ellas, las insuficiencias de ese movimiento, llegando a una situación de alejamiento en casi todos los casos.

La segunda es la **no determinación de táctica y estrategia**, la continua confusión entre ambos niveles de propuesta teórica y acción práctica. De este modo nunca se sabe qué terreno se pisa cuando se plantean alternativas políticas y siempre se acaba con una total desaparición de la estrategia, que se sustituye, como mucho, por una serie de declaraciones (declamaciones) generales sin contenido concreto (socialismo en libertad, vía democrática al socialismo, partido de lucha y de gobierno, combinación de democracia desde una

el terreno económico instaure un régimen social de predominio de la propiedad privada de los medios de producción o a que al tratar las organizaciones profesionales (colegios profesionales, etc.) permite la implantación de un ordenamiento corporativo, entre otras cosas, fue presentada al partido como un paso fundamental en la vía democrática al socialismo.

La tercera es la necesidad de **instrumentalizar a corto plazo toda propuesta política**, lo cual tiene como consecuencia inmediata la liquidación de toda posibilidad de desarrollo de esa propuesta dentro de un plan más amplio y de mayor alcance. Ejemplos de esto los hay en todo tipo y en todos los terrenos: en el sindical, en el de la lucha pacifista, en el del feminismo, en el de la acción ciudadana; el caso más claro y evidente es el de la acción dentro y con los trabajadores intelectuales, en donde lo que se proyecta desemboca, en la mayoría de los casos, en un documento de **los abajo firmantes** que muere nada más nacer. Pero además esta instrumentalización es inherente a dos graves defectos incrustados en la vida del partido: la aceptación de la



perspectiva de clase y antimonopolista, etc.), casi siempre tomadas prestadas, y con una potenciación a ultranza de la táctica, por otro lado, cada vez más coyuntural, sin ninguna referencia de proyecto global, que acaba en una táctica por la táctica, cubierta de retórica izquierdista, en donde lo que se dice hoy puede no tener ningún valor mañana. La confusión aumenta debido a que, en parte intuitivamente por esa falta de estrategia real, toda táctica, sea lo que sea, debe presentarse, y aquí volvemos a la retórica, como una estrategia de largo alcance con carácter revolucionario. Ejemplo del primer paso es, sin ir más lejos, la propuesta de convergencia, en un principio lanzada, muy ambiguamente, todo sea dicho, como un proyecto estratégico cuyo objetivo básico sería la construcción de un bloque social de progreso que permita a la clase obrera y otras fuerzas sociales conquistar la hegemonía y construir el socialismo en libertad (y soy consciente de que también esta frase es hoy por hoy pura retórica o mera declaración de intenciones), convergencia que parece ha desembocado en una simple propuesta electoral para 1986 como fin en sí misma. Ejemplo del segundo es el de la Constitución, una Constitución bastante abierta y de signo progresista, que pese a que en

división del trabajo y el orden correlativo de status y prestigio existente en la sociedad burguesa como algo inalterable, y la aceptación de la organización jerárquica dentro del partido; la instrumentalización se internaliza entonces, al parecer natural, al aceptar plenamente la sustitución de la política realizada por todos por la acción **cualitativa** y/o los acuerdos entre las cumbres de los partidos.

Desde luego, las tres limitaciones indicadas están íntimamente relacionadas. La debilidad teórica y la falta de arraigo del marxismo es quizás la causa básica de la confusión entre estrategias y tácticas; cuando toda estrategia deja de serlo para tomar un carácter táctico por el mero hecho de enunciarse y tiene que ser operativa desde el primer momento conduce inevitablemente a la instrumentación. Y, por supuesto, si no se enfoca su resolución será imposible una recuperación verdadera del partido, porque cualquier alternativa estará atrapada en los mismos defectos hasta ahora existentes.

SEVERO

CIENTIFICO ESPAÑOL

Descifrar el mensaje secreto de James Bond puede ser apasionante; pero más apasionante le resultó a Severo Ochoa descifrar la clave genética. Severo Ochoa nació hace 80 años. Obligado a emigrar, ahora vuelve a España.

54

Juan Ramón Medina

E

El próximo 24 de septiembre hará 80 años que en el pueblo asturiano de Luarca naciera uno de los mejores científicos españoles de todos los tiempos: Severo Ochoa. Su familia pasaba en Málaga desde el mes de septiembre a junio y fue en esa ciudad donde terminó sus estudios de bachillerato en 1921. Atraído por las ciencias naturales, en parte por la influencia de su profesor de química elemental, Eduardo García Rodeja, se decidió por la licenciatura de Medicina, ingresando en la

Facultad correspondiente de la Universidad Complutense de Madrid en 1923. Cuando Ochoa llegó a la Complutense, el justamente famoso histólogo Santiago Ramón y Cajal tenía 70 años y, aunque seguía investigando activamente, se había retirado ya de la docencia. Así, para su decepción, Ochoa no tuvo entre sus profesores a Cajal, aunque sí tuvo la fortuna de coincidir con un brillante joven profesor, Juan Negrín, que tras haber trabajado varios años en el Instituto de Fisiología de Leipzig había regresado a Madrid, donde fue inspirador de varias generaciones de estudiantes. Tras llegar a ser Ministro de Hacienda, Negrín sustituiría a Largo Caballero como máximo responsable del Gobierno español durante la Segunda República, en plena Guerra Civil.

En la Facultad de Medicina no había en aquel entonces laboratorio de investigación de Fisiología, pero Negrín dirigía un pequeño laboratorio en la Residencia de Estudiantes y fue allí donde Ochoa realizó sus primeros experimentos, acompañado por su amigo y condiscípulo José García Valdecasas. Dirigida por Alberto Jiménez Fraud, la Residencia fue un lugar privilegiado de creatividad intelectual. Por allí habría de pasar el poeta García Lorca, el pintor Salvador Dalí y el director de cine Luis Buñuel; allí tuvo un laboratorio, contiguo al de Negrín, el gran histólogo Del Río Hortega; fue visitada por numerosos intelectuales extranjeros, quienes transmitían lo mejor de la cultura del tiempo. Baste un último ejemplo: el propio Einstein se encargó de presentar en la Residencia su teoría especial de la relatividad.

OCHOA



Durante su licenciatura, Ochoa trabajó en la bioquímica de la contracción muscular, visitando el laboratorio de Paton en Glasgow y de Meyerhof en Berlín. En 1929, Ochoa obtuvo su título de médico y empezó a colaborar con otro gran científico español, Francisco Grande Covian, en una investigación sobre el papel de las glándulas adrenales en la contracción muscular, tema sobre el que versaría su tesis doctoral. En 1931 se casó con Carmen García Covian y, ya doctor, se incorporó al Instituto Nacional de Investigaciones Médicas de Londres para trabajar bajo la dirección de Sir Henry Dale (quien en 1936 había de obtener el premio Nobel de Medicina junto al alemán Otto Loewi por su demostración de que la sustancia que el nervio vago emite para estimular el músculo cardíaco es la acetilcolina) para trabajar con cierta enzima, la glioxalasa, y sobre la contracción muscular.

De la ciencia al exilio

Volvió a Madrid para combinar la docencia con la investigación como profesor ayudante de Fisiología en el Departamento de Negrín. En aquella época, el profesor Carlos Jiménez Díaz logró crear, gracias a la generosa ayuda de mecenas privados, un Instituto de Investigación Médica en la nueva Ciudad Universitaria y ofreció, en 1935, la dirección de la Sección de Fisiología a Ochoa, quien aceptó y empezó a trabajar sobre el metabolismo del azúcar principal, la glucosa, en el músculo cardíaco. Unos meses después las investigaciones quedarían paralizadas por la Guerra Civil.

En septiembre de 1936 Ochoa y su esposa emigran al nuevo laboratorio de Meyerhof, en Heidelberg. La elección científica de Ochoa era inmejorable, su oportunidad política dudosa. Otto Meyerhof había ganado merecidamente en 1922 el premio Nobel por sus trabajos sobre la bioquímica de la energía muscular; concretamente había demostrado que hay una relación cuantitativa entre el glucógeno, un polímero de glucosa que se utiliza como combustible, consumido durante el trabajo muscular y el ácido láctico producido por la molécula que al cristalizar en los músculos fatigados produce las *agujetas*. La conversión de glucosa en ácido láctico no requiere consumo de oxígeno y, así, el músculo puede trabajar aunque debido al exceso de esfuerzo la sangre no esté aportando, de momento, el aire suficiente. Pero Meyerhof era judío y cuando Ochoa llegó a Heidelberg la barbarie antisemita nazi empezaba a crear problemas a su anfitrión. De hecho, Meyerhof se vio obligado a huir primero a Francia en 1937 y luego, en 1940, cuando este país cayó en manos de los alemanes, a Estados Unidos, donde murió en 1951, siendo ciudadano norteamericano desde 1948. En esas circunstancias no tiene nada de extraño que, al poco de llegar, la policía alemana retirara el pasaporte a los Ochoa ni que un mes después la embajada de Franco en Berlín les escribiera expresándoles que su lugar estaba en España y no en Berlín. Ochoa contestó que

como científico pensaba que servía mucho mejor a su país aprendiendo ciencia en Alemania, un país que debía en buena medida su grandeza a lo avanzado de su ciencia y tecnología. Tras esta audaz respuesta Ochoa no fue de momento molestado, e incluso recuperó el pasaporte. No obstante, el apogeo del furor nazi le obligó a buscar refugio en Plymouth, de donde pasó a Oxford. Al estallar la Segunda Guerra Mundial el laboratorio donde trabajaba se reconvirtió hacia proyectos de guerra y Ochoa, un extranjero, se vio desplazado. Como tantos otros científicos europeos de talento, se vio obligado a buscar refugio definitivo en los Estados Unidos, un daño incalculable causado por los fascismos a Europa.

Ochoa llegó a USA en 1940, incorporándose al laboratorio de Cori en San Luis; en 1942 se cambió a Nueva York, ciudad que ya nunca habría de abandonar como residencia estable. Fue nombrado profesor ayudante de Bioquímica, luego catedrático de Farmacología y, finalmente, catedrático de Bioquímica del University College of Medicine. En 1956 obtuvo la ciudadanía americana y en 1959 el premio Nobel de Medicina por los trabajos que luego resumiremos. Se jubiló en 1974, a la edad de 69 años, aunque siguió actuando como profesor de Bioquímica. Contratado por el Instituto Roche de Biología Molecular, Ochoa sigue todavía trabajando en Nueva York.

Durante sus primeros años en USA, Ochoa trabajó sobre la función de la tiamina o vitamina B1, sobre el problema de la fosforilación oxidativa —mecanismo que permite a los seres vivos extraer y almacenar energía a partir de los alimentos— y sobre las reacciones que permiten a los organismos incorporar el dióxido de carbono del aire a sus propias moléculas. Aunque en este último campo obtuvo resultados de importancia, la fama de Ochoa proviene sobre todo de su aportación al problema de la clave genética, aportación que comentaremos en más detalle.

La clave genética

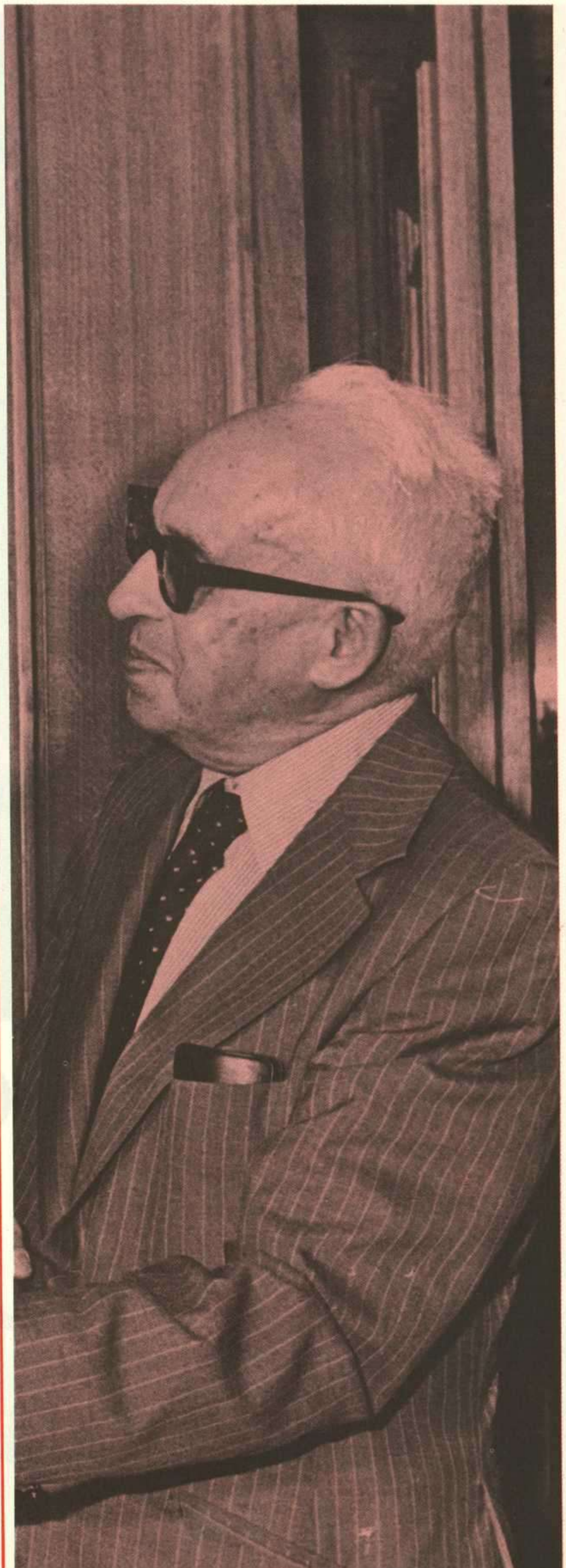
Las proteínas son moléculas grandes y complejas, esenciales en la mayor parte de los procesos vitales. Las proteínas se componen de moléculas más sencillas, llamadas aminoácidos, de los que hay veinte diferentes; en concreto una proteína es un polímero lineal de aminoácidos, de forma análoga a como una palabra escrita es un polímero lineal de letras. La analogía puede extenderse aún más: igual que dos palabras son distintas si tienen distintas secuencias de aminoácidos, o, dicho de otro modo, cada proteína se caracteriza por su secuencia específica de aminoácidos. Naturalmente, cuando un ser vivo va a sintetizar sus proteínas se enfrenta al problema de que necesita la información que le especifique en qué orden deben ser engarzados los aminoácidos de cada proteína. Durante mucho tiempo el origen de esa información fue un completo enigma, pero hacia 1950 se descubrió que otra molé-

cula compleja, el ADN, lleva la información para sintetizar las proteínas. El ADN es a su vez un polímero lineal de cuatro tipos distintos de moléculas sencillas, los nucleótidos. Pues bien, la secuencia de nucleótidos del ADN especifica la secuencia de aminoácidos de las proteínas. Para poder traducir el lenguaje del ADN al lenguaje de las proteínas el organismo necesita entonces algo así como un diccionario bioquímico; dado que se trataba de un diccionario desconocido fue llamado, inspirándose en las novelas de espionaje donde hay métodos de descifrar mensajes que sólo saben ciertas personas privilegiadas, *la clave genética*. A partir de 1950, decifrar la clave genética, es decir aclarar qué secuencia de nucleótidos especifica una secuencia de aminoácidos dada, se convirtió en uno de los primeros problemas de la biología molecular. En 1960 los franceses Monod y Jacob se dieron cuenta de que el ADN por sí mismo no dirige directamente la síntesis de proteínas; más bien pasa su información a otro polímero de nucleótidos, llamado por razones obvias el ARN mensajero, y éste dirige la síntesis de proteínas. Se daba la afortunada coincidencia de que Ochoa había descubierto en 1955 una enzima que dirigía la síntesis de ARN, pero a diferencia de los mensajeros naturales, cuya secuencia de nucleótidos viene determinada por el ADN, la enzima de Ochoa une los nucleótidos al azar, como un escritor loco que uniera letras al azar para formar palabras. En 1961, el equipo de Ochoa se dedicó a determinar las proteínas sintetizadas bajo la dirección de mensajeros artificiales de secuencia conocida fabricados con su enzima. De ese modo empezaron a descifrar la clave genética. En 1964 la clave genética había sido completamente descifrada.

Posteriormente Ochoa se interesó por los mecanismos que regulan la síntesis de proteínas, descubriendo que hay factores químicos necesarios para que se inicie la síntesis y que esos factores están sujetos a una regulación compleja.

Aparte de sus tareas docentes e investigadoras, Ochoa ha participado en importantes trabajos para organizar instituciones científicas, llegando a ser presidente de la Unión Internacional de Bioquímica en el Congreso celebrado en Moscú en 1961. Bajo su dirección se invitó a la Asociación Latinoamericana de Ciencias Fisiológicas a adherirse a la Unión Internacional, fusión que se llevó a cabo con éxito.

Ochoa ha visitado España en diversas ocasiones, pronunciando conferencias, asistiendo a congresos y ayudando de modos diversos a la ciencia española. Entre los científicos españoles que han trabajado bajo su dirección figuran Santiago Grisolia, Margarita Salas, César Nombela, etcétera. No obstante, el papel que personas como Ochoa podían haber jugado en el desarrollo científico español de no haberse visto obligados a emigrar, nunca podrá valorarse suficientemente. Ochoa ha anunciado, no hace mucho, su propósito de terminar su vida científica en nuestra Universidad.





58

IDEOLOGIA DE LA

Posmodernidad

59

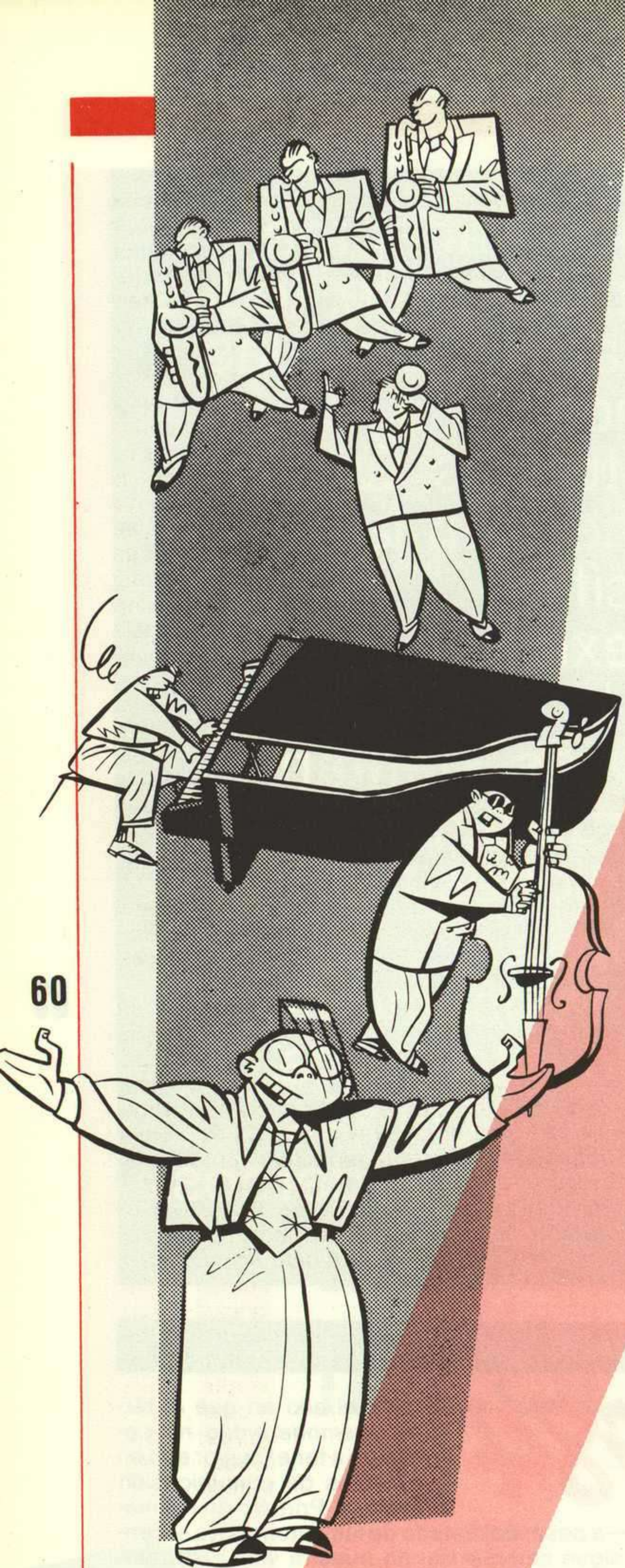
Quizás acepten, irónicamente, todas y cada una de las tendencias culturales. Quizá defiendan la pacífica coexistencia de lo plural. Quizás, sientan alergia ante las opiniones fuertes. Quizás, cautelosamente, prudentemente, duden... Quizás sean posmodernos.

José María Laso

1984 ha sido el año en que el término *posmodernidad* ha comenzado a tener mayor eco en los medios de comunicación españoles. Primero en los ma-

drileños —a pesar del Estado de las Autonomías el centralismo sigue caracterizando nuestra vida cultural— para pasar luego, ya muy disminuido, a los regionales. Generalmente, se habla de *posmodernidad* en un sentido difuso que no dice nada al ciudadano medio. Todo lo más que éste alcanza a percibir en el término —habitualmente utilizado para adjetivar fenómenos artísticos, estilos, modas, etc.— es cierta confusa relación con formas artísticas pretendidamente de vanguardia.

Ante el carácter múltivo que ha adquirido el vocablo *posmodernidad*, puede ser útil intentar definirlo en la forma que lo haría un hipotético diccionario. Así, consideraríamos a la *posmodernidad* como un término que se ha generalizado para denominar a un conjunto diversificado de corrientes ideológicas, artísticas, literarias,



60

etcétera, que tienen en común la pretensión de constituir una sucesión y diferenciación cuantitativa de la *modernidad*.

Antes de su difusión en Europa, se venía ya utilizando en los EE.UU., por sociólogos y críticos, para designar el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX. En un sentido más estricto, se ha definido a la posmodernidad como la *condición del saber que corresponde a las sociedades más desarrolladas*. De ahí el nexo, que también se establece, entre posmodernidad y *posindustrialismo*, entendiéndose por tal una sociedad en que la economía se desplaza del sector productivo al de los servicios. Según sus ideólogos —*Daniel Bell, Brzezinski, Alain Touraine, Raymond Aron, etc.*— esta sociedad liberará al hombre de sus limitaciones físicas y económicas, pues el trabajo automatizado de las máquinas, los ordenadores, etc., suprimirá, casi por completo, el trabajo muscular y proporcionará al hombre más tiempo libre; como consecuencia, se producirá un colosal desarrollo de los medios culturales y de información; surgirá así una sociedad tecnocrática cuyo desarrollo cultural y social transcurrirá bajo la acción de la técnica y de la electrónica; con ello, la industria dejará de ser el factor determinante de las mutaciones sociales y de sus reflejos ideológicos. Se sostiene también que rasgos relevantes de esta *sociedad posindustrial* se dan ya en los países desarrollados, tanto capitalistas como socialistas, y de ello se deduce la innecesariedad de las revoluciones sociales y de las ideologías revolucionarias. Aparece así una estrecha relación entre la posmodernidad y uno de los últimos intentos de lo que *Lukács* denominó *apologética indirecta del capitalismo*. Y también con el intento ideológico de sustituir la revolución —como motor de la historia— por el mero automatismo mecánico de las fuerzas productivas.

Base conceptual de la posmodernidad

Un intento de elaboración sistemática del concepto de posmodernidad, ha sido realizado por los sociólogos *J. F. Lyotard* y *J. Baudrillard*. En 1959, Lyotard publicó su ensayo básico *La condition postmoderne*. (1) Parte de la premisa de que la posmodernidad constituye la condición del saber en las sociedades más desarrolladas. Así, socialmente, viviremos en el *estadio posindustrial* y, culturalmente, en la *edad posmoderna*. Para Lyotard, el tránsito hacia ese estadio y edad comenzó en Europa al finalizar la década del 50. Empero, es más o menos rápido según los países y sectores de actividad: de ahí una *discrepancia* general que no permite una visión de conjunto. Por ello —y esta constituiría una de las debilidades que dificultan una elaboración rigurosa del concepto de posmodernidad— una parte de la descripción no puede dejar de ser conjetural. Así, al no poder trazar un cuadro completo de la sociedad posmoderna, Lyotard parte de un rasgo que pueda ayudarle a determinar su objeto: el carácter discursivo del saber científico. Al incidir sobre tal discurso las transformaciones tecnológicas, el saber se ve afectado en sus funciones de

(1) Jean-François Lyotard, *La condition postmoderne*. Editions de Minuit. París, 1959. La edición castellana —con el título de *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*— es de Editorial Cátedra. Madrid, 1984.

investigación y de transmisión de conocimientos. Respecto a la primera, Lyotard proporciona el ejemplo de la genética, que debe su paradigma teórico a la cibernética. En cuanto a la segunda, opina que al normalizar y miniaturizar los instrumentos se modifican las operaciones de adquisición, clasificación y explotación de los conocimientos. En esta transformación general, la naturaleza del saber no permanece intacta. A menos que el conocimiento sea traducido en cantidades de información, no puede resultar operativo.

Esta hipótesis sobre la *información de la sociedad* Lyotard la consideraba demostrada: se admite como evidente que el saber científico y técnico se acumula y todo lo más que se discute es la forma de su acumulación. Además, el saber científico no es todo el saber. En realidad, siempre ha competido con otro tipo de saber que, para simplificar, Lyotard califica de *narrativo*. Lo que no quiere decir que éste pueda imponerse, aunque su modelo esté ligado a las ideas de equilibrio interior y conviabilidad en comparación con las cuales el saber científico contemporáneo queda descolorido. Ello ha provocado la desmoralización de investigadores y enseñantes a la hora de valorar el estatuto del saber científico. Por consiguiente, en la sociedad actual, el problema de la legitimidad se plantea en otros términos que en la *modernidad*. Así, la *condición posmoderna* se caracteriza por: 1) Incredulidad respecto a los *Grandes Relatos*, entendiendo por tales la *dialéctica hegeliana de la historia*, la *teoría de la lucha de clases*, etc. Por el contrario, total asunción de los *pequeños relatos* que constituyen la forma que adopta la invención imaginativa. 2) Distanciamiento respecto al criterio de la performatividad u optimización; el desarrollo de la ciencia no se haría así gracias al positivismo de la eficiencia. 3) Abandono del principio del determinismo, sobre el que reposa la legitimación de la performatividad; la posmodernidad sólo admite algunos islotes de determinismo.

Posmodernidad y apologética indirecta del capitalismo

No es difícil discernir en los postulados teóricos expuestos, una acentuación de los rasgos de irracionalismo y anticientifismo que Lukács consideraba como inherentes a la etapa de la *apologética indirecta del capitalismo*. Aunque, aparentemente, los teóricos posmodernistas se apoyen en una desorbitación de las consecuencias naturales y sociales del desarrollo científico y tecnológico, su actitud subyacente es claramente anticientífica. Todo ello es coherente con la *función ideológica* a que la posmodernidad está destinada en esta etapa del capitalismo maduro. En los elementos de irracionalismo, escepticismo, nihilismo, esteticismo e individualismo exacerbado, que impregnan las distintas variantes de la ideología posmodernista, pueden encontrar apoyo las tendencias al abandono de la acción social y política transformadora y al narcisista y gratificante repliegue a la privacidad que ahora practican muchos de los otrora *progresistas y revolucionarios*.

Desde una perspectiva teórica, es difícil discernir con rigor las manifestaciones de la posmodernidad en los diversos campos. Suele ser la *autoproclamación* la que sirve de criterio de discernimiento. Pero en la arquitectura la distinción tiene una mayor base obje-

tiva. Se trata de un campo en el que, por su propia base material y especial, se precisa mejor la distinción de estilos. Así, en la contemporaneidad, se puede seguir un hilo conductor que iría desde la formulación de los códigos neoclásicos, como expresión del orden urbano de la burguesía en ascenso, hasta la arquitectura racionalista, de la que son paradigma *Le Corbusier*, *Taylor*, la *Bauhaus*, etc. Pero este movimiento moderno entra en crisis y no sólo por su incapacidad de incidir sobre el ambiente, desde el *discurso objetivo de la forma*, sino también por la crisis económica actual. De ahí que, tras la emblemática tecnología de la década de los 60, y el sociologismo oportunista de la del 70, los saberes arquitectónicos se replegasen a círculos minoritarios dispuestos —en expresión de *Fernández Alba*— a aceptar una nueva cruzada contra la moral de la uniformidad... El nuevo contenido mesiánico tratará de indagar dónde tiene su origen la modernidad, y será la condición posmoderna la referencia para la futura especulación formal (2). Se produce así una bipolarización de las teorías arquitectónicas: 1) Los que sostienen que el movimiento moderno ha muerto por cansancio, obsolescencia y pérdida de significación estética; serían los posmodernistas *Portoghesi* y *Rossi*, en Italia; *Jencks*, en Inglaterra, *Stern* y *Wolfe*, en EE.UU. 2) Quienes defienden los ideales del movimiento arquitectónico moderno, no como una simple posición formalista, sino como la expresión de un sistema ambiental que responda a las necesidades de las grandes mayorías sociales: *Maldonado*, *Gregotti* y *Giulio Carlo Argan*, en Italia; *Schnaidt*, en Francia; *Riabushin*, en la URSS; *López Rangel*, en México; *Segre*, en Cuba; *Fernández Alba*, en España, etc.

Desde una perspectiva crítica, Roberto Segre se refiere a los *sepultureros del movimiento moderno que pretenden sustituir sus fundamentos metodológicos, racionales y humanistas por el ritual escenográfico*: véase Plaza de Italia, de *Moore*; el historicismo arbitrario —oficinas de Portland, de *Graves*, o el ITT de Nueva York, de *Johnson*—; la monumentalidad autoritaria, símbolo de los ideales pequeño-burgueses —materializada en el palacio de Abraxas, de *Bofile*— o el silencio evasivo a la contradictoria realidad contemporánea: el cementerio de Módena, de *Aldo Rossi*. Según Segre, aunque es evidente que las propuestas del movimiento moderno no pudieron materializarse, porque proponían cambios en la sociedad más profundos que un simple recetario formal, la *alternativa fachadista del posmodernismo* no abre ninguna alternativa real válida. Por el contrario, le otorga una coartada al sistema, que simula una renovación cultural, pero en sí ajena a la relación forma-contenido basada en las auténticas necesidades vitales de la comunidad (3).

La posmodernidad en España

Prescindiendo de sus antecedentes arquitectónicos, la eclosión de la posmodernidad ha sido tardía en España. Su primera gran manifestación pública fue la realización, en marzo de 1984, de un coloquio sobre *narrativa de la posmodernidad*. Se presentaron dos

(2) Antonio Fernández Alba, *Neoclasicismo y posmodernidad*. Hermann Blume Ediciones. Madrid, 1983, pág. 133.

(3) Roberto Segre, *El alba de la razón de don Antonio Fernández*. Revista NUESTRA BANDERA, número 122. Madrid, enero-febrero 1984, págs. 79 y 80.

manifiestos en pro de la posmodernidad, pero sin lograr una definición rigurosa del término. Tampoco lo pretendían, ya que, según sus autores, su razón básica es *porque sucede, simplemente, que vivimos en la posmodernidad y que hay autores que son más sensibles a este hecho*. No obstante, se adujeron a Cervantes y Lope de Vega como precedentes de la posmodernidad y, en la misma condición, se incluyó a Gómez de la Serna, Eugenio d'Ors y Bergamín. Cronológicamente, si bien se rechazan las décadas del 50 y 60 del siglo, se sintoniza plenamente con la del 30. En el estilo literario se preconizó una nueva literatura cargada de pasión, aventura y desenfado. De hecho, el núcleo fundamental de la corriente artística posmodernista se aglutina en torno a la revista de vanguardia *La Luna de Madrid*. Esta pretende ser la expresión de un nuevo movimiento urbano en el que conviven diversas estéticas y un afán por nuevas formas de creación. En un plano más concreto se ha pretendido que la novela *Larva* —del escritor madrileño Julián Ríos— consti-

La crítica de la posmodernidad

Las expresiones de la posmodernidad en España se han circunscrito casi exclusivamente a Madrid. Por eso en la crítica se distingue entre el sentido fuerte del término —fundamentalmente en sus intentos de teorización— y sus expresiones menores de índole vanguardista. Así, para Alfonso Sastre, la posmodernidad en su *uso cultural-madrileño* no parece indicar otra cosa que cierta irónica aceptación de todas y cada una de las tendencias, formas o posibilidades culturales: la pacífica coexistencia de lo plural y cierto horror por las actitudes serias, entendiendo por serio aquel discurso que pretende alcanzar cierta coherencia. Como es lógico, ello comportaría un riesgo de fetichización de lo lúdico. En un plano crítico más general, existen posiciones que niegan incluso la categoría de *nuevo movimiento* a la posmodernidad. Así, Susan Sontag considera que el término *posmoderno* quiere decir, simplemente, la modernidad misma, la que ha existido siempre. *La de ahora tiene un sentido comercial más agudo, pero yo no le concedo la dignidad de un nuevo movimiento. Considero, por el contrario, que estamos en un momento conservador en todas las artes. Lo que existe no es el posmodernismo, sino una gran reacción conservadora contra la tradición cultural moderna.*

Alfonso Sastre ha tratado de situar a la posmodernidad en el contexto cultural e ideológico de nuestros días. Bajo el título general de *La posmodernidad como futura antigualla*, realizó una crítica sistemática de la ideología posmodernista. Discute incluso la propia pertinencia del término *posmodernidad*, ya que —después de una perspectiva histórica— a la Edad Moderna sucede la Edad Contemporánea. Sería por ello mejor hablar de *contemporaneidad* que de *posmodernidad*. El pensamiento español posmoderno, a juicio de Sastre, o no ha empezado todavía o comenzó hace tiempo: con la obra de Gonzalo Fernández de la Mora (*El crepúsculo de las ideologías*) o mediante ilusorios intentos verbales de superar la lucha de clases. En la práctica cultural española, la posmodernidad se caracterizaría por un talante ecléctico fundamentado en la alergia a las opiniones fuertes, derivada de un escepticismo de que algo pueda ser legitimado como verdad. En la faceta *seria* de la reflexión posmodernista, Sastre considera que la posmodernidad recupera elementos premodernos que habían sido oscurecidos por una ideología cientifista. Sin embargo, la posmodernidad compartiría con esa concepción cientifista la aceptación de un modelo unificado y funcional cuyos resultados culturales han sido socialmente desmovilizadores. De ahí que Sastre encuentre en esa función (reconstructora de *torres de marfil*) razones para considerar a la posmodernidad como un intento de efectuar un desplazamiento a la derecha de la vida intelectual.

Castilla del Pino es también crítico de la ideología posmodernista. A su juicio, en el concepto de posmodernidad están involucrados los conceptos mismos de razón y de uso de razón y, en consecuencia, discutir el primero implica necesariamente una toma de posición sobre los últimos. La posmodernidad se define como la pérdida de la fe en la razón, lo que entraña, en principio, una contradicción: ¿se puede lógicamente tener fe —que es de suyo una operación arracional— en ese instrumento que denominamos *razón*? En definitiva, para Castilla del Pino no se puede ser posmoderno,



tuye un paradigma de la literatura posmoderna. Según el profesor Julio Ortega, *Larva* es un texto posmoderno *porque no está basada en otros saberes e incluso pone en entredicho a nuestros sabios*. Ese carácter posmodernista de *Larva* estriba, según Ortega, en que *siendo una novela excesiva* (va a constar de cinco volúmenes), *recoge en sí misma su propia demasía a base de conseguir exteriorizar todas las funciones del lenguaje, utilizando todos los idiomas existentes, sin dejar ni una palabra quieta*.

En el campo musical se está intentando insertar diversas obras vanguardistas, y de innovación formal, en el ámbito de la posmodernidad. En todo caso, se trata de una taxonomía dudosa, ya que, por el especial nivel de abstracción de la composición musical, el porcentaje de subjetivismo en la composición estética es muy elevado. Lo mismo sucede cuando se utilizan técnicas fronterizas entre uno u otro género artístico. Así, el estreno de una versión de *Otelo* en Madrid fue calificada de posmodernista, debido a que hay un paralelismo entre los personajes y algunos tópicos del cine norteamericano.

sino en gracia a una declaración fideísta y en un acto de soberana petulancia. Es más: el fideísmo es la característica de la posmodernidad. Por otra parte, como colectivo, ni siquiera estamos sociohistóricamente en la modernidad. Hay que distinguir entre dos categorías que se suelen utilizar como sinónimas: modernidad y contemporaneidad. No todos los hombres de hoy, contemporáneos de cuanto acontece en ciencia, pensamiento o arte, pueden ser denominados *modernos*. Tampoco el uso, por una mayoría, de artefactos científico-técnicos garantiza la modernidad (el estar a la *page*) de sus usuarios. La modernidad es una actitud intelectual que nada tiene que ver con la posesión, meramente usuaria, de artefactos de hoy... *Castilla del Pino* reivindica también la razón —frente al nuevo irracionalismo posmodernista—, precisando que la extrema relativización que comporta la concepción singularizada del mundo por el hombre moderno, no representa la quiebra de la razón en manera alguna. Contrariamente, pregona la constitución del mundo desde la razón, desde cada razón.

El gran discurso de la razón histórica define, según *Engels*, el concepto de *modernidad*. Para *Lyotard*, la *posmodernidad* es la racionalidad relativa, el discurso cauteloso, prudente, sin esperanza ni sentido finalista. Según *Carlos Gurméndez*, el *posmoderno* duda de que haya una salida a la crisis de la civilización actual. No se recrea afilando el corte de la modernidad (esto sigue siendo moderno). El *posmoderno* simplemente duda. Desde este escepticismo espera vivir mejor. A nuestro juicio, esta perspectiva de la posmodernidad se caracteriza por el intento de hacer de la necesidad virtud. Mediante tal transmutación, quienes se hallan sumidos en el escepticismo, pueden permitirse abandonar la acción social y política transformadora y efectuar el repliegue a la privacidad, con una gratificante buena conciencia.

ON THE AIR



LA GENERACION DE SEIFERT (II)

Clara Janés

S

l el paso de los años veinte a los años treinta supone en la literatura checa una serie de cambios, pues la euforia del Poetismo (*El arte de vivir y gozar*) ha desaparecido, asomando ya aquella veta trágica que arrancaba del romanticismo, cuyo máximo representante fuera el poeta Karel Hynek Mácha. Rebasando el límite de los treinta, la creación literaria se ve marcada claramente por acontecimientos históricos de capital importancia: en 1933, Hitler sube al poder; en 1938 a menaza a Checoslovaquia; en octubre de este mismo año tiene lugar la Conferencia de Munich, en la cual Francia, Italia e Inglaterra abandonan Checoslovaquia a su suerte; en 1939, el 15 de marzo, se produce la ocupación nazi y el país pasa a ser el Protectorado de Bohemia y Moravia, y luego estalla la Segunda Guerra Mundial; en 1945 tiene lugar la liberación; en 1948 hay un gobierno comunista en Checoslovaquia.

Los escritores de la generación de Seifert, en los años treinta, cuando se inicia esta oleada histórica, están precisamente hallando su voz definitiva, su camino literario propio. Sin embargo, llegado el momento, se unen en un frente común: la lucha contra el fascismo, y

Primero arriesgaron su vida contra el nazismo, lucharon en Madrid por Praga. Luego, por formalistas, fueron silenciados por la censura estalinista. Y perseguidos, rejuvenecieron una primavera, 1968, en Praga. Muro por muro continuaron, allí, defendiendo la democracia.

su obra, incluso la de aquéllos cuya poesía era más alambicada, como la de Vladimír Holan, se hace sencilla, accesible a todo el mundo, y tiene para el pueblo, que se la sabe de memoria y la recita —en Checoslovaquia existe una tradición de escuchar la poesía que aquí se ha perdido— el carácter de un arma, de una oración, de un exorcismo. Así nacen *Torso de esperanza*, de František Halas; *Apagad las luces* y *Ocho días*, de Jaroslav Seifert; *Septiembre del 38*, *Respuesta a Francia*, *Canto de los tres reyes*, *Sueño* y *Terežka Planetová*, de Holan.

Junto a estos poetas, surgen voces nuevas que se unen en la lucha, siendo la más conmovedora la de Jiří Orten, judío que se niega a abandonar Praga por seguir el destino de los suyos, siendo privado de seguir sus estudios, entregándose con fervor a la escritura de su poesía y sus cuadernos de diario, como presintiendo su trágico fin: su muerte, a los 22 años, atropellado por una ambulancia nazi.

En Madrid se lucha por Praga

Es de destacar la importancia que la guerra de España tuvo para el pueblo checo, que en aquel mo-

mento vivía bajo la amenaza de Hitler. Se acuña la frase *En Madrid se lucha por Praga*, nada menos, y todos los poetas cantan en sus obras a los heroicos soldados y obreros españoles. Parte de estos poemas, en los que se canta a la Pasionaria, a Don Quijote como símbolo del alma española, y sobre todo al pueblo víctima de la masacre, se ha recogido en un libro titulado *¡No pasarán!* (curiosamente con doble ese), publicado en 1978. Uno de los poetas, el más activo en el momento de la ocupación, František Halas, incluso viaja a España y, profundamente impresionado por la visión del país devastado por la guerra, refleja este sentir en su obra *De par en par* (1936).

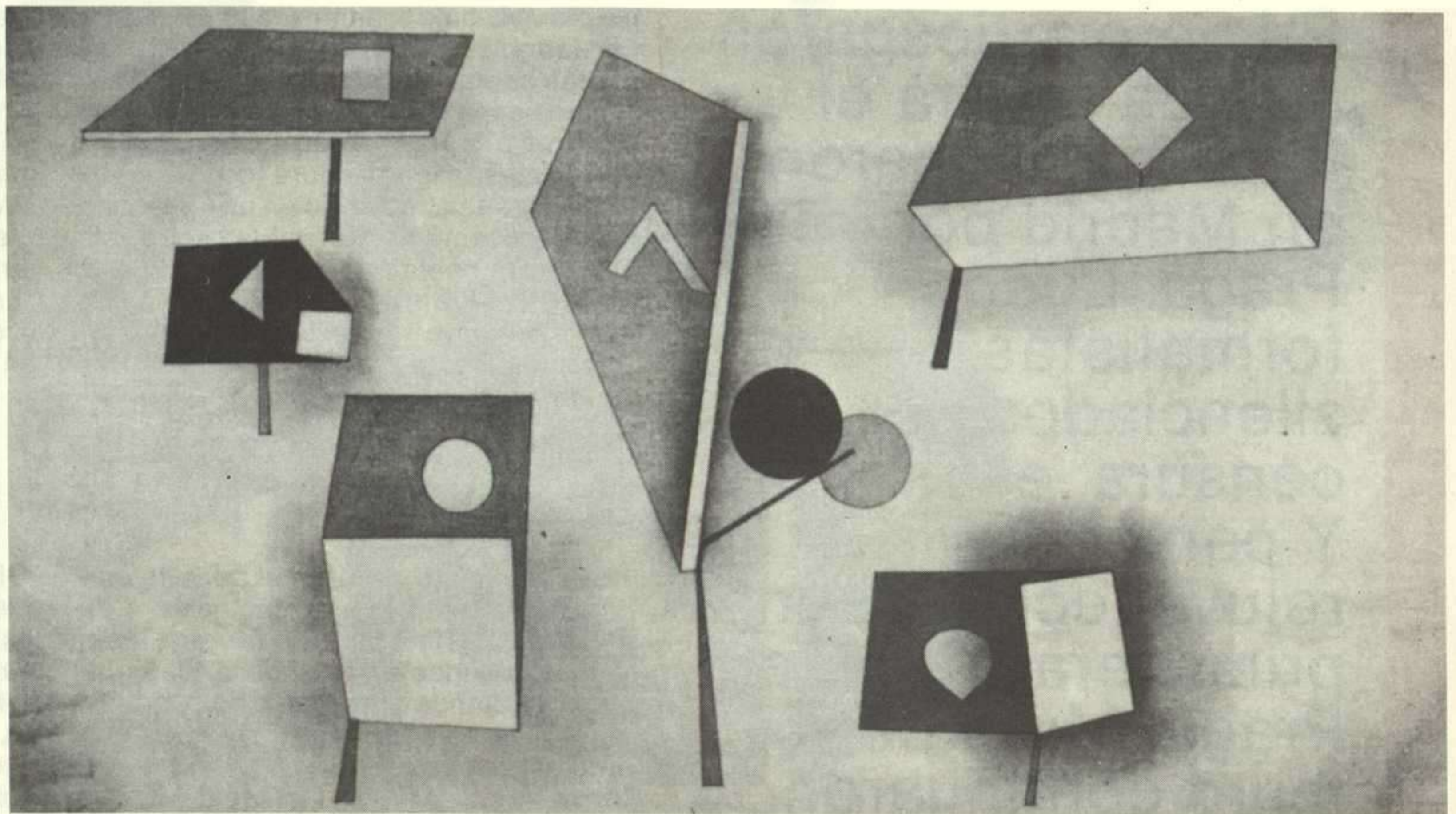
Voces de la patria

Curiosamente, durante el período en que Checoslovaquia está ocupada por los nazis, a pesar de la censura, rigurosísima en todo terreno, los poetas pueden publicar algunas obras; simultáneamente llevan a cabo una labor clandestina. Como ha quedado apuntado, a la cabeza de esta lucha figura František Halas, el cual, junto al novelista Vladislav Vančura y el crítico Vaclav Černý, forma parte del Comité revolucionario de escritores. También es Halas quien reúne poemas para una antología antifascista a la que da el título de *Grito de la corona checa*. Otra antología del mismo carácter, en la que participan Halas, Toman, Seifert, Holan, Hora y Medka, aparece en París con el nombre de *Voces de la patria*. Existen, además, revistas clandestinas, como *Rudé Právo* (*Derecho rojo*, actualmente órgano del partido comunista) en el interior, y *Obzor* (*Horizonte*) en Inglaterra, donde está exilado el presidente de la República checa Edvard Beneš, o *Zítřek* (*El mañana*) en los Estados Unidos. No sólo la labor llevada a cabo en el interior es importante, sino que es extraordinaria la que se realiza en el exilio, particularmente en materia de publicaciones, ediciones de libros incluidas.

En 1942 se interrumpe la actividad del Comité nacional revolucionario de escritores por el encarcelamiento y la ejecución de Vladislav Vančura, que tiene lugar en un acto público a modo de escarmiento. También por motivos políticos muere suicidándose Karel Teige. Muchos son los escritores que corren suerte análoga tras haber pasado por los campos de concentración. Mientras tanto, literariamente, se vuelven los ojos al pasado, no sólo en cuanto a ediciones (la literatura antigua y la del siglo XIX tiene primacía), sino en cuanto a los temas tratados por los poetas, así Seifert y Halas cantan a la escritora Božena Němcová, verdadera madre de la cultura checa, Holan y Hora a Karel Hynek Mácha, el gran poeta autor de *Mayo*. Junto a este volver los ojos al pasado se produce una revalorización del arte tradicional, siendo un bello exponente de esto la antología de canciones populares que con el título de *Amor y muerte* llevan a cabo Holan y Halas.

Luces y sombras

Si Halas ha sido, entre los poetas, el más activo políticamente, Holan es el más activo poéticamente. Esto se detecta no sólo en su obra escrita en los años treinta, ya mencionada, sino en lo que publica después de la liberación: *Gracias a la Unión Soviética*, *Requiem* y los bellísimos retratos (*esbozos*) de *Soldados del Ejército Rojo*.



Todo esto, sin embargo, de nada le servirá en los años del estalinismo. Dados sus alambicados orígenes poéticos, en 1948 es acusado de *formalismo decadente* y su obra deja de publicarse. La reacción del poeta es drástica, *muro por muro* —dice—: se encierra en su casa de la isla de Kampa, en el mismo corazón de Praga, para no volver a salir más que excepcionalmente, hasta su muerte acaecida en 1980. Su obra cobra ahora tintes apocalípticos.

Halas no corre mejor suerte: muere pronto, en 1949, preso de gran desazón y tristeza, repitiendo a sus amigos: *he engañado a la gente*. Acusado como Holan de *formalismo*, su obra desaparece de las librerías hasta 1957.

Seifert, que escribe ahora dentro de una línea clásica, con metro y rima, alcanzando una perfección extraordinaria en poemas, en gran parte dedicados a Praga, vive aún unos años sin que pese la prohibición sobre él (después de *Casco de tierra*, que data de 1945, publica entre otros libros *Mano y llama*, *Mamá* y *Canción a Victorka*, este último en 1950). Pero en 1956, en un discurso pronunciado ante la Unión de Escritores Checoslovacos, critica la política cultural impuesta por el estalinismo, lo que hace que también sobre él caiga el silencio.

La única excepción, en este sentido, tiene lugar con Nezval, que sigue dentro del partido y desempeña cargos públicos como la dirección del departamento de cinematografía del Ministerio de Información. Poéticamente es quien ha sufrido menos oscilaciones, pues continúa en la misma línea de sus obras anteriores *Mujeres en plural* (1936) o *Praga con los dedos de lluvia* (1936), el más bello ejemplar de poesía surrealista checa, dando espléndidas creaciones como *Ciudades y ancianos* (1955). Muere en 1958.

La primavera de Praga

Pero los años traen nuevos vientos: en 1963 vuelve a publicarse la obra de Holan. Aparecen ahora sus libros

capitales que le merecerán ser considerado el mayor poeta de su generación, el nombramiento de Artista nacional (1968) y dos galardones internacionales, el Premio Etna-Taormina (1966) y el Premio Internacional de Poesía de Bruselas (1974); entre otros títulos cabe destacar *Toscana* (1963), *Una noche con Hamlet* (1964), *Avanzando* (1964), *Dolor* (1965), *En el último trance* y el póstumo *Abismo de abismo* (1982).

También Seifert publica ahora; *Concierto en la isla* (1966), *El cometa Halley* (1967) y *La fundición de las campanas* (1967), recibiendo igualmente el título de Artista nacional y asumiendo la dirección de la Unión de Escritores Checoslovacos, desde la que en 1968 condenará duramente la invasión soviética de su país, firmando luego el *Manifiesto de las 2.000 palabras*, donde se solicita la continuación de la democracia. Todo ello le lleva a una nueva etapa de silencio. En 1977 firmará también la *Carta 77* en defensa de los derechos del hombre en Checoslovaquia. Ese mismo año publica en Alemania *La columna de la peste* y posteriormente *El paraguas de Piccadilly*, que aparecerán luego en su país en 1981 y 1979, respectivamente. Su última obra *Ser poeta* y sus memorias *Toda la belleza del mundo* se publican en 1983. En 1984 se le concede el Premio Nobel.

La concesión del Nobel a Jaroslav Seifert, el único poeta, entre sus coetáneos, que queda vivo, además de la valoración de su obra, de tan difícil acceso al lector extranjero debido a que en ella lo poético es algo sutil, unido a la melodía, el ritmo interno y la transparencia de elementos propios y exclusivos de la cultura checa, supone el reconocimiento a nivel universal de toda su generación, cuyo valor humano y cuya lucha por la libertad no conoció desfallecimiento, y cuya obra alcanza las más altas cumbres literarias. Y no sólo eso, sino que ofrece nuevos caminos por los que la poesía, tras recuperarse de los avatares sufridos, puede seguir, como quería Holan, *avanzando*.

La literatura española goza de buena salud. Escritores de variadas preocupaciones temáticas y con diferentes actitudes artísticas producen en 1984 un amplio género de novelas de interés. Acompáñenos a hacer un balance global de ese bosque frondoso.



ALGUNAS NOVELAS DEL 84

S

Santos Sanz

Me pide que comente de forma sucinta unas cuantas, pocas, novelas aparecidas en el 84. Tal vez sea deformación profesional, pero tiendo siempre a ver más el panorama que las singularidades. La historia ha mostrado hasta la saciedad lo relativo y precario de los juicios del momento y por ello prefiero, observados los árboles (no todos, pues sería labor casi inalcanzable), ordenarlos por especies y alcanzar una mirada global de un bosque frondoso, variado y más rico de lo que a veces se escucha decir. No es, a mi

entender, desalentador lo que está sucediendo en estos últimos tiempos en nuestra prosa narrativa. Acaso ocurre que nuestras letras —en todo su proceso: del autor al editor, pasando por la crítica— son proclives a cierta espectacularidad que busca denodadamente el título destellante que pueda insertarse, desde ya, como hito irrevisable de las historias literarias. Para mí tengo, muy al contrario, que es un tono medio de digni-

dad artística más una pluralidad de inquietudes —desde los temas hasta la manera de presentarlos— lo que constituye el sustrato básico de un buen estado de salud literaria. En términos genéricos, ésta es la situación que arroja la narrativa del pasado año. Claro que hay libros más importantes que otros, e incluso títulos que están muy por debajo de las posibilidades, ya mostradas, de sus autores, pero ello es, desde este punto de vista, secundario. Sendos libros de Luis Goytisolo y Juan Marsé (*Estela del fuego que se aleja* y *Ronda del Guinardó*, respectivamente) revelan una narrativa de tono menor, si se los compara con otros títulos precedentes de estos mismos autores (por ello me sorprende que, mientras escribo estas líneas, Goytisolo haya sido distinguido con el Premio de la Crítica).

Ese estado de salud literaria se caracteriza, a mi modo de ver, por una situación de normalidad en la que conviven —y es rasgo que se arrastra desde tiempo atrás— gente de variada cronología, de distintas y aún contrapuestas orientaciones y en la que, además, nuevas voces se asoman con signos de futuro. No siempre las diferentes promociones que conviven en un momento histórico muestran vitalidad. De los escritores que conocieron la guerra civil, es preciso resaltar la presencia alerta de Manuel Andújar quien, tras años sin presentar nuevas novelas, publica ahora dos títulos exigentes, *La voz y la sangre* y *Cita de fantasmas*, que continúan una indagación general sobre la España contemporánea, a la luz de los sucesos históricos que desembocaron en la contienda del 36 y que generaron los modos de ser del país en las últimas décadas y un dilatado exilio sobre el que el novelista también reflexiona.

Los escritores de la generación del medio siglo han tenido una presencia abundante el año pasado. Ya he mencionado a Luis Goytisolo y Juan Marsé. Recordemos, también, a Ramón Nieto quien, largo tiempo callado, reaparece con *Los monjes*, una parábola llamativa del terrorismo, sobre todo, por su preocupación lingüística. Y no olvidemos a Isaac Montero, que publica el que me parece título señero de su ya amplia producción y uno de los más importantes de los últimos años, *Pájaro en una tormenta*. La apariencia engañosa de una trama policial apenas oculta la deliberación del escritor de desvelar las raíces profundas de la degradación de los tiempos presentes. Un relato complejo en su articulación anecdótica, impregnado de miserias, permite una reconstrucción explicativa de modos de ser colectivos; pero, aparte del interés temático, debe subrayarse la preocupación artística del autor, volcado en la consecución de un realismo renovador y pleno de acierto en una recreación lingüística variada y rica; todo ello hace que se trate de un libro magnífico en su ideación y realización.

La madurez humana e intelectual de aquellos ya conocidos como *niños de la guerra* ha producido también, en 1984, el curioso fenómeno de que varios de ellos, conocidos por sus actividades culturales precedentes, hayan aparecido ahora con una primera novela, editada a esta edad adulta en que los restantes miembros de su promoción ya han realizado una obra incluso voluminosa. Es el caso de Fernando Sánchez Dragó (*Eldorado*) y de Josefina Rodríguez (*La enredadera*). Ambos, más la reaparición de Andrés Berlanga (*La gazzápira*), sirven a mostrar cómo persiste una corriente de realismo a veces marginada por otros modos. Y algo semejante puede decirse de *El himno de Riego*, de José Esteban, quien, también inédito como narrador hasta la

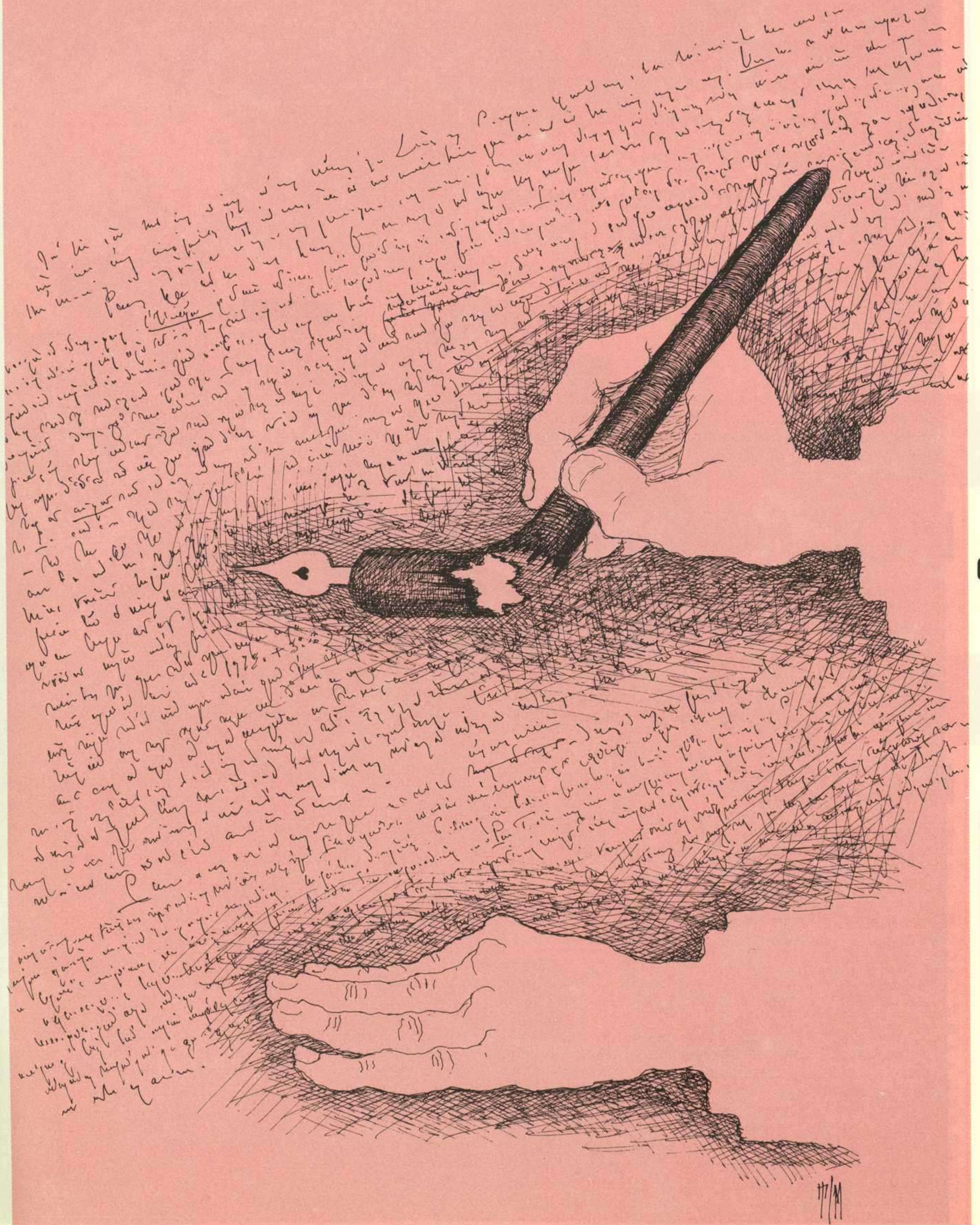
fecha, aporta uno de los libros más singulares de esos últimos doce meses: las peripecias históricas del general liberal son el soporte para una lúcida meditación sobre las asechanzas contra la libertad.

Culturalismo y otros modos

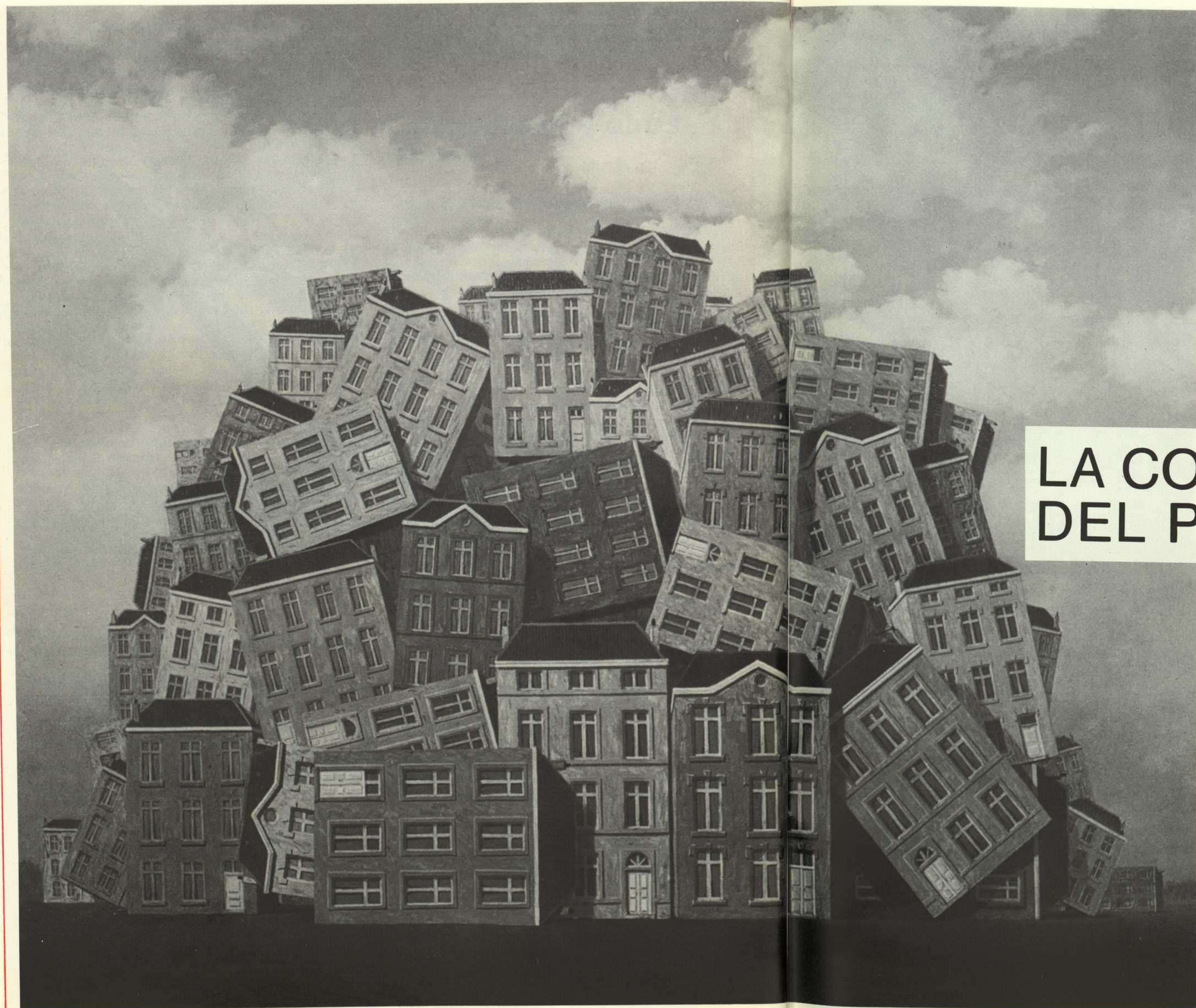
Acabo de mencionar otros modos y, en efecto, han tenido amplia representación el año pasado. Como una herencia de fechas inmediatas anteriores, ha persistido un fuerte culturalismo que ha merecido, en general, muy elogiosa acogida por parte de los medios de comunicación y de los críticos. Relatos metaliterarios, fabulaciones de reconstrucción histórica fidedigna o imaginativa, experimentalismo... son rasgos distintos, y aún a veces coincidentes, de ese pronunciado culturalismo. La propia creación literaria sustituye a la realidad cotidiana en la obra mencionada de Luis Goytisolo y con semejante problemática ha logrado notoriedad Alvaro Pombo (*El hijo adoptivo*). No son, a mi parecer, grandes novelas a pesar de su resonancia y tampoco las otras formas culturalistas han ofrecido obras por completo ganadas. Dos nombres, sin embargo, han hecho aportaciones que nos obligarán a seguirles con atención en el futuro, Eduardo Alonso (*El insomnio de una noche de invierno*) y Raúl Ruiz (*La peregrina y prestigiosa historia de Arnaldo de Montferrat*). La vanguardia ha contado con un texto póstumo de Miguel Espinosa (*La tríbada confusa*) y, sobre todo, con un libro reiteradamente jaleado, *Larva*, de Julián Ríos. La experimentación a ultranza de *Larva* carece de auténtica novedad y, para mí, en contra de la opinión más extendida, la novela no pasa de una mimética imitación de conocidos procedimientos renovadores.

1984 se cerraba con la aparición, en diciembre, de un libro singular, una primera novela destacada en sí misma y que anuncia, si no nos equivocamos, la presencia de un narrador con amplio porvenir; me refiero a *La media distancia*, de Alejandro Gándara. Publicada cuando su autor contaba sólo 27 años, tal vez sea uno de los primeros síntomas de la aparición pujante en el panorama de nuestras letras de una nueva promoción. Gándara penetra con agudeza en el mundo interior de un corredor, cuyo proceso de acceso a la experiencia presenciamos, y lo hace con un lenguaje exacto y variado que no ignora, cuando lo precisa, actitudes renovadoras de las que obtiene una alta expresividad.

Otros autores conocidos han publicado nuevos libros en ese período —Francisco Umbral o José María Guelbenzu, por ejemplo—, pero no trataba de hacer una nómina. Sólo quería recordar algunos nombres y señalar algunos rasgos generales. Todo ello me permite aventurar la prudente impresión optimista del comienzo. Además, al margen de la calidad de algunos títulos citados, creo que esta favorable impresión se sustenta sobre lo que, a la larga, es más eficaz para la buena marcha de la literatura: la convivencia de escritores con variadas preocupaciones temáticas y con diferentes actitudes artísticas. No importa que lleguen, incluso, a ser contradictorias, porque ello es señal de vitalidad y de riqueza. La historia se encargará de separar el grano de la paja.



11/11



Había dos administradores. Uno se limitaba a enterrar el patrimonio de su amo y conservarlo. El otro, lo empleó y fructificó, devolviéndolo multiplicado... El que tenga oídos para oír, que oiga.

LA CONSERVACION DEL PATRIMONIO

HISTORICO

Antonio Medina

Se podría empezar por los superestructurales, también llamados ideológicos.

• **Educativos:**

Desde la escuela básica donde aquella ilustre y rancia disciplina del pasado llamada *urbanidad* podría recuperar su contenido etimológico en relación con el conocimiento y amor hacia la ciudad en todos sus cometidos, significados, problemas y posibilidades. Desde la Universidad que

en caso de atender a una de sus principales funciones sociales —la de extender y promover la cultura en la calle— no se limitaría a impartir ciencia urbana a sociólogos, urbanistas, geógrafos y arquitectos, sino a transformarla en la más común, generalizada y constitucional de las asignaturas.

● **Legales:**

Situando los temas de casco antiguo en el centro —y nunca mejor dicho— del conjunto legislativo que en cualquiera de sus alcances afectara a suelo y uso urbano.

● **Teóricos:**

Por medio de una política de elaboración de tesis y debates investigadores o cursillos dirigidos no sólo a especialistas, sino también a colectivos-clave, tales como maestros, empresarios, amas de casa, periodistas, etc.

● **Institucionales:**

En el sentido de poder llegar a una situación en que desaparezca de una vez la dispersión de competencias, disolución de responsabilidades, celos departamentales, guerras sordas entre administración local y central y otros despropósitos de consecuencias trágicas. En cuanto menos una insensatez tener asunto de tamaño importancia disuelto entre las obras públicas, las bellas artes, la política financiera y tener a cientos de Ayuntamientos o comarcas adoleciendo de un mínimo equipo competente en política urbana, no sólo exigible a los partidos políticos, que por otra parte hacen lo que pueden.

● **Ecológicos:**

Dirigidos especialmente a formar una opinión colectiva de autodefensa en lo que de propio a la colectividad tiene la propia ciudad y la ajena. Sería digna de acometer al menos tres sendas: la discrección de no ocupar nuevas zonas potencialmente verdes; la justeza de evitar demoliciones y destrozos o construcciones innecesarias que aumentarían el despilfarro económico, energético, humano y territorial; evitar la impertinencia de acrecentar la degradación del centro heredado a causa del envejecimiento, la terciarización y la adulteración.

● **Geográficos:**

Por la inspiración de una venturosa investigación territorial que haga hincapié en la distribución y ordenación, con la comarca como unidad básica, y el poblado, pueblo o población como el primero de los factores a considerar en el análisis territorial, y como núcleo generador y organismo germinal de las zonas y no como simple accidente geográfico o paisajístico. Salvando las acromegalias de las grandes ciudades como excepciones, y para todos los demás casos, el protagonismo de la ordenación territorial ha de ser reivindicado por lo más civilizado del hombre: su lugar de residencia en colectividad.

● **Económicos:**

Por medio del incremento del poder financiero del Estado democrático especialmente en su estructura local.

● **Arquitectónicos:**

Por extrapolación de la arquitectura desde la pieza al conjunto de ellas, del edificio a la calle, de la manzana al barrio, del diseño doméstico urbano, del alzado del edificio a la fachada de la calle, de la plaza, de la ciudad. Por una calidad artística tan lejana de la basura constructiva al uso. Por una vocación investigadora en el terreno de las tecnologías, las formas, las tipologías, los tejidos y los paisajes urbanos, en un proceso dialéctico de lectura, interpretación, traducción y creación arquitectónica, para un vibrante hoy, cuya importante historicidad



puede pudrirse por desconocimiento del, no más histórico, ayer.

● Técnicos:

Que en su variable mínima se aplicaran al menos en dos caminos: Primero, una catalogación inversa y muy económica de edificios a sustituir, transformar o demoler. Digo inversa porque de hábito vienen catalogándose los edificios a conservar cuantificados como los menos; digo económica porque los no catalogables, bajo este nuevo criterio, serían los más. Segundo, una elaboración, como en el caso francés, de publicaciones sencillas, de nivel poco superior al *hágalo usted mismo*, sobre mantenimiento de la vivienda o guía práctica para la mejora de los edificios.

Qué hacer

No podemos hablar de una táctica concreta, como casi nunca es posible hacerlo. Intentemos, a cambio, establecer algunas premisas de posible interés. Se puede hablar de una conservación conservadora

—valga la tautología— y de una conservación activa, dinámica o integrada y a tal efecto surge en el recuerdo la memorable parábola evangélica sobre los dos administradores. El primero que resulta execrado, y pienso que execrable, se limita a enterrar el patrimonio dinero y *conservarlo* durante los años de ausencia del patrón; el segundo que resulta en el texto loado, y pienso que loable, utiliza dicho patrimonio haciéndolo primero florecer y más tarde fructificar. Parafraseando el texto podría rematarse el exordio, con un airoso *el que tenga oídos para oír, que oiga*.

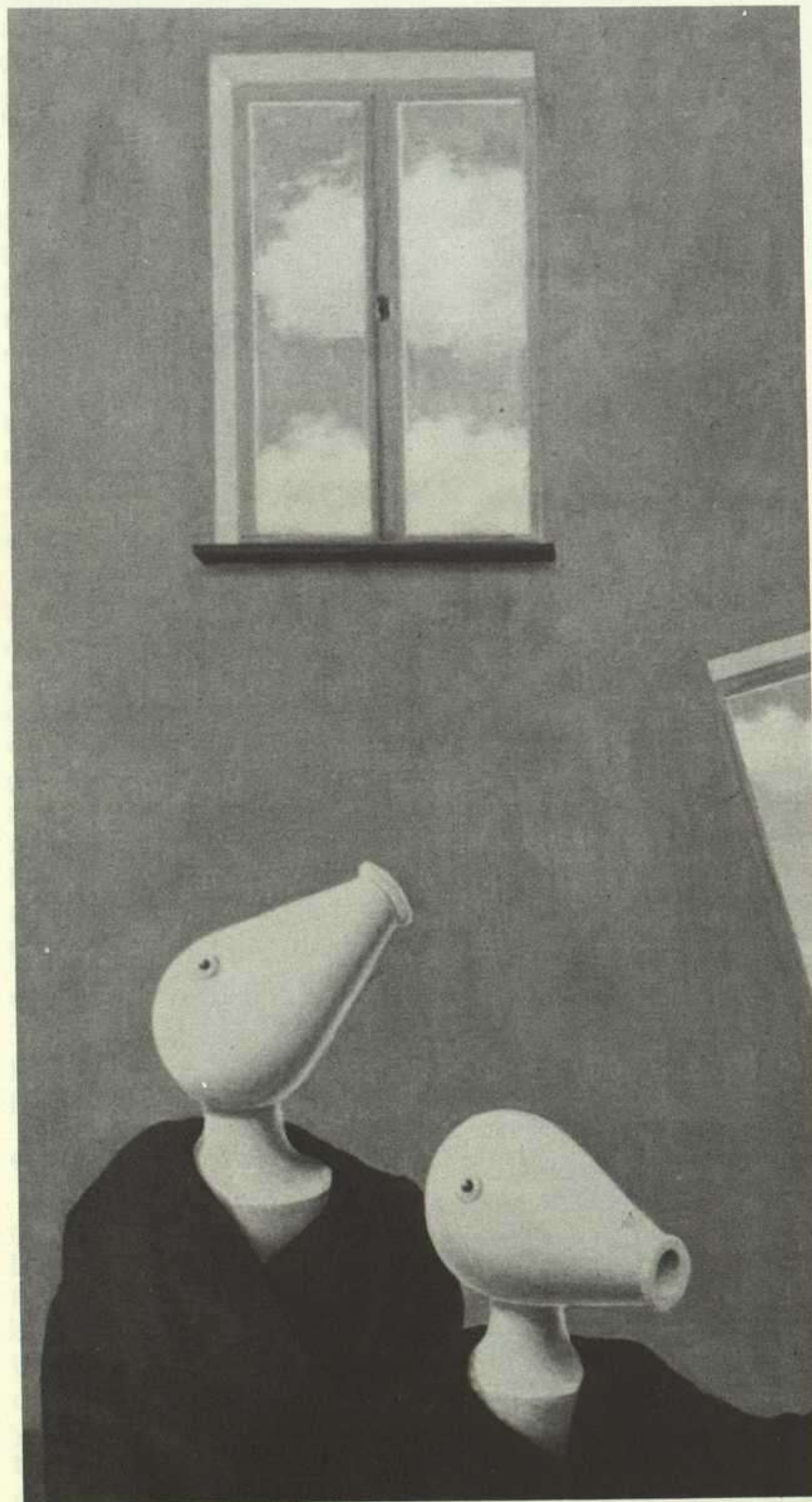
Otra premisa general podría ser la de la gradación prudente en materia de actuación sobre piezas concretas de la arquitectura urbana, con especial mención de aquéllas que se encuentran entre medianerías como partes de un continuo. Para la mayor parte de los casos de alguna entidad, debería imponerse la obligación del concurso de ideas, previo, entre arquitectos.

La justificación de esta propuesta radica en el hecho de que entre la pura demolición y la conservación al pie de la letra, sacralizante, mística, fetichista e idolátrica, pueden darse gran cantidad de soluciones de mayor finura o matización. Sería pretencioso entrar en una rígida e insuficiente enumeración, pero pertinente hacer un aclarador símil musical. Este es: los arquitectos, al revés que los músicos, hemos sido prioritariamente formados y deformados con vistas a la creación, a la composición, rara vez a la interpretación, tan necesaria en el caso de la actuación en casco histórico. El virtuosismo por sí solo es bien poco en el terreno de la interpretación, es puro perfeccionismo técnico, que si bien es deseable como intento accesorio, puede matar la verdad, la frescura y la razón de la interpretación. Renoir les decía a los jóvenes cineastas... *y huid de la perfección técnica porque esa perfección es la muerte*. En el terreno de la pintura sabemos que un retrato *fotográfico* puede ser el peor de los retratos —caso de Dalí— frente al retrato *subjetivo* o interpretado —caso Goya o Greco—, por citar dos facilones. En esa dirección pienso que la arquitectura mimética, fotográfica, comúnmente llamada de pastiche, debe ser uno de los principales objetivos a batir. En cualquier caso es preferible una interpretación actual, una solución de hermenéutica arquitectónica —que no arqueológica— del medio, forma, color, uso-tipo y otros paradigmas del discurso urbano, antes que el fachadismo *fiel* exacto, ipsista incluso, que esconde hipócritamente una realidad ramplona, pragmática y prosaica que nada tiene que ver con la fachada conservada o *fusilada*.

A esta altura, en otra fácil recurrencia evangélica, podemos aprovechar el símil duro de los sepulcros encalados.

Ahora bien, quizá con las últimas frases estamos planteando una exigencia o deseo, que los arquitectos no pueden cumplimentar, ni satisfacer. De ahí dos propuestas concretas: 1) se debe generalizar la convocatoria de concursos para las delicadas actuaciones en casco histórico evitando así el encargo de obra al arquitecto más dócil, *comercial*, cómodo, que en general suele coincidir con el más inepto; 2) la enseñanza de la arquitectura ha de empezar a introducir una exigencia *extra* que hasta ahora ha abandonado y que puede calificarse de interpretación creadora para su aplicación en la trama histórica de la ciudad.

Hasta aquí las consideraciones para reflexionar en la esfera arquitectónica.



Desde una angulación más amplia de las tácticas de *protección urbana* —que no de otra manera debiera de llamarse la conservación patrimonial— se echa en falta un verdadero cuerpo teórico sin el cual toda acción se quedará en balbuceo contradictorio y descoordinado. Quizá el más valioso de los papeles que juega la teoría consiste en su poder para disolver la ideología, entendiendo ésta como el modelo mental estereotipado y acrítico que, bajo un barniz de sentido común, se impone a la sociedad, desde la cuna y por todos los medios culturales, artísticos, filosóficos, religiosos, legales, periodísticos, académicos... para que acepte como natural, un sistema artificioso de sumisión. En consecuencia ese conjunto de productos teóricos podría sustituir el clásico carácter subliminal como vehículo de la ideología por el de la persuasión democrática y científica dirigida entre otros a los siguientes campos de acción:

1. Ruptura de la mentalidad pequeño burguesa en su desprecio por las manifestaciones arquitectónicas populares; su prurito *provinciano* opuesto a la limitación del crecimiento urbano, como barrera que impide llegar a tener un pueblo mayor que el de al lado; su idea de la imagen urbana como mercancía para el mercado turístico; su idea de considerar la mayor parte del espacio urbano como solar potencial; su carencia de una voluntad política de rehabilitación; su sentido museístico del casco histórico más antiguo, olvidando que un casco de cientos de hectáreas es imposible mantenerlo, en función exclusiva de su valor histórico, sin la garantía del mantenimiento real y permanente de sus propios usos y habitantes y olvidando que no hay centro

histórico sin vida propia, ni es posible la bella vida urbana sin un centro histórico.

2. Esfuerzo en civilizar y patriotizar al insular capitalismo inmobiliario, en una búsqueda paralela de síntesis simbiótica entre ciudad nueva y ciudad antigua, en verdadera convivencia, no en mera coexistencia que como hemos visto es, por otro lado, imposible. Tal convivencia, dado el sistema económico imperante, sólo será factible por medio de la cooperación, al menos provisional, entre capital y ciudadanía, en difícil conciliación de intereses.

Para terminar este apartado quiero hacer mención del tema de los especialistas. Mal asunto acontece cuando un organismo de tan desmesurada complejidad como la ciudad se pone para su gestión y desarrollo vital en manos de los especialistas. Se puede compartir la necesidad taylorista de la especialidad en el trabajo y la producción, y, en términos generales, la rentabilidad del trabajo especializado, pero no en el terreno del pensamiento o de la decisión política, que caracterizan a todo ser humano. Ya se ha pronosticado que el futuro de la sociedad, si no se corrige la trayectoria, estará constituido por una inmensa mayoría de trabajadores especialistas y una élite rectora de generalistas.

3. Hoy estamos poniendo los cimientos de tal sistema por medio del tecnócrata mercenario que domina su parcela a costa de un oceánico desconocimiento en todas las demás, y de un desprecio, *desprecian cuanto ignora*.

4. De los motivos, razones, consecuencias y futura utilización de su trabajo: por medio de tan útil testaferrero, los más peligrosos e insidiosos poderes parcelan los conocimientos afectos a sus intereses, con la idea



Nuestra Bandera LA IZQUIERDA

es parte de la historia de las ideas
y de la lucha de los comunistas.
SUSCRIBETE a la revista teórica
y política del Partido Comunista
de España

de dividir para vencer; así aparecen en escena los técnicos analistas del espacio, los urbanistas de planeamiento cibernético, los arquitectos de narcisista y huera estética, los políticos de complicada gestión teledirigida y los académicos siempre neutros y acrílicos y *ajenos a toda política*. Reflejando las contradicciones del tecnócrata de tópico, afecto a alguna organización para-religiosa, la voz popular dice de ellos que viven en un *ten con ten entre los cilicios y el Remy Martin*. Y para no dejar el filón popular señalemos que, ante tal dispersión y tanto río revuelto, los pescadores consiguen sus negros objetivos sobre la sufrida ciudad que se debate entre la espontánea improvisación y la mediocre rutina. Debemos empezar a asumir que el especialista, en tanto que tal, es bien poco, es solamente un especialista...: *el que sólo conoce Inglaterra desde luego, no conoce ni Inglaterra*.

Si no podemos fiarnos de los que saben *todo de nada*, tampoco creo que sea cosa de dejar las decisiones sistemáticamente en manos de los que saben *nada de todo*, y digo esto con referencia al moderno populismo demagógico del *usuario-dios*, con tanta frecuencia intoxicado de ideología yanky-TV e individualismo sanchopancesco. Para que no se diga que insinúo una solución aristocrática o despótico-ilustrada me limitaré a decir que no creo en el arquitecto ayuno de urbanismo, o viceversa, ni en el técnico ignaro en política, o viceversa. Si la sociedad, por el momento, no ha conseguido estar constituida por *hombres y mujeres universales*, va siendo hora de empezar a conseguirlo masificando aún más las universalidades, si ello es necesario; pero, a la vez, exigiendo de las mismas que aquéllos que obtienen el título universitario, puedan hacer uso,

como poco, de su presunto nivel de *diplomado en humanismo*.

Conclusión

Si, obviamente, deseamos una ciudad al servicio del ciudadano y no del capital como frecuentemente ha sucedido; si consideramos, frente al liberalismo económico, que en una sociedad de claras desigualdades de partida, el igualitarismo además de falso es inmoral; si en consecuencia detestamos la prisa demoledora y anhelamos un parsimonioso, lento y cuidadoso dinamismo urbano, ajeno a la gran apetencia de lucro y a la compulsión competitiva; si descartamos, como viciosas, tanto las inconoclastias como las fosilizadoras idolatrías..., podemos ya empezar a trabajar por un puñado de objetivos con los que termino:

— Consolidar y proteger toda pieza amenazada, deteriorada o abandonada.

— Recuperar la estructura geométrica, tipológica y de uso, si se ha perdido.

— Ocupar y llenar de actividad institucional los grandes edificios viejos y vacíos.

Para el último lugar he dejado el objetivo fundamental, aquél sin el cual todos los demás se quedan en casi nada:

— MANTENER Y PROMOCIONAR EN EL CENTRO VIVIENDAS ECONOMICAS Y POPULARES. Ellas serán la mejor garantía de protección del Patrimonio Arquitectónico.

SUSCRIPCION POR OCHO NUMEROS

España	1.800 ptas.
Europa y Norte de Africa	2.500 ptas.
América y Africa	3.200 ptas.
Asia y Oceanía	3.600 ptas.

Nombre

Dirección: Calle

..... n.º D.P.

Población Provincia

Deseo suscribirme a ocho números de NUESTRA BANDERA, empezando por el número

El importe de la suscripción lo haré efectivo:

- Contra reembolso.
- Envío cheque bancario.
- Por giro postal n.º

Recórtese o cópiese este cupón. Escríbase con mayúsculas. Envíese a NUESTRA BANDERA. Calle Santísima Trinidad, 5. 28010 Madrid. Los suscriptores recibirán como obsequio la edición facsímil que recoge los números 1 y 2 de NUESTRA BANDERA (1937).



materiales:
un instrumento
de información,
de coordinación,
y de análisis,
para la actividad
de los comunistas
en la política local

hoja de suscripción

Nombre, Comité o Grupo de Concejales

Dirección

Población Teléfono

se suscribe por 4 números por un importe de 1.000 ptas. más gastos de envío.

GIRO POSTAL O TELEGRAFICO DE 1.100 PESETAS (INCLUIDOS GASTOS DE ENVIO)

A SECRETARIA DE POLITICA MUNICIPAL

COMITE CENTRAL DEL PCE. Santísima Trinidad, 5. Teléfono 446 11 00 - Ext. 164-176. 28010 Madrid

EL APOYO DE NUESTRA BANDERA

La Agrupación del PCE de Fuencarral, Madrid, ha enviado 10.000 pesetas a **Nuestra Bandera** para que siga mejorando. La redacción y administración de la revista afirma a los comunistas de Fuencarral su voluntad de poner los medios precisos para que así ocurra.

Otras organizaciones del PCE madrileño han decidido también colaborar: las Agrupaciones de Aluche y Aguilas han renunciado al descuento que **Nuestra Bandera** deja en manos de las organizaciones que la distribuyen. Gracias.

No nos atrevemos a pedir que otros sigan estos ejemplos: creemos que ha de ser de nosotros mismos, de quienes hacemos la revista, de donde han de salir soluciones a los problemas que se planteen. Sin embargo, sinceramente, sí que se necesita algún apoyo económico de los lectores para mantener la actual periodicidad y calidad. Además, puesto que **Nuestra Bandera** no es sólo de quienes la hacemos, redacción y administración, sino de todos sus lectores, acabamos dando la bienvenida a nuevos apoyos económicos.

NUESTRA BANDERA



LOS «VOLUNTARIOS DE LA LIBERTAD» Y LAS LEGIONES DE HITLER Y MUSSOLINI



Santiago Alvarez

¿cuántos internacionales hubo en España?

Aún es objeto de discusión el total de voluntarios internacionales que lucharon en

las filas del Ejército Popular. La historiografía española franquista, y no digamos la nazi-fascista, ha tratado de equiparar el número de combatientes voluntarios de la libertad con el de los ejércitos regulares de Hitler y Mussolini que vinieron a ayudar a Franco. Además del carácter esencialmente distinto de una y otra participación, al que nos referiremos, esa equiparación no resiste el menor análisis.

El número de voluntarios internacionales jamás pasó de 12.000 a 15.000 en cada período. Y la discusión está en si fueron 35.000 el conjunto de los brigadistas que pasaron por España, como se afirma en un folleto de José Sandoval y Manuel Azcárate, escrito a raíz de la preparación de la obra *Guerra y Revolución en España*, como dice también Enrique Líster en su

libro *Nuestra guerra* y como reitera en una de sus obras el hispanista soviético Maidanek, o si en realidad esa cifra fue menor aún, como comprobó la Comisión Militar de Control de la Sociedad de Naciones (CMC de SDN) después de muchas indagaciones y pesquisas.

La mencionada Comisión llegó a España en octubre de 1939 con el propósito de controlar la desmovilización de los voluntarios internacionales, cuya retirada había decidido el Gobierno republicano. En la retaguardia catalana, cercana al frente, tuvimos ocasión de conversar con algunos de sus componentes, que, después, comprobaron que a esas alturas ya no quedaban internacionales en el 5.º Cuerpo de Ejército.

Pero también supimos que después de múltiples averiguaciones, utilizando una red de informadores, incluidos diversos consulados, dicha CMC de SDN constató, no sin estupefacción, que en la zona republicana no había habido más de 32.165 voluntarios internacionales y que, en aquel momento, no quedaban más de 12.114.

La clasificación hecha por las oficinas de la Organización de las Brigadas Internacionales fue la siguiente (por nacionalidades):



Franceses (comprendidos argelinos)	8.950
Polacos (comprendidos ucranianos y rusos blancos)	3.110
Italianos	2.944
Norteamericanos (EE.UU.)	2.336
Alemanes	2.212
Países balcánicos (búlgaros, yugoslavos, griegos)	2.089
Ingleses.....	1.824
Belgas	1.721
Checoslovacos	1.062
Países bálticos.....	887
Austriacos	868
Escandinavos.....	793
Holandeses.....	613
Húngaros	528
Canadienses.....	512
Suizos.....	402
Portugueses	131
Varios (sudamericanos, Cuba, México, chinos, de nacionalidades diversas y sin nacionalidad, con pasaporte Nansen*)	1.121
TOTAL.....	32.109

* El pasaporte Nansen lo concedía la Sociedad de Naciones a los apátridas.

Como puede constatarse, la cifra que da la oficina de las Brigadas Internacionales no difiere más que en 56 del número comprobado por la CNC de SDN.

El general Gómez, jefe de la base de las Brigadas Internacionales de Albacete, considera que desde noviembre de 1936 hasta abril de 1938 pasaron por la base y fueron enviados al frente los voluntarios siguientes: de noviembre de 1936 a marzo de 1937, 18.714; de abril de 1937 a julio, 6.017; de agosto a noviembre, 7.781; desde el 16 de noviembre de 1937 hasta abril de 1938, 19.472, cupos que arrojaban un total de 51.984. Pero como en estas cifras están incluidos también los brigadistas heridos que, al reincorporarse al frente, pasaban de nuevo por la base, y éstos fueron varios miles, la cifra de 51.984 no puede considerarse válida.

El competente general polaco camarada Walter (K. Swerczewski), que fue jefe de la 35 División, apoyándose en los datos de Albacete, decía que probablemente el número de internacionales podía calcularse en 42.000. Pero él mismo reconocía (tenemos delante su nota) lo difícil que era ofrecer una cifra exacta por el defectuoso registro de personal en dicha base. Y la propia suma total del cálculo que él hace de voluntarios de cada uno de los países sólo arroja la cifra aproximada de 31.000.

El colectivo de autores del libro *La solidaridad de los pueblos con la República Española* (1) ha considerado que la cifra estimada por el general Walter (unos 42.000 combatientes de la libertad) quizá no esté muy lejos de lo real.

Ocurre, sin embargo, que las deducciones realizadas por dicho colectivo, pasados cuarenta años y partiendo de las *aportaciones nacionales*, no son, salvo excepciones, más que aproximadas. Por ello, en mi opinión, carecen de rigor para establecer una suma exacta.

¿En qué se basó dicho colectivo para deducir una

(1) Moscú, 1974. Edit. Progreso. Epílogo.

«La Mano», obra del escultor sueco Liss Ericsson, costeada por suscripción pública abierta por la organización sueca «Voluntarios por España»



cifra mayor que la que nos ofrece el registro de la Organización de las Brigadas Internacionales y que la comprobada por la CMC de la SDN?

1.º En que en la base de Albacete no se registraron todos los voluntarios internacionales, en particular los que procedían de países latinoamericanos, y que, por la comunidad de idioma, ingresaban directamente en las unidades españolas de las Milicias Populares y del Ejército Popular.

2.º En que tampoco eran registrados los voluntarios soviéticos —pilotos, tanquistas y otros especialistas— incorporados a las unidades militares españolas.

3.º En que los emigrados —polacos, ucranianos, húngaros, italianos, etc.— llegados a España de Argentina, EE.UU., Canadá y Bélgica eran registrados unas veces por su origen nacional y otras por los países de donde procedían y donde habían quedado sus familiares.



Estos tres argumentos no contienen, sin embargo, elementos suficientes a favor de una cifra mayor que la ya citada: unos 35.000.

Respecto al primero de esos argumentos diremos que los voluntarios procedentes de países latinoamericanos, no enrolados en unidades internacionales, no pasaron de ser unas decenas. Formaron parte de las divisiones 11 y 46 españoles casi exclusivamente. Y, si se suman todos los brigadistas procedentes de Cuba, México, Argentina, Brasil, Uruguay, Perú y algún otro país de ese continente, no rebasan el millar (unos 800 cubanos), con lo cual la cifra ofrecida en la relación citada arriba de las Brigadas Internacionales resulta bastante exacta.

Sobre el segundo argumento es de reconocer, efectivamente, que la mayoría de los voluntarios soviéticos no fueron registrados en la base de Albacete. Pero, como veremos más abajo, sólo si se suman los soviéticos a los de las Brigadas Internacionales propiamente

dichas es como la cifra de internacionales alcanza algo más de 35.000.

El tercer argumento (el registro no por el origen nacional, sino por el país de donde procedían) más bien se vuelve en su contrario. Porque puede, efectivamente, hacer variar la cifra de brigadistas, según los cálculos de la base de Albacete o según las respectivas versiones de las *aportaciones nacionales*. Ambos cálculos pueden no coincidir. Pero la variación no afecta al número en su conjunto. Porque en las unidades militares con brigadistas lo que contaba era el número de extranjeros, no su origen o nacionalidad. *En dichas Brigadas Internacionales, si al principio había un 25 por 100 de españoles, en 1938 había un 70 por 100 y sólo un 30 por 100 de extranjeros.*

Hagamos aún otra comprobación. Si comparamos la cifra de 32.109, registrada y aceptada como rigurosa por la CMC de la SDN, y la consideramos como auténtica, hallamos una diferencia de 19.965 con la de

12.144, que, según dicha Comisión, eran los internacionalistas que quedaban en España en octubre de 1938. Pero, precisamente, cálculos rigurosos indican que las pérdidas de los voluntarios internacionales fueron aproximadamente de 20.000, entre muertos, heridos y desaparecidos. Algunos de los inválidos retirados del frente fueron evacuados de España antes de 1938.

En lo que concierne al número de internacionales, incluso estudiosos del tema pertenecientes al campo democrático han cometido exageraciones de cálculo. Por ejemplo, Andreu Castells, en su libro sobre las Brigadas Internacionales (valioso, por otra parte, en muchos sentidos), sostiene que los franceses hicieron la mayor aportación de voluntarios, que él cifra en 15.384. Calculando de ese modo, Castells da un total de más de 50.000.

Que los franceses aportaron el mayor número de hombres a las Brigadas Internacionales es rigurosamente cierto; pero de ninguna manera alcanza la suma indicada por Castells. Como hemos visto, la cifra dada en su día por la Dirección de las Brigadas Internacionales es de 8.950. Tengo ante mí una carta de H. Rol Tanguy, que fue comisario político de la XIV brigada, la antigua Marsellesa. Dicha carta, de fecha 1 de octubre de 1981, responde a una consulta mía para mi libro *Los comisarios políticos en la guerra civil 1936-39*, Rol me dice: *En las filas de las Brigadas Internacionales combatieron de ocho a diez mil franceses, más de tres mil de los cuales cayeron en los diversos frentes de España* (2).

Por tratarse de uno de los principales protagonistas franceses de nuestra guerra y héroe de la Segunda Guerra Mundial, creo que podemos aceptar su cálculo, establecido después de numerosas comprobaciones, dando como buena la cifra de 8.950 brigadistas franceses y argelinos.

Después de consultar diversos textos y cifras y de recurrir al recuerdo de mis propias vivencias, estimo que, si se excluye a los soviéticos, cuya absoluta mayoría no estaba, como hemos dicho, en las Brigadas Internacionales, los voluntarios enrolados en éstas no pasaron de 33.000, en números redondos. Y si a éstos se añaden los 2.064 soviéticos que estuvieron en España, número perfectamente comprobado hoy (3), la cifra de internacionalistas que combatieron en nuestra guerra civil no pasa de 35.646. No se equivocan, pues, los que evalúan en 35.000, en números redondos.

Si se compara este número con el que da Luis María de Lojendio (de 60.000 a 70.000), con el que contiene el *Estudio de la Oficina de Información Española*, que llegó a hablar de la presencia de 125.000, o con el que nos brindan los nazis (Von Faupel habló de 120.000) para justificar la presencia de Hitler y de Mussolini en

(2) En la Segunda Guerra Mundial, H. Rol Tanguy fue el jefe de la lucha por la liberación de París. Ante él capitularon los alemanes.

(3) Los soviéticos que vinieron a España fueron: 772 aviadores, 351 tanquistas, 222 consejeros instructores, 77 marinos, 100 artilleros, 52 militares de otras armas, 130 ingenieros y especialistas en la fabricación de aviones, 156 radiotelegrafistas y técnicos de transmisiones y 204 intérpretes. Un total de 2.064 soviéticos en todo el curso de la guerra, número mucho más modesto que las fantásticas cifras de soviéticos dadas por la propaganda adversaria. Se da, además, la circunstancia de que los soviéticos que estuvieron al mismo tiempo en España no rebasaron nunca los 600-800. Largo Caballero, en *Mis recuerdos*, calcula un total de 781 en 1937, cuando él era ministro de la Guerra.

España, comprobamos cuántas falsedades se han escrito a este respecto.

Comparación con ejércitos fascistas

La diferencia entre los ejércitos fascistas y los voluntarios de las Brigadas Internacionales es de doble carácter: esencial y numérica.

Esencial, porque los que vinieron a combatir al lado de la República eran plenamente voluntarios. Llegados de 53 países de todos los confines del globo, les animaba tan sólo el deseo de oponerse al fascismo, de defender la democracia y la libertad. Los únicos que vinieron enviados por un Estado, el único Estado socialista de entonces, fueron los soviéticos. Pero incluso éstos, que, salvo alguna compañía de tanques, no eran unidades militares ni pequeñas ni grandes, sino especialistas de diversas armas, eran voluntarios. Estimulados, eso sí, por el Partido Comunista de la URSS; pero voluntarios al fin y al cabo.

Las tropas llegadas para ayudar a Franco eran unidades regulares de los ejércitos de Alemania y de Italia. Como pudimos comprobar en distintos frentes, sobre todo cuando derrotamos a los italianos en Guadalajara, los contingentes nazifascistas no tenían nada de voluntarios. La versión franquista de dos intervenciones: la soviética y germanoitaliana no resiste el menor análisis, ya que no tiene nada que ver con lo que fue la realidad. Es una versión que se asemeja a lo que ocurre hoy en Nicaragua. Se trataba de justificar la destrucción del sistema democrático.

Nosotros combatimos en el Jarama, no con cientos o miles de voluntarios alemanes, sino con la Legión Cóndor de la Luftwaffe y las baterías y agrupaciones artilleras de la Wehrmacht, con sus cañones modernos del 8,8. Málaga la conquistaron las divisiones italianas. Y Guadalajara, el cuerpo italiano mandado por el general Roatta, que en España se llamaba Manzini o Alberto Colli; estaba integrado por cuatro divisiones: Coppi, Possi, Nuvolari y Littorio; por las brigadas *Flechas Azules* y *Flechas Negras*; por un batallón de carros de combate; por unidades de autos y autoametralladoras; por una compañía de lanzallamas; por artillería divisionaria y de cuerpo de ejército, baterías antiaéreas y antitanques. Todo ello con servicios de intendencia, transmisiones, ingenieros, sanidad y transportes y con la cooperación de tres escuadrillas aéreas alemanas y cuatro italianas. Se trataba de un verdadero ejército regular italiano.

Las Brigadas Internacionales comenzaron a crearse a partir del 20 de octubre de 1936, cuando ya era un hecho la intervención italoalemana al lado de Franco. «Los voluntarios de la libertad» venían dispersos o en pequeños grupos a través de los Pirineos o del Mediterráneo, desafiando en muchos casos la muerte. Al llegar a España tenían que concentrarse en Albacete, lugar señalado por el Gobierno español para organizarse.

Las unidades militares de Alemania e Italia, gracias al dominio fascista sobre la Europa de entonces y a la llamada política de *no intervención* de Inglaterra y de Francia, apoyada por EE.UU., llegaban completas y pertrechadas enteramente, de suerte que, desde su llegada, estaban listas para entrar en combate.

En cuanto a la cantidad de extranjeros que lucharon en uno y otro campo, la diferencia también fue sustan-



cial. Ya hemos visto la cifra de «los voluntarios de la libertad». En los ejércitos intervencionistas alemanes e italianos actuaron simultáneamente de 100.000 a 120.000 hombres. La Legión Cóndor, enviada por Alemania, se componía de 50.000 hombres, que fueron reemplazados dos veces. Los legionarios italianos fueron, como mínimo, 100.000, reemplazados tres veces, lo que arroja una cifra total de 400.000 hombres.

El relevo de fuerzas no existió, ni hubo opción para que existiese, en el caso de los combatientes de la libertad. Sólo los soviéticos relevaron a algunos de sus especialistas. Las unidades italianas que intervinieron en Guadalajara alcanzaban a más de 60.000 hombres. En el momento en que el Gobierno republicano, presidido por el doctor Negrín, negociaba la retirada de los internacionales, su respuesta al Comité de Londres (26-VII-1938) a propósito del número de extranjeros en uno y otro campo es diplomática, pero categórica: la proporción es de diez a uno a favor de Franco.

Después de explicar que el Gobierno ha examinado con la atención y el cuidado que la importancia del caso requiere el proyecto de resolución presentado al Comité de "No Intervención", la nota oficial añade, entre otras cosas: *Así resulta que las previsiones del plan encontrarían encaje perfecto si, por ejemplo, el cómputo diera por resultado la existencia de 50.000 extranjeros en cada parte. Pero ¿qué ocurriría si, por*

ejemplo, el cómputo arrojara un resultado más próximo a lo que el Gobierno español considera como la situación real: 10.000 extranjeros, en cifras redondas, con el Gobierno y 100.000 con los rebeldes? (4). O sea, que el Gobierno del doctor Negrín calculaba, cabe subrayarlo, esa proporción.

En conclusión: no sólo por el número de combatientes extranjeros, sino por su distinto carácter, la situación difería esencialmente entre uno y otro campo.

Del lado de Franco se trataba de una intervención político-militar abierta de los ejércitos nazifascistas en los asuntos de España. Por el lado del régimen republicano se trataba de una ayuda solidaria del proletariado internacional, del primer Estado socialista —la URSS— y de las fuerzas del progreso y de la cultura a la República, porque consideraban a los republicanos como defensores de su misma causa y de la paz mundial.

Esa fue la realidad histórica. Lo dicho en contrario ayer y hoy fueron y son versiones erróneas o conscientemente tergiversadas. El mantenimiento de esa falsedad sólo sirve a intereses contrarios a la democracia. En la perspectiva histórica sólo favorecería al imperialismo y a la reacción.

(4) Don Pablo de Azcárate.

